

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES, FILOSOFÍA Y LETRAS



TRABAJO DE GRADUACIÓN
ESTUDIO DEL SUSTRATO LINGÜÍSTICO INDÍGENA EN EL ESPAÑOL SALVADOREÑO

PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIATURA EN CIENCIAS DEL LENGUAJE Y LITERATURA

PRESENTADO POR
GUIROLA SALAZAR, MARIELA FERNANDA
MARTÍNEZ TOBAR, HADA NINETH
OSORIO MENDOZA, OSWALDO ESAÚ

DOCENTE ASESOR
DR. RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ
FEBRERO 2017
SANTA ANA, EL SALVADOR, CENTRO AMÉRICA

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



RECTOR INTERINO

LIC. JOSÉ LUIS ARGUETA ANTILLÓN

VICERRECTOR ACADÉMICO INTERINO

MSC. ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO INTERINO

ING. CARLOS ARMANDO VILLALTA RODRÍGUEZ

SECRETARIA GENERAL

DRA. ANA LETICIA ZAVALA DE AMAYA

DEFENSORA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

MDH. CLAUDIA MARÍA MELGAR DE ZAMBRANA

FISCAL GENERAL

LIC. NORA BEATRIZ MELÉNDEZ

**AUTORIDADES DE LA FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE
OCCIDENTE**



DECANO INTERINO

ING. JORGE WILLIAM ORTÍZ SÁNCHEZ

VICEDECANO INTERINO

LIC. JAIME ERNESTO SERMEÑO DE LA PEÑA

SECRETARIO DE LA FACULTAD

LIC. DAVID ALFONSO MATA ALDANA

**JEFE DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES, FILOSOFÍA Y
LETRAS**

DR. MAURICIO AGUILAR CICILIANO

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios y María Auxiliadora por guiarme en todo el trayecto de estudio y por darme las herramientas necesarias para lograr culminar el trabajo de graduación.

A mis padres: Ena de Guirola y Jorge Alberto Guirola por ser mi apoyo en todo momento de mi vida y por los sacrificios que ambos han hecho para que pueda culminar mis estudios. Además, agradezco a mi hermano Gerardo Guirola por ser mi compañía, mi ayuda y mi apoyo incondicional.

Al Lic. Arana y a mis padrinos Romeo Elías Barrera y Rocío de Barrera por ser mi ayuda en el ingreso a la Universidad de El Salvador, además de estar presente en estos cinco años de estudio.

A Daniel Magaña por formar parte de mi vida y de mis logros, por estar siempre presente en cada momento, por darme fuerza y paciencia para seguir adelante en cada uno de mis proyectos.

A los docentes Luis Borja, Nery Flores, Karen Martínez y Dr. Raúl Azcúnaga quien acepto asesorar el trabajo de graduación. Además, agradezco mis compañeros de tesis Nineth Martínez y Oswaldo Osorio por aceptar empezar y culminar este proyecto juntos, por todo su trabajo realizado a lo largo de esta investigación. También, a todos mis amigos y compañeros que estuvieron en cada uno de los momentos de trabajo y estudio.

Mariela Fernanda Guirola Salazar

AGRADECIMIENTOS

“Uno es valiente cuando, sabiendo que la batalla está perdida, lo intenta a pesar de todo, lucha hasta el final. Uno vence raras veces, pero alguna vez vence”

Harper Lee

A Dios,

Por tanto... Todo es gracias a vos.

A mi familia,

¡Lo logramos!

Gamaliel Martínez y Cristina Tobar: muchas gracias, padres, por su esfuerzo. Nesdy y Josselyn, esto también es de ustedes, hermanas. Gracias familia Tobar.

A mis profesores,

Quienes sirvieron como mis guías intelectuales a lo largo de la carrera y el proceso de trabajo de grado. Especialmente, muy agradecida con ustedes Lic. Roberto Gutiérrez, Nery Flores, Luis Borja y Dr. Raúl Azcúnaga.

A mis compañeros y amigos,

Fer y Oswaldo, gracias por elegirme como compañera en esta travesía llamada “Tesis”. Gracias Rafael Mejía. Difícil tarea sería nombrar a cada amigo y compañero que de una u otra manera también contribuyó con este logro. Gracias a todos.

Alida Nineth Martínez Tobar

AGRADECIMIENTOS

A Dios omnipotente, por haberme guiado en todo momento, brindándome sabiduría, fe y fuerza necesaria para salir adelante y llegar hasta el final de mis estudios universitarios.

También dedico esta tesis a mis queridos padres: Marta Alicia de Osorio y Nestor Osorio, por haberme brindado su comprensión, consejo, cariño, apoyo moral y económico en cada instante de mis estudios.

A mis hermanos Jonathan, Nelson, Erick, Ever y Verónica Mendoza quienes siempre creyeron en mí y fueron un gran apoyo emocional durante el tiempo en que escribía esta tesis.

A mis maestros quienes siempre trabajaron con calidad en cada una de las cátedras que me impartieron, haciendo despertar gradualmente el gusto por la integridad espiritual, intelectual, social y científica, especialmente a Lic. Roberto Gutiérrez y Lic. Nery Flores.

A mis compañeras y amigas de tesis, con quienes compartimos diversos momentos de nuestra carrera, que me apoyaron de cualquier forma en los momentos más arduos y que valoraron este proyecto convirtiéndolo en una odisea: Nineth Martínez y Fernanda Guirola.

A los sinodales quienes estudiaron esta tesis y la aprobaron.

Al Licenciado Jorge Vargas Méndez por su apoyo Didáctico con su libro: *El Salvador: sus hablantes*.

En general, estoy agradecido con todos mis amigos por haber creído siempre en mí y por haberme motivado a concluir mis estudios al igual que este trabajo de grado

Finalmente gratifico inmensamente al docente asesor Dr. Ernesto Azcúnaga López, quien nos asesoró eficazmente para que la investigación tuviera el objetivo deseado.

Oswaldo Esai Osorio Mendoza

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

1. Planteamiento del problema	16
1.1 Situación problemática	16
1.2 Enunciado del problema	20
1.3 Alcances y limitaciones de la investigación	20
1.3.1 Variable lingüística	20
1.3.2 Variable dialectal.....	20
1.3.3 Variables diastráticas.....	20
1.4 Preguntas de investigación.....	21
1.5 Objetivos.....	21
1.5.1 Objetivo general	21
1.5.2 Objetivos específicos.....	21
1.6 Justificación	22
1.7 Estado de la cuestión.....	23

CAPÍTULO II

2.0 Marco teórico.....	32
2.1 Dialectología.....	32
2.1.1 Definición	32
2.1.2 Objeto de estudio	33
2.1.3 Historia y dialectología clásica	35
2.1.4 Dialectología moderna.....	37
2.1.5 Metodología.....	38
2.1.6 Dialectología pluridimensional.....	41
2.1.7 Sociolingüística.....	42
2.2 El español de América	44
2.2.1 Teorías sobre el español de América	45
2.2.1.1 Teoría andalucista	45
2.2.1.2 Teoría de la Semicriollización	46

2.2.1.3 Teoría de la hidalguización	48
2.2.1.4 Teoría de la poligenética	49
2.2.1.5 Teoría de la Koineización y la estandarización.....	49
2.2.1.6 Teoría del sustrato	50
CAPÍTULO III	
3.0 Marco metodológico.....	55
3.1 Naturaleza de la investigación	55
3.2 Red de puntos.....	55
3.4 Perfil de los informantes	58
CAPÍTULO IV	
4.0 Nahuatismos en el español salvadoreño	65
4.1 Análisis del corpus de palabras extraídas de los diccionarios de: Bonilla, Geoffroy Rivas y Vargas Méndez.	66
4.1.1 Corpus extraído de Bonilla.....	66
4.1.2 Corpus extraído de Geoffroy Rivas.....	68
4.1.3 Corpus extraído de Vargas Méndez	79
4.2 Análisis de los diccionarios de Casalbé, Romero y Meza	81
4.2.1 Otros nahuatismos reconocidos en los diccionarios de Casalbé, Romero y Meza. .	87
CAPÍTULO V	
5.0 Vigencia y vitalidad de los nahuatismos en el español salvadoreño	94
5.1 Relación de la vitalidad y vigencia de los nahuatismos.....	94
5.2 Relación de la vitalidad y vigencia de los nahuatismos con la variable diatópica	95
5.2.1 Representación cartográfica de la vitalidad en las variables diastrática y diatópica	
5.2.1.1 Santa Ana	99
5.2.1.2 Ahuachapán.....	101
5.2.1.3 Sonsonate	102
5.3.1.4 La Libertad	104

5.3.1.5 San Salvador.....	104
5.3.1.6 San Vicente	106
5.4 Observaciones lingüísticas.....	138

CAPÍTULO VI

6.0 Conclusiones.....	141
-----------------------	-----

CAPÍTULO VII

7.0Referencias	146
7.1 Textos formales	146
7.3 Textos virtuales	148
7.4 Tesis y revistas	149

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Red de puntos	56
Tabla 2: Cruce de variables de los informantes	59
Tabla 3: Corpus extraído de Bonilla	66
Tabla 4: Corpus extraído de Geoffroy Rivas	68
Tabla 5: Corpus extraído de Vargas Méndez	79
Tabla 6: Porcentaje de nahuatismos en los diccionarios	83
Tabla 7: Comparación del corpus con los nahuatismos de los diccionarios	84
Tabla 8: Otros nahuatismos dentro de los diccionarios	88
Tabla 9: Datos generales de conocimiento y uso	94
Tabla 10: Vitalidad de nahuatismos según municipios	95
Tabla 11: Vigencia de nahuatismos según municipios	97
Tabla 12: Promedio departamental de vitalidad y vigencia	119
Tabla 13: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Santa Ana	121
Tabla 14: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Chalchuapa	122
Tabla 15: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Ahuachapán	123
Tabla 16: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Apaneca	123
Tabla 17: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Sonsonate	124
Tabla 18: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Izalco	125
Tabla 19: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Santo Domingo de Guzmán	126
Tabla 20: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Santa Tecla	127
Tabla 21: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Jayaque	128
Tabla 22: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de San Salvador	129
Tabla 23: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Panchimalco	129
Tabla 24: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de San Vicente	130
Tabla 25: Promedios generales por variables	131

Tabla 26: Palabras más y menos conocidas por MJ	132
Tabla 27: Palabras más y menos usadas por MJ	132
Tabla 28: Palabras más y menos conocidas por MM	132
Tabla 29: Palabras más y menos usadas por MM	133
Tabla 30: Palabras más y menos conocidas por HJ	133
Tabla 31: Palabras más y usadas conocidas por HJ	134
Tabla 32: Palabras más y menos conocidas por HM	134
Tabla 33: Palabras más y menos usadas por HM	134
Tabla 34: Análisis de pregunta 1	135
Tabla 35: Análisis de pregunta 2	136
Tabla 36: Análisis de pregunta 3	136
Tabla 37: Análisis de pregunta 4	137
Tabla 38: Análisis de pregunta 5	138

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1 Red de puntos	57
Mapa 2: Vitalidad en el departamento de Santa Ana	107
Mapa 3: Vigencia en el departamento de Santa Ana	108
Mapa 4: Vitalidad en el departamento de Ahuachapán	109
Mapa 5: Vigencia en el departamento de Ahuachapán	110
Mapa 6: Vitalidad en el departamento de Sonsonate	111
Mapa 7: Vigencia en el departamento de Sonsonate	112
Mapa 8: Vitalidad en el departamento de La Libertad	113
Mapa 9: Vigencia en el departamento de La Libertad	114
Mapa 10: Vitalidad en el departamento de San Salvador	115
Mapa 11: Vigencia en el departamento de San Salvador	116
Mapa 11: Vitalidad en el departamento de San Vicente	117
Mapa 12: Vigencia en el departamento de San Vicente	118

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un estudio dialectal en el cual se ha abordado la teoría del sustrato lingüístico indígena en el español salvadoreño, con la finalidad de indagar la vitalidad y vigencia de los nahuatismos extraídos de los textos de Bonilla (1911), Geoffroy Rivas (1969-1998, 1977-1998) y Vargas Méndez (2006). La idea principal de esta investigación se basa en verificar si en la actualidad, los lexicones propuestos por los autores citados aún poseen influencia y relevancia entre los hablantes y del español salvadoreño. Esto se ha logrado definir tomando como criterio la suma del promedio global de los doce municipios abordados.

La distribución de este trabajo es de VII capítulos; en el primero de ellos se encuentra el “Planteamiento del problema”, abarca las preguntas que han surgido sobre la investigación y los objetivos a los cuáles se quieren llegar dentro de ella. Además, aparece el apartado en donde se justifica la importancia de dicho trabajo. Por último, se encuentran los antecedentes de la investigación; es decir, los estudios similares a este trabajo.

El *capítulo II* presenta el marco de teorías en el cual se encuentra dos temas primordiales en la investigación; se habla de la dialectología en cuanto a historia, método, dialectología pluridimensional, entre otros. De igual manera, se aborda un apartado sobre la historia del español de América y las diferentes teorías que se plantean en torno a su surgimiento. A partir de ello, se establece una correlación entre dialectología y surgimiento del español para poder dar paso al planteamiento de una correspondencia de influencia de indigenismos al español dialectal salvadoreño.

En el mismo orden, el *capítulo III* corresponde a la metodología que se ha usado para llevar a cabo la investigación, siendo ésta de carácter dialectal del tipo monográfico y de la metodología de la geografía lingüística. Además, se ha usado la metodología de la geografía lingüística, en tanto define una red de puntos y se encuesta a informantes en sus comunidades.

Seguidamente, en el *capítulo IV* se hace un estudio comparativo de las palabras que se han incluido al corpus con tres diccionarios que son propios de la lengua salvadoreña. Todo ellos con el fin de verificar si las palabras que han incluido en el estudio aparecen dentro

de estos diccionarios y además observar si dentro de ellos existen más palabras que son consideradas de origen indígena.

Posteriormente, el *capítulo V* consta de los análisis de datos obtenidos dentro de la investigación de campo. Dentro de este capítulo se logra observar los municipios o departamentos en el que hay mayor vitalidad y vigencia de las palabras indígenas. Asimismo, se da a conocer cuáles son las palabras que mayor conocimiento y uso en la actualidad.

Finalmente, el *capítulo VI* corresponde a las conclusiones que se ha llegado con los resultados obtenidos dentro de la investigación, mientras que el *capítulo VII* consta de las referencias en las que se ha apoyado teóricamente la investigación. De esta manera, se pretende dar a conocer la vitalidad y vigencia de nahuatismos en el español salvadoreño.



CAPÍTULO I

Planteamiento del problema

1. Planteamiento del problema

1.1 Situación problemática

La llegada de los españoles y el inicio de la cristianización provocó que la mayor parte de los pueblos autóctonos, que pertenecen al continente conocido actualmente como América, fueron sometidos, saqueados y transculturizados. Se les impuso la lengua (el castellano), el sistema económico, religioso y cultural español. Los dominados tuvieron que aceptar esta nueva condición; sin embargo, los pueblos indígenas no abandonaron por completo su lengua materna, añadiendo ciertos rasgos al español. El español que se habla en El Salvador es una variante dialectal del español estándar. Un dialecto es una forma variante de una lengua particular que se deriva de una lengua madre (Chambers & Trudgill, 1994).

Al estudiar los orígenes del español salvadoreño, se debe considerar lo que manifiesta Geoffroy Rivas:

“Muy pocos aborígenes tuvieron la oportunidad de aprender el idioma de los conquistadores en instituciones especializadas. La inmensa mayoría lo aprendió al azar, teniendo por maestros a no literatos, sabios, investigadores ni siquiera a letrados. Los indios aprendieron el español en su contacto diario con “geniales” analfabetos como el señor Capitán don Francisco Pizarro; con rudos soldados de todos los rincones de la Península que hablaban gallego, andaluz, vascuence, catalán, castellano y muchos otros dialectos del romance; con audaces ex presidiarios que usaban los modismos propios de las cárceles españolas”. (Geoffroy Rivas, 1979, p. 12-13).

En El Salvador se conocen diversos estudios orientados a explicar la influencia de los indigenismos en el español con el que se comunican de forma cotidiana o coloquial las personas. Entre estos trabajos se encuentra el artículo publicado por Bonilla (1911), titulado “Necesidad de la *sh* en nuestra lengua hispano-salvadoreña”.

De igual manera, debemos referirnos a Geoffroy Rivas quien es el estudioso más citado que, además, goza de gran reputación cuando se habla de esta temática. Los aportes más originales, según Lara Martínez (2002), son varios lexicones o diccionarios sobre el náhuat pipil de El Salvador y sobre el español coloquial o lengua hablada, entre los que destacan *El español que hablamos en El Salvador* (1969-1998) y *La lengua salvadoreña* (1977-1998).

Ciertamente, Geoffroy Rivas (1969, 1977) "es probablemente el único académico en estudiar el nivel léxico del español salvadoreño y tener varias publicaciones al respecto" (Azcúnaga, 2004). En efecto, se le considera pionero de los estudios del español salvadoreño con base a la teoría del sustrato náhuat.

Geoffroy Rivas (1977-1998) señala que el español que se habla en El Salvador posee una gran cantidad de vocablos heredados del náhuat, argumento que Lemus, Bertoglia Richards y Ramírez Vásquez (1997), sostienen alrededor de dos décadas después. Ahora bien, luego de los sucesos de 1932 a la población indígena se le negó en el país hasta el derecho de hablar su lengua. Además, estos autores señalan que hablar náhuat era motivo de persecución y eso también podría haber ocasionado un declive de la vitalidad del sustrato Náhuat en el español salvadoreño.

Sin embargo, sería necesario verificar esta afirmación y sobre todo analizar el estado actual del español salvadoreño tomando en cuenta el sustrato del náhuat, además de factores históricos, sociales y generacionales. Como apunta Lipski (2000), dentro del ámbito centroamericano, el habla de El Salvador sufre de una crítica escasez de trabajos descriptivos y teóricos, puesto que en las últimas décadas la dialectología en El Salvador no ha podido avanzar al compás de los trabajos lingüísticos en comparación con otras naciones hispanoamericanas.

En cuanto a la idea anteriormente citada sobre Lipski (2000), en la que plantea el poco avance de la lingüística en El Salvador, se puede decir que la principal dificultad es el hecho de acercarse al objeto de estudio, es decir, a una comunidad específica ya sea por los problemas sociales que actualmente afectan a la sociedad salvadoreña, por factores económicos o por el poco interés a esta área de estudio. Otra de las razones de la falta de interés por las lenguas indígenas es, según Campbell (1976), quien sostiene que muchas de esas lenguas están muertas, tal es el caso de lenca y optan por estudiar lenguas extranjeras como francés o inglés, esto último debido a la inserción de El Salvador a la globalización.

A pesar de esta dificultad, Azcúnaga (2004) en su artículo: *Estudios canónicos del español salvadoreño*, hace un esfuerzo por realizar un recuento de los trabajos más importantes en los que se ha estudiado el español salvadoreño, aunque concentrado en los

trabajos de Geoffroy Rivas, destacando que las influencias del náhuat en el español poseen dos grandes momentos: “cuando los españoles asimilaron vocablos náhuat al español y cuando los náhuat comenzaron a hablar español”. Sin embargo, no se abordan todos los estudios en cuanto a contenido y vitalidad de estos trabajos. Es decir, no se logra visualizar cuáles influencias se considerarían vigentes a la actualidad.

En ese sentido, se ha considerado a revisión la propuesta hecha por Vargas Méndez (2006), considerándola como la propuesta vigente en relación con los trabajos de Geoffroy Rivas. Es importante recalcar que de la propuesta hecha por dicho autor han pasado diez años; durante el transcurso de este tiempo, El Salvador se ha enfrentado a diversos cambios políticos, económicos, sociales, tecnológicos y, sin duda, la lengua salvadoreña ha experimentado numerosas transformaciones.

Asimismo, la incorporación del sistema educativo a la enseñanza del inglés y sin olvidar el tema de los deportados que traen con ellos nuevos vocablos, frases, y dichos que no pertenecen a los salvadoreños podría haber provocado un descenso en el uso de indigenismos o palabras provenientes del sustrato náhuat, lenca u otras. El acceso al internet por gran cantidad de familias salvadoreñas ha proporcionado un amplio vocabulario propio de este elemento que ahora resulta indispensable para realizar muchas tareas de la escuela, universidad, el trabajo, etc. Además, se puede mencionar otras ocupaciones de la sociedad como prácticas religiosas, nuevos trabajos, y el significativo avance del sistema educativo en general en diversas ciencias.

Con respecto al estado actual del náhuat como lengua en El Salvador, Lemus (2008) plantea que dicho “idioma” es hablado por alrededor de 200 ancianos pipiles que habitan en algunas regiones de Sonsonate; además considera que el Náhuat es una lengua en peligro severo de extinción. Esta afirmación es declarada también por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2010). Respecto al lenca y las otras lenguas en minoría (ulúa, cacapoera) Bertoglia Richards (1988) planteaba que eran pocas las personas (la mayoría ancianas) que sabían palabras o frases, pero que no sabían comunicarse en la lengua.

No obstante, en El Salvador se realizan esfuerzos por mantener la vitalidad de la lengua y cultura indígena. Estos esfuerzos adquieren sentido y actualidad en el contexto del protagonismo que está ganando el tema de la cultura indígena en el país. Tanto así que la Constitución de la República ha reconocido el tema de los pueblos indígenas; por ejemplo, cuenta con dos artículos que hacen mención al idioma y patrimonio cultural. A continuación, los artículos 62 y 63:

Art. 62.- El idioma oficial de El Salvador es el castellano. El gobierno está obligado a velar por su conservación y enseñanza.

Las lenguas autóctonas que se hablan en el territorio nacional forman parte del patrimonio cultural y serán objeto de preservación, difusión y respeto.

Art. 63.- La riqueza artística, histórica y arqueológica del país forma parte del tesoro cultural salvadoreño, el cual queda bajo la salvaguarda del Estado y sujeto a leyes especiales para su conservación.

Dichos artículos hacen referencia únicamente a las lenguas autóctonas, la riqueza artística, histórica y arqueológica como objetos de protección por parte del Estado, no incluyendo el reconocimiento a los pueblos indígenas. Sin embargo, para el año 2012 la Asamblea Legislativa teniendo en cuenta ciertas consideraciones y haciendo uso de sus facultades constitucionales acuerda una reforma a la Constitución. Esta reforma consiste en incorporarle un inciso al Art. 63, quedando este de la siguiente manera:

Art. 63.- La riqueza artística, histórica y arqueológica del país forma parte del tesoro cultural salvadoreño, el cual queda bajo la salvaguarda del Estado y sujeto a leyes especiales para su conservación.

El Salvador reconoce a los pueblos indígenas y adoptará políticas a fin de mantener y desarrollar su identidad étnica y cultural, cosmovisión, valores y espiritualidad.

A partir de esta reforma en abril del 2012 y de su ratificación en junio del 2014, se ha abierto más puertas para el estudio de los pueblos y lenguas indígenas. Sin embargo, en el área lingüística aún no se realizan estudios sincrónicos y empíricos llevados al objeto de

estudio (los hablantes) que permitan rastrear la influencia que se conserva o no, en la actualidad del sustrato indígena al español dialectal salvadoreño.

En resumidas cuentas, dentro de esta investigación se tomará como base dos lexicones, para comprobar la vigencia del sustrato de la lengua indígena, estos son: *El español que hablamos en El Salvador* (1969–1998) y *La lengua salvadoreña* (1977–1998). Además, es importante señalar las zonas en las que hubo presencia de asentamiento Náhuat pipil según Barón Castro (1942-2002), en El Salvador eran los pueblos ubicados en las zonas de occidente, en los que se puede destacar Ahuachapán y Sonsonate; parte de la zona paracentral y central de El Salvador.

Por lo cual, dentro de esta investigación se utilizará como muestras las zonas occidental, paracentral y central de la República de El Salvador teniendo como base la evolución histórica de la lengua de los últimos veinticinco años.

1.2 Enunciado del problema

¿Cuál es la vitalidad y vigencia del sustrato lingüístico indígena en el español salvadoreño?

1.3 Alcances y limitaciones de la investigación

1.3.1 Variable lingüística

Se estudiará la vitalidad y vigencia de los indigenismos léxicos en el español salvadoreño actual.

1.3.2 Variable dialectal

Se indagará la variación de la vitalidad y vigencia de los indigenismos léxicos en el español salvadoreño actual, en consideración a su territorio. Se define para tal fin una red de puntos de dicha región.

1.3.3 Variables diastráticas

El estudio considerará la variación de la vitalidad y vigencia de los indigenismos léxicos en el español salvadoreño actual en atención al género y generación de los hablantes.

1.4 Preguntas de investigación

1. ¿Existe en los hablantes una conciencia del uso de indigenismos léxicos en el habla cotidiana del español salvadoreño?
2. ¿Influyen el domicilio, la edad y el género de las personas en el conocimiento y uso de indigenismos léxicos?
3. ¿Qué variables socio-culturales y económicas influyen en la vitalidad y vigencia del sustrato lingüístico indígena en el español salvadoreño?
4. ¿Cuál es la valoración lingüística de los hablantes del español salvadoreño hacia la influencia de las lenguas indígenas de El Salvador?
5. ¿Podría considerarse vigente las tesis propuestas por Bonilla, Geoffroy Rivas y Vargas Méndez en cuanto a los lexicones de palabras de origen náhuat, así como los cambios semánticos descritos en sus respectivas definiciones?

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Estudiar la vitalidad y vigencia del sustrato lingüístico indígena en el español salvadoreño.

1.5.2 Objetivos específicos

- a-** Verificar si existe en los hablantes una conciencia del uso de indigenismos léxicos en el habla cotidiana del español salvadoreño.
- b-** Indagar si el domicilio, la edad y el género de las personas influyen en el conocimiento y uso de indigenismos léxicos.
- c-** Investigar si las variables socio-culturales y económicas influyen en la vitalidad y vigencia del sustrato lingüístico indígena en el español salvadoreño.

d- Identificar la actitud lingüística de los hablantes del español salvadoreño hacia la influencia de las lenguas indígenas en El Salvador.

e- Comprobar la vigencia de la tesis propuesta por Bonilla, Geoffroy Rivas y Vargas Méndez en cuanto a los lexicones de palabras de origen náhuat, así como los cambios semánticos descritos en sus respectivas definiciones.

1.6 Justificación

El motivo que lleva a la realización de esta investigación es la importancia del conocimiento de la teoría del sustrato lingüístico de las lenguas indígenas, centrándose en la vigencia de éstas dentro del español salvadoreño. Es importante señalar a uno de los principales investigadores que se ha interesado sobre este fenómeno lingüístico del sustrato en El Salvador fue Pedro Geoffroy Rivas, quien es una figura importante dentro del estudio de la herencia de indigenismos y la vigencia del sustrato náhuat en el español salvadoreño.

Es importante mencionar que a los textos de Geoffroy Rivas le antecede un breve artículo titulado *La necesidad Sh en nuestra lengua hispano- salvadoreña* de Bonilla (1911). Dicho autor planteaba la necesidad de incorporar la grafía de la *sh* inglesa dentro de la lengua salvadoreña. También, dentro de esta temática Vargas Méndez (2006) escribió el libro titulado *El Salvador: sus hablantes*; considerado este como la continuación de los trabajos de Geoffroy Rivas.

Por consiguiente, tomando en cuenta el tiempo en los que se han realizado los trabajos del sustrato indígena anteriormente mencionados, es importante recalcar que este estudio será una actualización de dichos trabajos; es por ello que se tomará un tiempo determinado de los últimos veinticinco años y así poder indicar las palabras que aún están vigentes en el español salvadoreño.

En resumidas cuentas, el objetivo del trabajo de investigación es verificar cuales, de las palabras retomadas de los lexicones de Bonilla, Geoffroy Rivas y Vargas Méndez continúan dentro de la vigencia y vitalidad de la lengua salvadoreña. Además, es un aporte al campo de la lingüística salvadoreña que brinda datos actualizados que pueden servir como base para futuras investigaciones.

1.7 Estado de la cuestión

La lingüística ha sido la rama del conocimiento científico encargada de explicar las características del lenguaje a partir de los fenómenos en el habla, sean estos internos a nivel morfológico, sintáctico, semántico, fonológico y fonético o desde una perspectiva externa, es decir, desde la sociolingüística, la dialectología o la pragmática (De Saussure, 1945). También la lingüística se encarga de estudiar ciertos casos particulares del contacto entre distintas lenguas y aquellos complejos problemas del contacto de lenguas distintas en donde según Ascoli (citado en Briceño Guerrero, s.f.), se produce un substrato, superestrato o adstrato, con el objetivo de verificar la influencia del contacto entre distintas lenguas en una determinada región.

Del cúmulo de temas, niveles, problemas o fenómenos de los que se encarga la lingüística, se abordará aquí uno de los temas más tentadores: la influencia de las lenguas indígenas en el español salvadoreño, específicamente el caso del náhuat. En este trabajo, por ahora se enfocará en verificar la influencia léxica, préstamos o interferencias, sufijos, prefijos, etc. que se han introducido en el español salvadoreño por parte de las lenguas indígenas. En este sentido, es importante señalar que en El Salvador habitaron antiguamente en la parte occidental los náhuat pipil en sus distintas ciudades que ahora se conocen como Santa Ana (antiguamente como Cihuatán), Izalco, Ahuachapán, Metapán, Chalchuapa, entre otros.

En lo que concierne a El Salvador, se presentan tres autores en cuanto al tema de la lengua náhuat dentro del país. El primero de ellos es una breve propuesta de Bonilla (1911) titulada *Necesidad de la SH en nuestra lengua hispa- salvadoreña*. En tal escrito, Bonilla plantea dicha idea:

“...muchas palabras han sufrido la castellanización, aquí en entre los salvadoreños existen muchas que aún conservan su pronunciación primitiva, y para las cuales el castellano no tiene letras aparentes como sucede en el sonido silbado de las palabras *shashaco* que necesitan la combinación de la SH que carece el castellano.” (Bonilla, 1911, p. 12)

Por consiguiente, Bonilla propone una serie de palabras del “idioma vulgar indígena” (sic.), que según su consideración deben de llevar la SH dentro de su escritura, para que

puedan expresarse con una mejor suavidad. Entre las palabras que propone Bonilla están: *shila, shiraco, shipe, shuquía, misho, paishte, ishtarante*, etc.

Ante esta propuesta de palabras, Bonilla finalmente expresa su escrito lo siguiente:

“...basta hacer ver la necesidad de adoptar la expresada combinación SH para escribir convenientemente las voces de origen cuscatleco, incrustadas ya en nuestro lenguaje nacional”. (Bonilla, 1911, p. 13)

Luego de un tiempo determinado, los estudios enfocados directamente en el sustrato lingüístico alcanzarán un nivel más avanzado gracias a los aportes del salvadoreño Geoffroy Rivas (1969/1979), escritor, poeta y abogado de profesión, que además se interesaba por estudios antropológicos y lingüísticos. Lara Martínez (2002) indica que los trabajos más elaborados son los que se centran en la lingüística descriptiva y que sus aportes originales son los léxicos o diccionarios sobre el náhuat de El Salvador.

Es por ello que, en este trabajo se retomarán las investigaciones hechas por este autor. El cual con la teoría del sustrato del español salvadoreño fue *El español que hablamos en El Salvador* (1969/1979), un libro descriptivo sobre los salvadoreñismos, en el cual el autor fundamenta la teoría del sustrato náhuat. De manera introductoria, se plantea el afán de los modernos gramáticos por "conservar el idioma", sin embargo, Geoffroy Rivas (1969/1979), sostenía lo siguiente:

"Quienes luchan, inútilmente, por la conservación del idioma, olvidan que están frente a un fenómeno histórico, cambiante y multiforme que solo puede ser conservado cuando ha muerto. Porque el idioma vivo jamás puede aquietarse." (Geoffroy Rivas, 1969-1979, p. 8).

Dicho lo anterior, el autor hacía un preámbulo sobre la constante evolución y cambio de la lengua, en este caso el español no sería la excepción a su llegada a nuestra región. En este sentido, comienza a introducir el tema del sustrato, manifestando que:

“Los lingüistas han estudiado las consecuencias del contacto, más o menos brusco, de dos lenguas extrañas entre sí, y han establecido las modificaciones externas y los cambios internos que en ambas lenguas se producen.

Han llamado sustrato a la lengua eliminada por otra lengua invasora, pero que ejerce determinada influencia sobre el idioma victorioso y superestrato a la lengua invasora que

resulta eliminada por la lengua vencida, pero que a su vez influye sobre ella". (Geoffroy Rivas, 1969-1979, p. 12-13).

En este caso de sustrato, la lengua eliminada sería el náhuatl y la victoriosa el español. Plantea que el sustrato conserva algunos rasgos fundamentales desde el punto de vista fonético, morfológico y lexicográfico. Esto respondería a factores de orden físico y orden sociológico, pues influyen de gran manera dado que, puede haber en los conquistados alguna imposibilidad física para pronunciar ciertos fonemas del idioma impuesto, el cual los lleve a conservar ciertos rasgos de su lengua materna. Con ello, observaría una deformación del nuevo idioma y presencia del sustrato.

Además, la lengua, según lo estudiado por el autor, resulta estrechamente ligado a los hábitos de pensamiento. Esto es particularmente notorio en los dialectos Náhuatl:

"El desconocimiento de una psicología propia de nuestros ancestros pipiles y sus procesos de pensamiento ha inducido a error en muchos investigadores de la lengua vernácula. El Náhuatl, que en cuestiones religiosas o artísticas puede llegar a las más altas abstracciones, es incapaz de ello cuando se trata de cosas tangibles, materiales. No puede, por ejemplo, concebir una mano, una cabeza, un pie si no pertenecen a una persona". (Geoffroy Rivas, 1969-1979, p. 28).

Con esto, el autor afirma que para comprender la lengua náhuatl, los investigadores debieron conocer el pensamiento de los hablantes y así poder comprender con exactitud lo que ellos querían en verdad decir.

Además, este texto es una contra-argumentación hacia los "modernos puristas" de la lengua castellana que luchaban por preservar intacta la lengua y que no aceptaban la incorporación de nuevos conceptos, del mismo modo, incita a que es tiempo que la escuela se ocupe de explicar por qué hablamos de esta manera, en vez de forcejear inútilmente, por hacernos hablar como ya no se habla ni en la propia España. Asimismo, sostiene que las escuelas aún se rigen bajo un sistema escolástico en el cual tratan de enseñar a los niños una gramática que no corresponde al idioma que hablan y que los hacen aprenderse conjugaciones que jamás utilizarán (Geoffroy Rivas, 1969-1979).

El autor también ha heredado un lexicón, el cual presenta una serie de palabras en orden alfabético, extraídas del trabajo de campo realizado por el autor desde una metodología sincrónica, acción que le vale para ser considerado como uno de los máximos exponentes de la teoría del sustrato lingüístico en El Salvador. En dicho diccionario plantea los nahuatismos; los cuales consisten en palabras del náhuat en el idioma español, es decir, que son palabras del náhuat incorporadas en el español.

Después de la verificación de la teoría sustratista en el trabajo de Geoffroy Rivas (1969-1998), aparecerá en el año de 1978 el libro titulado, *La lengua salvadoreña* (1977-1998), el cual es un texto descriptivo que inicia por narrar sobre la historia de la lengua salvadoreña con la llegada de los primeros españoles a América.

En dicho libro se puede observar que el indigenismo llega a causar grandes cambios dentro de la sintaxis y morfología del español de los conquistadores; ya que, a la llegada de estos, el náhuat es la lengua natural entre los españoles y los indígenas, teniendo como resultado una significativa mezcla entre ambas lenguas. Además, en este libro el autor se enfoca en la asimilación de vocablos náhuat en el español salvadoreño, cambios semánticos y palabras “comodines” en el contexto geográfico salvadoreño.

En efecto, en este libro se defiende la tesis del porqué el español salvadoreño ha tenido una evolución histórica caracterizada por la inserción de vocablos, fonemas y palabras en general provenientes de la lengua náhuat que los hablantes usan en el lenguaje popular. Dentro de este trabajo se observa una serie de palabras del español que han sido modificadas por causa de la influencia de la lengua náhuat, a dichas palabras se les conoce con el nombre de *vicios*. Sin embargo, este trabajo tiene alcances metodológicos limitados, ya que no posee una referencia teórica de confianza en cuanto a la definición del conjunto de palabras de origen náhuat que se describen, creando una posible valoración puramente personal desde la concepción empírica del autor. Entre lo que podemos destacar lo siguiente:

“La lengua salvadoreña, es una de las variantes que se hablan a lo largo del continente americano. Como sabemos en español se origina en el castellano, dialecto romántico surgido en castilla, región fronteriza de la antigua Cantabria fortificado por Alfonso I y Fruela I. Debido a su contacto con otros idiomas y dialectos, especialmente con la lengua vasca, el castellano evoluciona rápidamente. Unificados por Fernán González, Sancho I y Ruy Díaz,

los condados castellanos se independizan de León, se extienden por la meseta de Burgos y acaban encabezando la reconquista, denominado con ello a toda España”. (Geoffroy Rivas, 1977/1998, p. 9).

Según datos históricos presentados por Geoffroy Rivas (1977-1998), a lo largo de los siglos XI, XII, XIII, el castellano sufre una marcada influencia extranjera, adoptando un amplio vocabulario de provenzalismos, sin que se fijen aún sus reglas gramaticales. Los conquistadores españoles desde su llegada a las primeras islas descubiertas, los tripulantes de las carabelas se vieron en la necesidad de adoptar un amplio vocabulario de voces del caribe, las cuales llegaron a España incorporándolas rápidamente al habla popular; entre las palabras que se incorporaron se encuentran: *cacique, hamaca, cazabi, caribe, etc.* Además, Nebrija (s.f., citado en Geoffroy Rivas, 1977/1998) en su vocabulario incluye el término *canoa*, único que ha llegado a su conocimiento por la carta de Colón a Luis de Santágel relatando el éxito de su empresa.

El acervo de estas voces caribeñas aumenta y se populariza por los relatos de los descubridores, agregándose al castellano de principios del siglo XVI. En *El Sumario de la Natural Historia de las Indias* publicado en 1526, Gonzalo Fernández de Oviedo incluye, en unas cuantas páginas no menos de sesenta caribismos. Comienzan estos a aparecer en la literatura a mediados del siglo XVI, especialmente en Cervantes y Lope de Vega, quienes primero usan corrientemente *cacao, chacona, caimán, bejuco, caribe, huracán, etc.* (Geoffroy Rivas, 1977/1998).

Otro de los hechos importantes que señala el autor dentro del texto es en cuanto a los puertos y barcos, en donde señala:

"...la incorporación de términos de marinería aprendidos en los puertos y barcos, aplicados a cosas y acciones que nada tienen que ver con el mar. Así se introducen al español americano verbos como: amarrar, atracar, embarcar, fletar, timón, embarcadero, maroma, verga, tajamar, farallón, bordo, cabo, etc.” (Geoffroy Rivas, 1977-1998, p. 12).

En cuanto a los modos de hablar español en América, según Amado Alonso (s.f., citado en Geoffroy Rivas, 1977-1998), es "la nivelación realizada por todos los expedicionarios en sus oleadas sucesivas durante todo el siglo XVI. Ahí empieza lo

americano". Esta afirmación es justa, pues el autor considera importante la participación de las lenguas indígenas en los cambios sufridos por el español en América, gracias a las importantes modificaciones introducidas por los indígenas en el español, no sólo enriqueciendo el vocabulario, sino también alterando la morfología y sintaxis; provocando cambios semánticos determinados por sus formas de pensamiento y las maneras de vida de los pueblos americanos (Geoffroy Rivas, 1977/1998, pp. 12-13).

Dentro de ese mismo texto el autor asimila dos corrientes de nahuatización del español:

“La primera corriente de asimilación de vocablos Náhuat al español fue provocada por los propios conquistadores, quienes al tropezar con plantas, animales y cosas que les era totalmente desconocidas para las cuales no había nombres en el español, se vieron forzados a adoptar nombre Náhuat para designarlos, especialmente cuando se trataba de alimentos, aunque estos fueron deformados en mayor o menor grado por los conquistadores”.

“Existen en esta lengua fonemas no usuales en el español como ts, sh, tl y terminaciones en t, tl y c que los castellanos no lograban pronunciar debidamente. Así, el fonema sh se transformó en j y se dijo Acajutla en vez de Acashutla, ejote, en vez de eshute. El fonema ts cambio a z y tsaput fue zapote, tsupilot a zopilote. Las terminaciones en t, tl o c, agregaron una e: elot-e, jocot-e, shicot-e y tepequ-e”. (Geoffroy Rivas, 1977-1998, p. 20).

La segunda corriente, y la más importante por su influencia sobre el español que hablamos en El Salvador, se produjo cuando los indígenas comenzaron a hablar español, ya que ellos no lo aprendieron en escuelas o gramáticas, sino en el diario contacto con los conquistadores. Comenzaron también las palabras castellanas pronunciándolas a su manera y cambiando algunos fonemas por los del náhuat. En primer lugar, suprimieron toda diferencia entre s, c y z, sustituyéndolas por el fonema náhuat, velar, fricativo, no sonoro que suena como una j suave, que aun usamos al decir, por ejemplo, *nojotros* (Geoffroy Rivas, 1977/1998).

A partir de los estudios hechos por Geoffroy Rivas (1977/1998), se encuentra la base de la teoría sustratista en el español dialectal salvadoreño, sus aportes van más allá de dicha teoría, pues se dio a la tarea de reunir todo un conjunto de palabras con las cuales formó los dos lexicones que los ha heredado. Sin embargo, en sus estudios se concentró específicamente en el caso del náhuat, ignorando las otras lenguas indígenas que existían en

la región y que posiblemente han podido influir en el desarrollo del español que se habla en el territorio salvadoreño. Por lo cual, se puede afirmar que ha dejado de lado la zona oriental del país, así como parte de la zona paracentral. Dicho esto, no se puede generalizar que el español que hablamos en El Salvador únicamente posea rasgos del sustrato náhuat.

Actualmente en el territorio salvadoreño pocas personas han tomado la iniciativa de investigar sobre la lengua, dando como consecuencia la escasa bibliografía sobre los temas lingüísticos. Una de las personas que actualmente se ha aventurado a esta labor es Vargas Méndez, salvadoreño de nacimiento, conocido por su labor de poeta, educador, comunicador, ensayista y fundador del Círculo Literario Xibalbáí.

Dejando a un lado la contribución de Vargas Méndez dentro de la literatura, es trascendente mencionar en este trabajo, los escritos que el autor ha aportado dentro del área lingüística, es por ello, que se retomará el libro titulado *El Salvador: sus hablantes* (2006). Dentro del prólogo del libro, titulado *Por nuestra lengua*, Cea (1999, citado en Vargas Méndez, 2006) menciona:

“El poeta Jorge Vargas Méndez en este trabajo, bien sabe que hay palabras que se ocupan poco desde que Pedro Geoffroy Rivas nos mostró el primero y moderno estudio científico de nuestra Lengua Salvadoreña; también señala que esta lengua se ha enriquecido con nuevas palabras y nuevos cambios semánticos de las ya usadas y conocidas por nuestros hablantes. Jorge Vargas Méndez sabe que este trabajo suyo es un eslabón más en ese transcurrir ineluctable como es el transcurrir de un pueblo con su lengua, como ésta con el suyo, fue lo que fundamentó Geoffroy Rivas para El Salvados en sus libros donde trata estos temas”. (Vargas Méndez, 2006, p. 9)

En conclusión, es importante retomar el trabajo de Vargas Méndez, pues sigue la misma línea de las investigaciones anteriormente citadas. De la misma manera, dicho libro

¹ Es un grupo de escritores formado durante el conflicto armado en El Salvador y fundado en la Universidad de El Salvador en los años 80”. Constituye uno de los grupos más sólidos dentro de la historia de dicho país, a pesar de los diversos sufrimientos que sus miembros tuvieron durante la guerra, las personas que actualmente se encuentran dentro del círculo siguen manifestándose en diferentes formas de expresión cultural. La mayoría de sus miembros son poetas, pero existen otros que se inclinan por el periodismo y el testimonio.

aporta cambios semánticos, fonéticos y léxicos de la lengua salvadoreña y que sin duda han provocado un cambio en el transcurrir de la evolución de la lengua.



CAPÍTULO II

Marco teórico

2.0 Marco teórico

2.1 Dialectología

La dialectología es una rama de la lingüística de la cual se han ocupado varios estudiosos. En este capítulo es indispensable hacer alusión a ella, por el carácter de la investigación. Para entrar de lleno, se hará un rastreo de las definiciones que le han dado algunos de los lingüistas que se han ocupado de estudiarla.

2.1.1 Definición

Según Chambers & Trudgill (1994) se entiende por dialectología:

“Estudio de la forma en que los múltiples subsistemas de una lengua histórica se articulan en un todo unitario que adquiere de nuevo su importancia como disciplina fundamental, en el mejor sentido de la palabra, pues sin ella las disciplinas de mayor nivel de abstracción pierden contacto con la realidad y acaban desligadas de su objeto de estudio: la lengua real” (Chambers & Trudgill, 1994, p. 69)

En la definición anterior, al decir “*múltiples subsistemas de una lengua*” se refiere a los diferentes dialectos que una lengua puede tener. Es decir, la dialectología se dedica, pues, a estudiar cada uno de esos subsistemas independientemente. Con esto se entiende que individualmente cada dialecto puede ser estudiado sin estar ligado a otro continuamente.

Entre otros lingüistas que se han dedicado a estudiar y definir la dialectología tenemos los siguientes:

“... y la dialectología, a esta disciplina le interesa el lugar de procedencia de la lengua, la distribución de ese fenómeno y estudia en sí los dialectos” (De Saussure 1916/1969, p. 246).

Además de Saussure, Zamora y Guitart (1982) definen la dialectología de la siguiente manera:

“La dialectología es aquella parte de lingüística que estudia la heterogeneidad de las lenguas, es decir que observa y explica el hecho de que las lenguas no sean homogéneas, sino que estén compuesta de un mayor o menor número de dialectos más o menos diferentes entre sí.

La dialectología, sin otra especificación, estudia fenómenos universales del lenguaje, comunes a todas las lenguas” (Zamora y Guitart, 1982, p. 9).

Por otro lado, Montes Giraldo hace mención de algunas determinaciones de la dialectología:

“A. Martinet ha dicho que la dialectología es una de las articulaciones históricas de la lingüística, por cuanto surge, como también lo ha precisado Dauzat, como reacción contra los excesos abstraccionistas de corrientes como la de los neogramáticos, que se habían alejado de la observación efectiva de los hechos del habla real. Otros como (Heilmann 1964) han hablado de la dialectología como el estudio de la unidad en la variedad, determinación que parece bastante feliz, pues, en efecto, lo que la dialectología pretende es mostrar cómo un conjunto de variedades se integra en un todo unitario por medio de un juego de normas debidamente articuladas” (Montes, 1999, p. 197).

Moreno de Alba (2003), en el artículo *Diez preguntas entorno a la dialectología mexicana*, manifiesta que la dialectología es la disciplina lingüística que tiene por objeto la descripción del estado de una lengua en un momento determinado, ya sea en un solo punto del espacio físico o en varios.

2.1.2 Objeto de estudio

Según Gimeno Menéndez (1990), la dialectología se ha ocupado tradicionalmente del estudio específico y comparativo de dialectos regionales y locales. Un dialecto es una forma particular de realizar una lengua en determinado país o zona geográfica, y este es el principal objeto de estudio de la dialectología.

En cuanto a la perspectiva de lingüistas como Chambers & Trudgill (1994), es que para ellos todos los hablantes son al menos de un dialecto y que no tiene sentido suponer que un dialecto cualquiera es superior a otro. Por lo tanto, deberíamos entender el término dialecto como *variante de una lengua particular que se deriva de una lengua madre*.

Una de las definiciones más aceptadas sobre el dialecto es la de Alvar (2000), quien proponía que dialecto es:

“Un sistema de signos desgajado de una lengua común, viva o desaparecida; normalmente, con una concreta limitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común” (Alvar, 2000, p. 13).

Además de ello, Chambers & Trudgill exponen los sentidos en los que se ha usado “dialecto”, entre ellos se encuentra un sentido *diatópico-estructural*. Este sentido lo fundamentan en la definición dada por Carreter:

“Modalidad adoptada por una lengua en un cierto territorio, dentro del cual está limitada por una serie de isoglosas” (Chambers & Trudgill, 1994, p. 47)

Asimismo, plantean que independientemente de cómo definan dialecto, tiene dos usos y sentidos básicos. Uno es el que utilizan los lingüistas; este sentido hace referencia a un sistema estructural. Por otro lado, los no lingüistas conciben el dialecto como cualquier idioma que no alcanza el nivel de lengua como sistema normativizado y prestigioso. El dialecto, claramente lo definen de la siguiente manera:

“Forma idiomática caracterizada por un conjunto de normas que la individualizan frente a otros idiomas e incluida en un conjunto idiomático mayor, ora porque es una derivación histórico-cultural de tal conjunto (aspecto meramente histórico), ora porque, además de compartir un núcleo estructural básico con el conjunto mayor, se subordina sincrónicamente a su norma modélica y a su dialecto literario, o bien por último, porque sin ser parte históricamente de la estructura del sistema incluyente está subordinado a él para algunas funciones comunicativas y en la norma modélica de máximo prestigio” (Chambers & Trudgill, 1994, p. 57)

De igual manera, Chambers & Trudgill (1994) argumentan que esta definición da razón de tres situaciones principales en las que se utiliza *dialecto*:

- En estudios diacrónicos, histórico-comparativos.
- En estudios dialectales sincrónicos.
- En los casos de estados pluri-idiomáticos.

En conclusión, un dialecto es una forma particular de realizar una lengua en determinado país o zona geográfica. Este es el principal objeto de estudio de la dialectología. La cual también se basa en criterios como: subordinación, conciencia idiomática, ideal de

lengua e inter-compresión, histórico- genético y lingüístico-estructural, para designar dialecto a una lengua. Además, tiene un método específico. (Chambers & Trudgill, 1994, p.58)

2.1.3 Historia y dialectología clásica

Menéndez (1990) plantea que pasó mucho tiempo para que los lingüistas apreciaran que en los dialectos se preservaban formas, palabras o rasgos fónicos antiguos, desaparecidos de la lengua estándar, y se admitiera la identidad del registro oral y escrito. Hasta finales del siglo XVIII, los dialectos no comenzaron a atraer de una manera constante la atención de los estudiosos. El reconocimiento de la dignidad de los dialectos se debió en parte al nacimiento de la lingüística como ciencia histórico-comparada.

Teniendo como base a Gimeno Menéndez y su libro *Dialectología y sociolingüística españolas*, se expondrá la historia de la dialectología que él plantea. Hace mención de la falta de una historia detallada de la dialectología, sin embargo, recopila información proporcionada por otros autores. Sostiene que la mayoría de dichas descripciones dialectales se limitaban a asociar un estudio lingüístico con una sección lexicográfica, y mostraban un claro desinterés por la estructura del dialecto.

Por otro lado, Chambers & Trudgill (1994) también plantean un esbozo histórico en el que afirman que la precisión del concepto *dialecto* comienza con el interés por las lenguas vulgares. Ubican estos estudios en la época de la Edad Moderna, donde mencionan que generalmente se cita a Dante Alighieri como el primero en haber hecho una clasificación dialectal de una lengua moderna. Esto lo dejó plasmado en su libro *De vulgari eloquentia* que data de 1304-1307.

Además, refieren que para 1730 Martín Sarmiento inicia encuestas personales en Galicia. Estas giraban en torno a observaciones más o menos asistemáticas de hechos dialectales. El desarrollo de los estudios de las lenguas romances e indoeuropeas hace nacer lo que podía llamarse: lingüística moderna de los neogramáticos. Ante estas doctrinas Chambers & Trudgill sostienen lo siguiente:

“La dialectología, y particularmente su principal método, la geografía lingüística, se desarrollarán como reacción no siempre deliberada contra las doctrinas de los neogramáticos”. (Chambers & Trudgill, 1994, p. 75)

En cuanto al surgimiento de la dialectología, se plantea lo siguiente:

“A fines del siglo pasado, surge la dialectología como disciplina auténticamente científica con G. I. Ascoli. A través de la revista *Archivio Glottologico italiano*, fundada en 1873 para la publicación de sus propios trabajos y los de sus discípulos, Ascoli subrayó la importancia del registro oral y de la observación directa del mismo. En el primer número, ofrecía un ejemplo excelente de consideración histórico- geográfica y de examen dialectológico del dominio rético, y algunos años más tarde (1882-1885, vol. VIII), presentaba un espléndido esbozo –que ha quedado como clásico– de los dialectos italianos.

Además, señaló ante todo el gran servicio que puede prestar a la lingüística general el estudio de las hablas populares, ya que iluminan con suficiente certidumbre acerca de cómo se han producido en el pasado las modificaciones de una lengua. De esta manera, la descripción pura de dialectos se hizo general, y el método más común fue el histórico, que mostraba el resultado del desarrollo fonético y morfológico desde el latín (o germánico, en su caso) en un espacio geográfico determinado, pero sin plantearse en ningún momento el dialecto como sistema lingüístico”. (Gimeno, 1990, p. 105)

Por otro lado, la investigación dialectológica española comienza prácticamente en el año 1906, con el trabajo clásico de Menéndez Pidal sobre el dialecto leonés, y en él se describen los rasgos más relevantes de ese dialecto primitivo, tanto sus límites próximos como los fenómenos lingüísticos (fonéticos, morfológicos y sintácticos) que se caracterizan frente a los demás dialectos peninsulares. Con todo, se habría de tener presente el hecho – especialmente importante para el desarrollo de la dialectología española– del legado de algunos filólogos centro-europeos y suecos.

En particular, Menéndez (1990) continúa diciendo que Rodolfo Lenz observó en la última década del siglo XIX los hechos diferenciales del español chileno. En la lingüística actual, la “geografía lingüística” designa exclusivamente un método dialectológico y comparativo que ha llegado a tener extraordinario desarrollo en nuestro siglo (sobre todo en el campo románico), y que presupone el registro en mapas especiales de un número

relativamente elevado de formas lingüísticas (fónicas, morfológicas, sintácticas o léxicas), mediante encuesta directa y unitaria en una red de puntos de un territorio determinado.

Por último, en cuanto a los estudios dialectales en Hispanoamérica se plantea que ha sido Amado Alonso el precursor, aunque los cimientos de la descripción fueron establecidos por Rufino José Cuervo, concretamente con sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Entre 1927 y 1946, la actividad científica de Amado Alonso estuvo entregada íntegramente a la dirección del “Instituto de Filología” de Buenos Aires. Dentro de la ordenación y selección de los estudios de dialectología, inició la publicación de la “Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana” (1930-1949), destinada a albergar los estudios esenciales para el español de América (Gimeno Menéndez, 1990).

2.1.4 Dialectología moderna

Con la evolución de los estudios y, considerando que la dialectología debe dar razón de la totalidad de la variación dentro de una lengua histórica, Chambers & Trudgill (1994) consideran que, para cumplir gradualmente su función, la dialectología ha de apoyarse en tres disciplinas:

- Geografía lingüística: brinda la distribución de variantes.
- Sociología: precisa los determinantes sociales de las variaciones.
- Sistemática (tipología): ofrece métodos para descubrir sistemas o códigos y sus interrelaciones.

En cuanto a la geografía lingüística plantean ampliamente que es una disciplina auxiliar de la dialectología; como una metodología concreta se encarga de recoger hechos lingüísticos en localizaciones predeterminadas para luego sustituirlos sobre mapas que finalmente forman los llamados *atlas lingüísticos*. Se reconoce como fundador de esta disciplina a Jules Guillieron director del *Atlas Lingüístico de la France (ALF)* publicado en 1902.

Además de ello, Menéndez (1990) manifiesta que la geografía lingüística surge ante la necesidad de los investigadores de estudiar un grupo de hablas a la vez. De ahí que declara lo siguiente:

“A partir de una particularidad fonética o morfológica cualquiera, la presentación del fenómeno sobre un mapa del territorio explorado era el mejor medio para observarlo inmediatamente en todos los puntos de dicha región. No hay duda de que la geografía lingüística gana en rapidez y extensión lo que pierde en profundidad. Evidentemente ésta es la razón por la que los estudios monográficos de los dialectos sigan siendo el complemento indispensable de la cartografía lingüística” (Gimeno Menéndez, 1990, p.116)

De acuerdo a lo que plantea, en la lingüística actual la “geografía lingüística” se ocupa exclusivamente como un método comparativo de la dialectología. Este registra, en mapas especiales, formas lingüísticas (fónicas, morfológicas, sintácticas o léxicas), mediante encuesta directa y unitaria en una red de puntos de una determinada región.

2.1.5 Metodología

La dialectología se ha estudiado desde diferentes perspectivas. Sin embargo, en el libro *La Dialectología general e hispanoamericana* Chambers & Trudgill (1994) explican los tres principales métodos, los cuales se exponen de manera sintética y literal.

2.1.5.1 Vocabularios glosarios

El hecho de ser el uso de diversas palabras, o de diferentes sentidos de una palabra, uno de los fenómenos que más fácilmente se percibe por el hablante común y que con mayor frecuencia entorpece la comunicación, y de ser, por otra parte, relativamente fácil de apuntar y coleccionar palabras ha llevado a que los trabajos de lexicografía (glosarios, vocabularios, léxicos, diccionarios) sean prácticamente los primeros en el estudio de los hechos dialectales y los más comunes en todas partes.

Algunas de las normas a tener en cuenta para la elaboración de léxicos dialectales son:

- a) *Vocabulario total-autónomo o diferencial contrastivo*
- b) *Caracteres y clasificación del léxico dialectal*
- c) *Otras características de las palabras que deben señalarse*

2.1.5.2 Monografías

La monografía es la descripción del habla de un lugar generalmente pequeño, una comunidad hablante más o menos unitaria; y también se trata de monografía cuando se limita no tanto el espacio geográfico como el tema (monografía sobre la *LL*, sobre el verbo, etc.). En general, la monografía dialectal pretende describir en forma más o menos exhaustiva el habla de un lugar en todos sus aspectos: fónico, morfosintáctico, léxico, semántico, etc., y describirla de modo autóctono no comparativo o contrastivo (Chambers & Trudgill, 1994). Por ello debe, en principio, registrar la totalidad de los usos reales, sin referencia a lo que se da o no se da en otras partes, describiendo no solo lo funcional (fonológico o gramaticalmente distintivo) sino los fenómenos de norma meramente formal y aun los que son pura habla que no obedecen a norma alguna.

Resumiendo, se puede afirmar que la monografía se distingue:

a) Por referirse a un espacio geográfico (o tema) limitado, con frecuencia una comunidad pequeña (municipio).

b) Por tender a la completitud, presentando el tema escogido con todos sus caracteres estructurales (internos), funcionales y situacionales o sociales en general; y cuando es del habla toda por ofrecer un cuadro completo de ella en sus diversos aspectos.

2.1.5.3. El atlas

Un atlas lingüístico está constituido por una serie de mapas del territorio estudiado sobre los que se registra gráficamente la distribución de determinados fenómenos (léxicos, fonéticos, morfológicos, sintácticos, etc.); es sobre todo a partir del ALF, el método por excelencia de la dialectología.

Respecto a los objetivos que se plantean a un atlas, cabe preguntarse si el atlas ha de servir para averiguar qué fenómenos lingüísticos se dan en un determinado territorio, o más bien para delimitar la extensión de fenómenos ya conocidos de antemano, pero cuya geografía se conoce insuficientemente.

Antes bien, como continúan planteando Chambers & Trudgill (1994), previo a la confección de un atlas se debe hacer un análisis de tales estudios, cuando existan, o su

realización cuando no los haya o sean insuficientes. Al proponerse la realización de un atlas se deben tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Examinar la bibliografía de carácter lingüístico: esto sin desestimar los trabajos menos científicos, como las colecciones de voces regionales realizadas por aficionados.
- Examinar la bibliografía sobre otros aspectos: estos incluyen los de tipo etnográfico, económico, histórico, natural, sociológico, etc. Referentes a la región por investigar.

Además, se debe definir y tener claros los siguientes puntos:

- Localidades y red de puntos
- Encuestadores
- Informantes
- La encuesta
- La interrogación
- La transcripción
- Signos auxiliares
- Grabaciones
- Ordenación y elaboración del material
- La cartografía. (Chambers & Trudgill, 1994, p. 87-102)

En cuanto al tipo de método que utiliza la dialectología y la sociolingüística, Gimeno Menéndez (1990), plantea lo siguiente:

“La dialectología y sociolingüística utilizan un método comparativo, en cuanto que describen las variedades geográficas y sociales de las lenguas y, por consiguiente, las relaciones entre geolectos, sociolectos y registros. El método comparativo obliga al contraste de datos discontinuos, a fin de llegar a la constitución de la historia de un hecho, que es continuo por naturaleza” (Gimeno Menéndez, 1990, p. 89).

2.1.6 Dialectología pluridimensional

Montes Giraldo (1999), plantea que la dialectología sigue viva, activa y ampliando sus métodos para responder mejor a su tarea de presentar el discurrir siempre móvil y variado de la lengua. Dentro de esta afirmación menciona a Harald Thun quien considera que la dialectología puede trabajarse en espacios urbanos. También, comienza a retomar la idea sobre los nuevos atlas (para esa época) que comenzaban a incluir, de modo sistemático la variación diastrática llegando así a la *dialectología "pluridimensional"*.

Sobre la dialectología pluridimensional, se hace referencia a Harald Thun, quien del mismo modo que Montes Giraldo, caracteriza la dialectología como ciencia general de la variación lingüística:

“La Dialectología areal y la Sociolingüística, disciplinas históricamente separadas, confluyen en una geolingüística ampliada que puede llamarse oportunamente "Dialectología pluridimensional" y que se entiende como parte de la ciencia general de la variación lingüística y de las relaciones entre variantes y variedades por un lado y hablantes por el otro. Dentro de esta ciencia general ("lingüística variacional"/"Varietätenlinguistik"), a la Dialectología pluridimensional le corresponde la parte de la variación que se extiende al espacio tridimensional” (Thun, citado en Montes Giraldo, 1999, p. 536).

Según Azcúnaga (2004), la orientación de la investigación a otros niveles, ya no sólo fenómenos diatópicos, sino el social o diastrático, el diasexual y el diageneracional, rompe con las limitaciones de la lingüística unidimensional que trabajaba solo con informantes mayores. Además, expone lo siguiente:

“Otra de las innovaciones recientes es la incorporación del parámetro biológico o diasexual, que conduce a la representación equitativa de géneros y permite visualizar la variación lingüística entre mujeres y hombres, con lo que se supera el tradicional criterio del informante masculino”. (Azcúnaga, 2004, p. 39)

Todo ello, lleva a la integración de la lingüística pluridimensional que con sus innovaciones resulta muy eficaz para las investigaciones dialectológicas. La geografía lingüística pluridimensional es el resultado de la renovación del método y la disciplina de la geografía lingüística.

2.1.7 Sociolingüística

Montes Girarlo (1997), plantea una teoría sobre el surgimiento de la sociolingüística. Expone que esta estuvo condicionada por dos factores:

- Determinantes internos = epistemológicos
- Determinantes externos = político-sociales

2.1.7.1 Factores internos epistemológicos

La sociolingüística responde a la necesidad de volverse a los factores externos sociales para poder explicar el funcionamiento de la lengua y, sobre todo, su evolución, como lo han visto diversos investigadores.

2.1.7.2 Factores externos, socioculturales

A partir de la Segunda Guerra Mundial muchas naciones se encontraron con serios problemas idiomáticos, como la creación de una lengua nacional. Cómo y a partir de qué variedad conformar tal lengua, cómo tratar los problemas de bi- o polilingüismo, etc. Para esto resultaban útiles los métodos sociolingüísticos.

Además, Montes Giraldo (1997) expone lo siguiente:

“Ahora bien, es claro que la sociolingüística con pretensiones de autonomía surge hacia 1960, en los Estados Unidos, aunque ya en 1928, en la Unión Soviética, se hubieran publicado estudios no sólo prácticamente orientados hacia la dimensión social de la lengua, si no, con clara conciencia de los alcances teóricos de tal proceder” (Montes Giraldo, 1995, p. 114).

Por otro lado, Gimeno Menéndez (1990), define sociolingüística como:

“La sociolingüística se circunscribe al estudio de la variedad y variación del lenguaje, en relación con la estructura social de las comunidades de habla” (Gimeno Menéndez, 1990, p. 232)

También, López Morales pretende hallar lo diferencial entre dialectología y sociolingüística en el énfasis de ésta en el contexto social:

“La sociolingüística difiere de la lingüística (sin modificadores) en su desinterés por el suprasistema en sí, pero coincide con la dialectología, parcialmente, en su objeto de estudio; la diferencia clave está en que la sociolingüística estudia esos sistemas (o alguna de sus partes) exclusivamente dentro del contexto social” (López M., en Montes Giraldo, 1995, p.117).

Resumiendo, se pueden afirmar, según lo expuesto por López Morales, los siguientes puntos importantes en cuanto a la sociolingüística:

- La sociolingüística, en concreto, estudia las lenguas en su contexto social.
- Establece correlaciones entre el comportamiento lingüístico y el contexto socio-situacional.
- Privilegia la perspectiva social e intenta comprender cómo se manifiesta la variación, qué factores la determinan, qué variantes lingüísticas caracterizan los distintos grupos sociales.
- En sociolingüística, la lengua tiene, por tanto, un correlato social del que carece en lingüística. Este rasgo es justamente lo que distingue la sociolingüística de la lingüística (interna), ya que ésta se encarga del análisis de las lenguas en cuanto sistemas, independientemente de los usuarios y de las comunidades de habla que estos conforman. La lingüística estudia en abstracto un sistema lingüístico dado (López Morales, 2004, p. 21).

Además, entre los principales factores sociales (llamados sociolingüísticos o extralingüísticos porque son externos a la estructura lingüística) tomados en cuenta en la sociolingüística están los siguientes:

- La edad
- El sexo
- La profesión
- Nivel sociocultural
- Nivel de instrucción
- La procedencia geográfica (rural vs urbano; dentro del espacio urbano, el barrio de residencia)
- La etnia.

2.2 El español de América

Es habitual entre filólogos denominar “español de América” a la lengua española que, por razones históricas, geográficas y culturales, se asentó en los territorios americanos de las colonias para diferenciarla, por las causas antes aludidas del español peninsular en la actualidad, sobre todo a partir de su independencia de España y de su proclamación como Estados soberanos (Sánchez Lobato, 1994).

Ciertamente, la lengua española en América es lengua oficial en dieciocho repúblicas independientes (México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay), en Puerto Rico, Estado asociado a Estados Unidos. Asimismo, la lengua española es vehículo de comunicación entre la minoría de origen hispano en Estados Unidos (Sánchez Lobato, 1994).

Asimismo, se entiende por español americano una entidad que se puede definir geográfica e históricamente. Es decir, es el conjunto de variedades dialectales del español habladas en América, que comparten una historia común, por tratarse de una lengua trasplantada a partir del proceso de conquista y colonización del territorio americano. Precisa Fontanella de Weinberg (1992), que sólo se puede considerar unos pocos rasgos morfosintácticos como exclusivos, aunque no generales del español americano actual frente al peninsular, entre los que destacan el voseo, el yeísmo y el seseo.

Por otro lado, en lo fonológico hay un rasgo general en todo el español americano, el seseo, que es compartido también por el español del sur de España y de Canarias. Otros rasgos muy extendidos, aunque no generalizados, son el yeísmo, la aspiración de /-s/ final, la realización aspirada de [X] y las distintas realizaciones de /-r/ y /-l/. Con respecto al léxico, el español americano presenta amplias diferencias, tanto al español peninsular como entre las diferentes regiones americanas entre sí. Sin embargo, estas diferencias no afectan al vocabulario básico, sino al resto del componente léxico, fenómeno perfectamente esperable en una lengua extendida por un territorio vasto y hablada en aproximadamente veinte países.

Cuando se habla del español de América, se hace referencia a un rasgo distinto del español peninsular. Para ubicar la historia del español de América han surgido una diversidad de estudios que presentan las distintas teorías que tratan de ser una base a la explicación del español del nuevo mundo y éstas son: “Teoría de sustrato, Teoría poligenética, Teoría de la hidalguización, Teoría andalucista, Teoría de la koineización y la estandarización, y Teoría de la semicriollización” (Quezada Pacheco, 2000).

2.2.1 Teorías sobre el español de América

2.2.1.1 Teoría andalucista

El andalucismo del español de América, o también llamado con más precisión sevillanismo, parece incontrovertible en lo que respecta al seseo, que se extiende a todo el español ultramarino y que tiene su origen en esa especie de filtro que representa la norma sevillana para el español trasplantado al Nuevo Mundo y a las Islas en los primeros tiempos de la conquista. Por tal razón, no es menos cierto que el español de América es una lengua extendida por la colonización; y ésta se inició cuando el idioma había consolidado sus caracteres esenciales y se hallaba próximo a la madurez, sin por ello prejuzgar el enorme peso de la norma toledana frente a la andaluza en aquel entonces (Moreno de Alba, 1988).

Por un lado, Fontanella de Weinberg (1992), la comprobada antelación de la mayor parte de los rasgos en Andalucía y su traslación desde los primeros tiempos de la conquista a América, así como el peso demográfico de los colonos de esa procedencia, no dejan ya dudas de que los andaluces constituyeron un fermento decisivo de varios de los principales rasgos fonológicos que caracterizan a gran parte del español americano.

Por su parte, Henríquez Ureña sobre este asunto, en su estudio titulado: *Observaciones sobre el español de América*, que viene a ser la segunda parte del escrito en 1921, reconoce varios puntos en que hay evidente acuerdo entre Wagner y él, como serían: que el español de América no puede identificarse con el hablado en alguna región española en particular, pues todas estuvieron presentes en la conquista y colonización; que hay semejanza entre el andaluz y el español americano de las tierras bajas; y que esto no permite hacer análogo el español

americano total con el andaluz; además no se ha comprobado la supremacía de andaluces entre los primeros pobladores.

Se ha dicho mil veces que los andaluces fueron quienes impusieron su manera de hablar en Hispanoamérica. Investigaciones recientes han mostrado que los que proponen esta teoría indudablemente se equivocan, pues tienen como apoyo el solo hecho de que el "seseo" americano se parece mucho a la pronunciación de la región sevillana. Además, hacen generalizaciones a base de un solo ejemplo, lo cual es prueba de su falta de conocimiento del método científico de la lingüística moderna (Moreno de Alba, 1988).

Con respecto a este asunto tan debatido a lo largo de la historia y de la explicación de las bases lingüísticas del español de América, Moreno de Alba (1988), hace referencia en la siguiente interrogante:

"¿cuál es la base lingüística del español de América?", Amado Alonso responde: "la verdadera base fue la nivelación realizada por todos los expedicionarios en sus oleadas sucesivas durante todo el siglo XVI. "Ahí empieza lo americano". Para él, en resumen, ni el seseo ni el yeísmo son muestras o rasgos de andalucismo, aunque sí reconoce esta influencia en cuanto al tratamiento de -r y -l implosivas en el Caribe". (Moreno de Alba, 1988, p.27).

Hoy en día, sin duda puede volverse a hablar, como lo ha hecho M. L. Wagner, del andalucismo de América, pero limitado en lo geográfico, pues sólo se extiende (salvo en raros rasgos) a las zonas costeras, más comunicadas marítimamente con los puertos de la metrópoli (especialmente Sevilla y Cádiz): Antillas y costa mexicana, Panamá, costa de Colombia y Venezuela, costa de Ecuador, Perú y parte de Chile.

2.2.1.2 Teoría de la Semicriollización

La secular importación de esclavos negros procedentes de África en la demografía hispanoamericana es un factor, cuyas consecuencias lingüísticas hay que tener muy en cuenta. La población negra constituye un contingente de alto porcentaje en las Antillas, literal continental del caribe y costa del pacífico desde Panamá hasta el norte de Ecuador; pero durante la época virreinal hubo esclavos del mismo origen en otras partes.

Como la trata de negros fue iniciada por los portugueses en el siglo XV y continuó en sus manos largo tiempo, el instrumento para entenderse con los esclavos hubo de ser en un principio un lenguaje mixto de elementos africanos y portugueses; estos últimos fueron sustituidos poco a poco por sus equivalentes españoles. Las postreras supervivencias del criollo español parece ser el habla de los negros de Puerto Rico durante el siglo pasado y todavía en Cuba y Cartagena, Colombia. Debido a la gran cantidad de negros cimarrones llevados aproximadamente en 1599 han conservado allí su lengua mixta, de estructura gramatical simplificada y esquema silábico de consonante más vocal, sin consonantes implosivas. También se sabe que hay núcleos criollo-españoles en el palenque de Panamá, y extinguidos, en el del Ecuador, además en vías de extinción en zonas de Colombia (Moreno de Alba, 1988).

También, el criollo-español subsiste en el uso interno de comunidades negras que en trato con otras gentes emplean sin dificultad el español. Fuera de estos rubros aislados, la población negra hispanoamericana habla el español coloquial de cada país, a veces con notables arcaísmos, como en Loíza aldea (Puerto Rico) donde sobrevive el futuro hipotético “cantare”, “pudiere”.

Sin embargo, allí mismo la indicación del género en sustantivos referentes a personas se refuerza en fórmulas como hijo macho, hija mujer, nieta hembra, amigos hombres, según el hábito criollo portugués que entronca con el bantú. El castellano hablado por negros en el occidente de Colombia se usa sin carácter enfático una negación antes del verbo y otra a final de la frase negativa, por ejemplo: (ella no vive aquí no, yo no sé no), como también en el criollo de San Basilio de Palenque y en lenguas del África negra (Lapesa, 1942-1981).

Asimismo, el léxico de origen africano incorporado al español de Hispanoamérica y al de las Antillas comprende nombres de plantas y frutos (malanga, banana), comidas y bebidas (funche, guarapo), instrumentos musicales y danza (bongó, conga, samba, mambo), sustantivos diversos (macuto, bembe “labio grueso”, burundanga, revoltijo), algún adjetivo (matungo, desmedrado, flaco), algún verbo (ñangotarse “ponerse en cuclillas”), etc. (Lapesa, 1924-1981).

En conclusión, a pesar de tener un listado de palabras que se tienen como afronegrismos, la inseguridad sobre su etimología es muy grande, ya que muchos conceptos han sido

verificados que corresponden al uso en la península ibérica, en ciudades como Murcia, y en países como Holanda, donde fueron llevados en grandes cantidades africanos.

2.2.1.3 Teoría de la hidalguización

En un artículo, Rosenblat (1964, citado en Quesada Pacheco, 2000) plantea que la base del español americano está en el habla de los sectores medios y superiores de España. De ahí el uso de formas de cortesía como vos, don, doña, usted, más frecuente en América que en España.

En este sentido, Quesada Pacheco (2000) asegura que esta teoría se apoya en el estudio de la procedencia social (no regional) de los conquistadores. Así, llegaron, clérigos, delincuentes, soldados, muchos hidalgos y muchos otros que se hidalguizaron en América, muchos marineros, alfabetos y analfabetos, pero pocos campesinos. Por eso, el español no es una prolongación del habla rústica española del siglo XVI. Además, según Rosenblat (1964), los soldados tenían un alto valor del buen hablar.

En esta teoría de la hidalguización, se resalta la importancia del hidalgo en la formación de la sociedad colonial, y como los nobles tenían acceso a la cultura. En este sentido Moreno de Alba hace referencia a esta teoría en su trabajo *El Español en América* en donde destaca las siguientes ideas:

“Podría pensarse que la conquista conllevaba un determinado grado de "hidalguización", pues parece obvio que los niveles sociales en América se reclasificaban con relación a España y era relativamente fácil ascender en la escala. Sin embargo, esa hidalguización, a juicio de muchos, no se extendía al lenguaje:

La "hidalguización" de la primera época no hace que los nuevos hidalgos adopten de inmediato nuevos modos de expresarse. Siguió hablando según su condición social anterior. De aceptarse esta hipótesis se entenderá por qué el español americano en toda su evolución ha sido, y sigue siendo hasta ahora, más popularista que el europeo, y por qué en la lengua de las capas sociales superiores se mantienen modalidades que en España pertenecen más bien a la lengua de las capas sociales inferiores”. Batos (1971, citado en Moreno de Alba, 1988, p. 25).

2.2.1.4 Teoría de la poligenética

Sobre esta teoría, Quesada Pacheco (2000) afirma que el principio fundamental de esta teoría, fundada por Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, es que el español de América es llevado allí por todos los expedicionarios en sus oleadas sucesivas durante el siglo XVI; campesinos, hidalgos, plebeyos, de todas las regiones españolas, soldados, religiosos y otros.

Esta teoría no tiene demasiado impacto en los estudios lingüísticos, ya que carece de trabajos teóricos, así como de teoría que la fundamente. Es por ello que Quesada Pacheco (2000), lo define prácticamente en los siguientes párrafos:

“Pedro Henríquez Ureña (1921) habla de un desarrollo paralelo de los rasgos lingüísticos: el español de América se desarrolló paralelamente al de España, hubo intercambios, pero cada proceso evolucionó independientemente, y ambos impulsados por tendencias dinámicas internas, inherentes a cada macro dialecto, el peninsular y el americano. Por lo tanto, muchos, rasgos americanos, que se parecen a andaluz, son producto de la casualidad, no de un trasplante.

Lo que llevó a Henríquez Ureña a pensar de esa manera fue el fuerte nacionalismo americano que se suscitó a principios del siglo XX con la llamada “Generación de los Cien”, en alusión al centenario de la independencia de España. Por consiguiente, no podía aceptar que el español americano estuviera lleno de rasgos dialectales provenientes de un dialecto español de tan poco prestigio en dicha época (refiriéndose a andaluz)”. (Quesada Pacheco, 2000, p.43).

2.2.1.5 Teoría de la Koineización y la estandarización

Esta es una teoría que ha sido aplicada recientemente al español de América, la cual, según Quesada Pacheco (2000), fue sugerida por Guitarte (1983) y desarrollada por Fontanella de Winberg (1987-1992) y De Granada (1994). Según Quesada Pacheco (2000), esta teoría surge del Koiné- griego-común. Se refiere al surgimiento de una variedad dialectal sobre la base de diversas variedades.

Así, en el surgimiento de esta nueva variedad hay una confluencia de varios rasgos dialectales, y se crea una forma de hablar, producto de la comunión de inmigrantes de diversas regiones, la cual reemplaza sus dialectos anteriores. En esta confluencia hay

participación de todos los inmigrantes, y la nueva variedad se convierte en lengua materna de la siguiente generación, proceso conocido con el nombre de nativización (Fontanella de Weinberg, 1992, pp. 47-48).

En el caso del español de América, el uso como variedad materna se dio muy rápido, dado que en la mayor parte de los casos fue empleado prácticamente por la primera generación de criollos (Quesada Pacheco, 2000, p.48). Por otra parte, según Fontanella de Weinberg (1992), en la teoría de la koineización se pueden reconocer cuatro fenómenos implicados en describir y formular las características del surgimiento del nuevo dialecto, los cuales dicen de la siguiente manera:

- a) Simplificación.
- b) Nivelación dialectal.
- c) Regionalización y vernacularización.
- d) Estandarización.

En situaciones de contacto dialectal, los hablantes de la primera generación tienden a adaptarse al dialecto mayoritario, como debió haber ocurrido sobre la adquisición dialectal de los migrantes no mexicanos en el sur de California. Así apunta Parodi (1999, citado en Quesada Pacheco, 2000), “lo mismo debió haber sucedido con los criollos y mestizos del siglo XVI, quienes desde la primera generación debieron haber adquirido la koiné americana andaluza, por haber estado expuestos a ella”. No obstante, esta generalización de la teoría de la koineización y la estandarización en América debió llevar más tiempo del supuesto hasta ahora.

2.2.1.6 Teoría del sustrato

Según Quesada Pacheco (2000), ésta teoría nace con el dialectólogo Graziado Ascoli en Italia a finales del siglo XIX, y tiene que ver en un principio con el latín y las lenguas de sustrato. En América, esta teoría empezó a cobrar fuerza debido a que no había estudios que

describieran al español del nuevo mundo ni en la península ibérica, lo cual indujo a pensar que el español de América estaba teñido de elementos sustratísticos muy fuertes.

En América inicia esta tendencia con Rodolfo Lenz, quien sostuvo que los rasgos característicos del español chileno se debían a la influencia del sustrato de las lenguas indígenas. Este abordaje es comprensible, si pensamos que, a fines del siglo XIX, la teoría sustratista de Ascoli, aplicadas a la expansión del latín, alcanzaron gran importancia en Europa. En nuestro continente el español, dado que este como el latín había sido una lengua trasplantada y superpuesta sobre otras lenguas habladas previamente por la población sometida, reunía todas las características para aplicar el enfoque de Ascoli y de sus seguidores (Quesada Pacheco, 2000).

Sobre esta teoría, Quesada Pacheco (2000) opina que el primer enfoque vertido en estudios concretos son los hechos por el ya mencionado Lenz sobre el español en Chile, en donde el lingüista alemán señala reiteradamente el influjo del araucano sobre el español de Chile, “es principalmente español con sonidos araucanos”. Asimismo, es una tesis a la que llega después de descubrir los sistemas fonológicos de ambas lenguas y señalando más de diez rasgos, a su juicio, que distinguen el español chileno del resto de las realizaciones americanas.

En la misma línea argumental, se puede precisar que el apogeo de la hispanización tiene lugar con el proceso mismo del mestizaje, elemento esencial para entender en su plenitud la realidad americana. Como no podía ser de otra manera, la influencia indígena es tan tangible en el español de hoy que no es posible entenderlo sin ella. Pensemos, por ejemplo, en la vida cultural y en la naturaleza del mundo físico que incorporan y hacen suyo en el ámbito del español. Mejor dicho, los horizontes y límites del español actual no tendrían cabida en la vieja provincia que lo vio nacer: Castilla (Lapesa, 1942-1981).

Además, según Moreno de Alba (1988) para la necesaria intercomunicación, los descubridores, conquistadores y colonizadores se valieron de diversos procedimientos. El primero consistió en tomar indios cautivos que servirían de intérpretes y aún de intermediarios. Esto hizo Cristóbal Colón en sus cuatro viajes. De hecho, las Ordenanzas Reales de 1526, relativas al trato de los indios, permitían tomar cautivos en cada descubrimiento a uno o dos indios para que sirvieran de "lenguas".

Otro procedimiento puede definirse como la inmersión completa de españoles en la vida indígena. En todas partes hubo españoles que ingresaron en la vida y costumbres de los indios y aprendieron sus lenguas, entre ellos los cautivos o náufragos, que en ocasiones vivieron entre los naturales, de manera íntegra, durante largos periodos. Este proceso de “indianización” de los españoles es sin duda uno de los aspectos más novelescos en la historia de la conquista y colonización de América. El indio intérprete viene a ser una primera etapa de aproximación. Establece una convivencia estable que se manifiesta predominantemente de tres maneras: el trabajo, el mestizaje y la catequización (Lapesa, 1942-1981).

En cuanto a la extraordinaria realidad del español sería impensable sin la aportación de los países americanos. Sin embargo, la opción podría haber sido otra, ya que en un principio, y por motivos de la evangelización, establecieron el náhuatl desde Zacatecas hasta Centroamérica como lengua general, y algo semejante puede decirse del quechua, que alcanzó su mayor difusión durante la colonia. En Colombia fue el chibcha y en Paraguay el tupiguaraní quienes alcanzaron el rango de lenguas generales. Por fuerza, estas lenguas y otras habladas en menor proporción demográfica habían de introducir en el español no sólo su visión del mundo, sino su idiosincrasia al sumergirse en un sistema lingüístico que originariamente les era ajeno.

Aunque se parta de un mismo sistema lingüístico, el elemento lingüístico indígena, sin caer en la tentación de infra o supervalorarlo, lo tenemos que tener presente a la hora de rastrear la penetración del español por tierras americanas. También existen fenómenos y problemas de superestrato, influjo de la lengua dominante sobre la dominada: penetración de hispanismos en el náhuatl, en el quechua, en el guaraní; se dan, asimismo, concomitancias debidas al adstrato: mutua influencia entre lenguas coexistentes, ya por bilingüismo en determinado territorio, o por vecindad de las áreas respectivas. Por último, manifestaciones y problemas de sustrato, influjo de una lengua eliminada sobre la lengua eliminadora (Lapesa, 1942-1981).

Sin embargo, las lenguas aborígenes de América, como es obvio, sólo pudieron influir en el español en el nivel léxico, pues se trata del más superficial de la estructura lingüística. Ningún fenómeno fonológico o fonético, morfológico o sintáctico del español peninsular

puede atribuirse a las lenguas amerindias, sí en cambio cierta cantidad de voces que lo vinieron a enriquecer (Moreno de Alba, 1988).

En este sentido, Henríquez Ureña (1921) basándose esencialmente en la influencia de las lenguas indígenas, establecía en la América hispana cinco grandes zonas diferentes: I) México, Nuevo México y América Central, determinada por la influencia de la lengua náhuatl; II) Antillas, Venezuela y la costa caribeña de Colombia, producto de la mezcla del español con el arahuaco; III) Ecuador, Perú, Bolivia y zona norte de Chile, determinada por la lengua quéchua; IV) centro y sur de Chile, producto de la mezcla del español con el araucano, y V) Argentina y Paraguay, determinada por el guaraní.

Según Geoffroy Rivas (1977-1998), el Náhuat es el responsable que el español de El Salvador no distinga la diferencia ibérica entre la fricativa interdental sorda y la alveolar, del yeísmo y que el fonema /x/ se realice de forma lenis. Asimismo, este idioma, a causa de su sistema polisintético, es el responsable de algunas contracciones tales como *vapué* 'vaya pues', *puesí* 'pues sí', *vua* 'voy a', *idiay* 'y de ahí' y otras. De igual manera, la gran cantidad de palabras compuestas empleadas en dicho país centroamericano, muchas de las cuales, según el autor, son combinación de náhuat y español (Geoffroy Rivas 1977-1998, p.16-25).



CAPÍTULO III

Marco metodológico

3.0 Marco metodológico

3.1 Naturaleza de la investigación

Esta investigación es de carácter dialectal del tipo monográfico y basado en la metodología de la geografía lingüística. Es de carácter dialectal porque aborda las variantes del español en El Salvador; monográfico porque describe y explica la variante lingüística del léxico y se propone usar la metodología de la geografía lingüística, en tanto se define una red de puntos y se encuestará a informantes en sus comunidades.

En cuanto al tipo de dialectología en el que se basa la investigación es la *dialectología pluridimensional*. Esta dialectología, como se menciona anteriormente, combina la extensión diatópica tradicional (la variante espacial) con las dimensiones diastrática (sociolingüístico) en los parámetros diasexual y diageneracional. Es decir, es incluyente el género y edad de los informantes.

Además, cabe mencionar que en lingüística todas las investigaciones son analíticas, descriptivas o explicativas. Por lo que en este caso es del tipo descriptivo explicativa de carácter monográfica, porque describe y explica las variantes dialectales. Su finalidad es estudiar la vitalidad y vigencia de los indigenismos léxicos en el español salvadoreño. Por último, es importante mencionar que la investigación es sincrónica porque se tomará como base el español salvadoreño actual en dos generaciones de hablantes y llevará la perspectiva diacrónica al confrontar lexicones vigentes en el habla salvadoreña a principios del siglo XX.

3. 2 Red de puntos

Se trabajará con una red de puntos de 12 municipios de El Salvador, con un total de 48 informantes, a nivel lexical. Los municipios se han seleccionado previamente, tomando como criterio base la ubicación histórica de los pueblos indígenas de origen nahua-pipil en El Salvador, es decir, el corredor que va desde el río Paz en el occidente hasta la frontera natural del río Lempa en la zona oriental del país. En este caso, se retoman los pueblos simbólicos de asentamiento pipil.

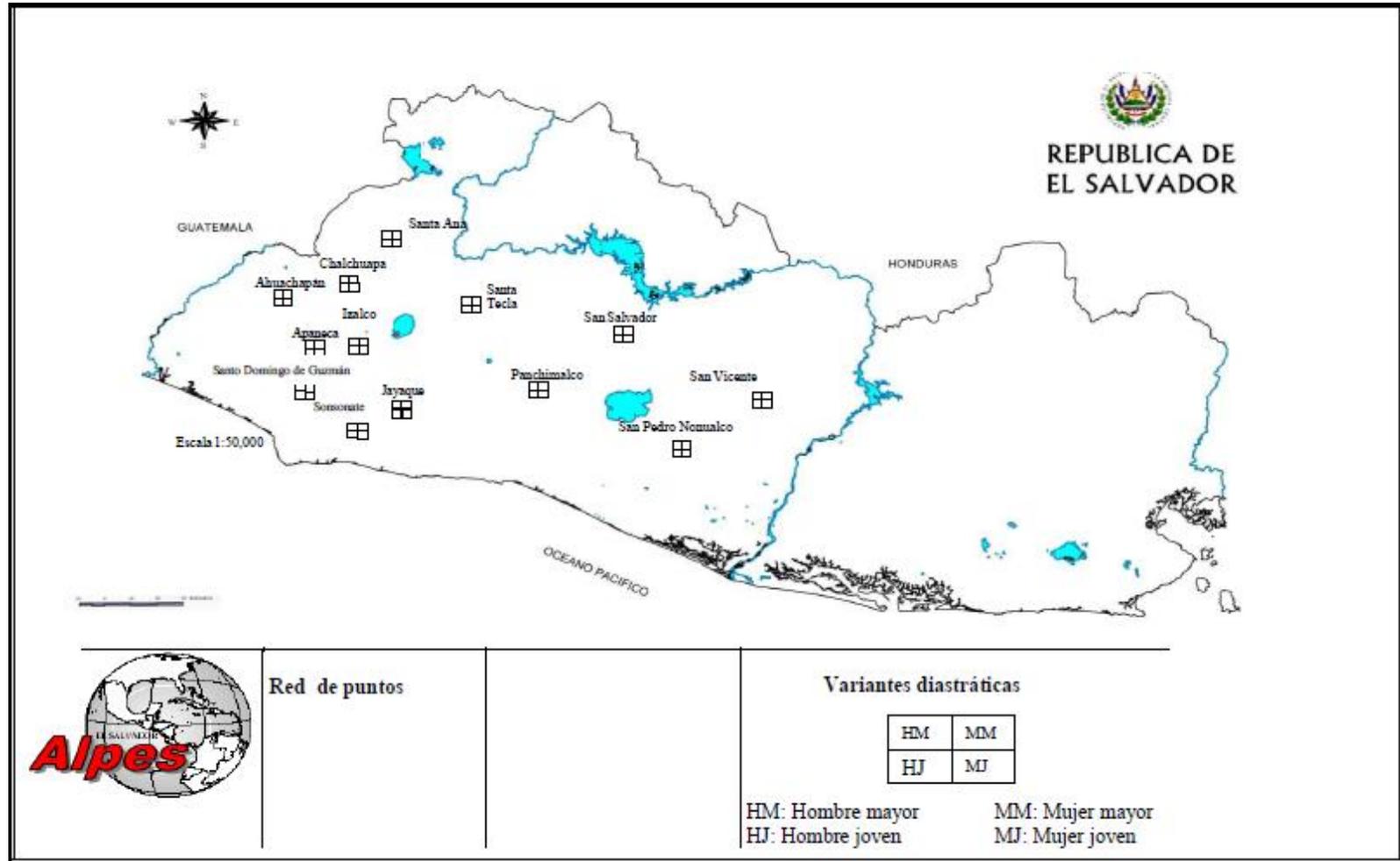
La red de puntos establecida para dicha investigación, ha retomado los criterios planteados por de Solano (1972) quien hace una descripción geográfica y demográfica de los asentamientos indígenas en El Salvador. Dicho esto, se presenta la red de putos:

Tabla 1: red de puntos

No.	Departamento	Comunidad	Código
1	Santa Ana	Santa Ana	SA1
2	Santa Ana	Chalchuapa	SA2
3	Ahuachapán	Ahuachapán	AA1
4	Ahuachapán	Apaneca	AA2
5	Sonsonate	Sonsonate	SS1
6	Sonsonate	Izalco	SI2
7	Sonsonate	Santo Domingo	SD3
8	La Libertad	Santa Tecla	LS1
9	La Libertad	Jayaque	LJ2
10	San Salvador	San Salvador	SNS1
11	San Salvador	Panchimalco	SNP2
12	San Vicente	San Vicente	SV1

A continuación, se presenta la plantilla cartográfica del *Atlas lingüístico pluridimensional del El Salvador (ALPES)* basada en Azcúnaga (2004), la cual será retomada en esta investigación para plasmar los resultados de las variantes diatópicas.

Mapa 1: ALPES



3.3 Técnica para la recolección de datos

En cuanto a la técnica fundamental para esta investigación se ha tomado *la encuesta* como base para la recolección de datos. Para ello se ha elaborado el instrumento, además se integrará una entrevista previa al informante, en la cual se recopilarán sus datos personales.

El instrumento elaborado para recolección de datos es una lista de cotejo, la cual está constituida por cien palabras. Dichas palabras han sido extraídas de tres diferentes propuestas lexicales:

- *Necesidad de Sh en nuestra lengua hispanosalvadoreña* de Bonilla (1911).
- *El español que hablamos en El Salvador* y *La lengua salvadoreña* de Geoffroy Rivas (1969-1977).
- *El Salvador: sus hablantes* de Vargas Méndez (2006).

La etimología de las palabras de dicha lista se le atribuye, según sus autores, a la lengua Náhuat en su totalidad. El objetivo será verificar si el informante conoce o no la palabra propuesta, además si la usa o no; y de ser afirmativa su respuesta que defina el significado de dichos conceptos.

3.4 Perfil de los informantes

Tomando en cuenta el trabajo realizado por Azcúnaga (2004) en el *ALPES* para definir el perfil de los informantes de estudio y para su selección, se tomarán en cuenta los siguientes criterios:

1. Nativos de la localidad o residentes por más de 20 años.
2. Personas con edades comprendidas entre los 60 y los 80 años para la generación mayor y de 20 a 40 para la generación joven.
3. Personas analfabetas o con escasa instrucción.
4. Personas con ascendientes y cónyuge nativos de la localidad.

5. Personas poco viajeras y que no hayan residido fuera de la comunidad.
6. Personas con dominio de sus facultades mentales.

Siguiendo el criterio de la pluralidad de informantes por cruce de variables planteadas por Azcúnaga (2004) se entenderá por: **(MM)**, mujer mayor; **(HM)**, hombre mayor; **(MJ)** mujer joven y por **(HJ)** informante hombre joven. Respecto de la recolección de los datos, se escogerán 48 informantes –cuatro para cada municipio- distribuidos de la misma forma que en Azcúnaga (2004):

HJ = Hombre joven

HM = Hombre mayor

MJ = Mujer joven

MM= Mujer mayor

GI = Generación joven

GII = Generación mayor

Tabla 2: cruce de variables de los informantes

Sexo	Grupos etarios	
	GI Entre 20 y 40 años	GII Entre 60 y 80 años
Hombre (H)	HJ= 12	HM= 12
Mujer (M)	MJ= 12	MM= 12



**TEMA: ESTUDIO DEL SUSTRATO LINGÜÍSTICO INDÍGENA EN EL ESPAÑOL
 SALVADOREÑO**

Cédula del informante	
Departamento:	Municipio:
Nombre:	
Edad:	
Ocupación u oficio:	
Nivel escolar:	

Parte I

Lista de cotejo del corpus léxico

N°	Palabra	¿Conoce la palabra?		¿Usa la palabra?		¿Qué significa?
		Sí	No	Sí	No	
1	Acapate					
2	Achicar					
3	Achís					
4	Aguachinarse					
5	Ajuate					
6	Apachar					
7	Apaste					
8	Atipujarse					
9	Ahuijote					
10	Cacaste					
11	Cachaza					
12	Caitudo					
13	Calacate					
14	Calache					
15	Capulín					
16	Conacaste					

17	Chacho					
18	Chagüital					
19	Chele					
20	Chenca					
21	Chiche					
22	Chimar					
23	Chimbolero					
24	Chimbolo					
25	Chipiar					
26	Chira					
27	Chichipate					
28	Chunchucuyo					
29	Cuculmeque					
30	Cucushque					
31	Chirivisco					
32	Cutuco					
33	Epazote					
34	Guaje					
35	Guatera					
36	Güegüecho					
37	Güishte					
38	Hijillo					
39	Huatal					
40	Huipil					
41	Iscalipuco					
42	Ishco					
43	Ishtacayote					
44	Ishtarante					
45	Ishtulte					
46	Istaten					
47	Jiote					
48	Jiquipil					
49	Jute					
50	Machote					
51	Mamaso					
52	Mecapal					
53	Mecatón					
54	Misho-a					
55	Molote					
56	Murusho					
57	Naguapate					
58	Neshne					
59	Nijayote					
60	Pashte					
61	Papalota					

62	Peche					
63	Pepenar					
64	Pepesca					
65	Pepeshte					
66	Pinol					
67	Pipiolo					
68	Pishishe					
69	Pushagua					
70	Pushco-a					
71	Quiamol					
72	Suntul					
73	Shashaco					
74	Shashama					
75	Shinastear					
76	Shipe					
77	Sholco-a					
78	Shuco					
79	Shule					
80	Shulón					
81	Shupte					
82	Shuquía					
83	Sincuyo					
84	Sintule					
85	Sunsunpate					
86	Talaguashtazo					
87	Talepate					
88	Tamagás					
89	Tapizca					
90	Telishte					
91	Tile					
92	Titilgüita					
93	Totoposte					
94	Tumbía					
95	Tuza					
96	Zacapín					
97	Zaite					
98	Zapuyulo					
99	Zensonte					
100	Zopilocuayo					

Parte II

1- ¿Cree Ud. que al hablar se utilizan palabras de origen indígena?

Sí___ No___ Poco___ Mucho___ No sé___

2- ¿Considera correcto hacer uso de palabras de origen indígena cuando habla?

Sí___ No___ No siempre___ No sé___

3- ¿Considera importante que se mantenga el uso de palabras de origen indígena dentro de su habla cotidiana?

Sí___ No___ Poco___ Mucho___

4- ¿Cree usted que es correcto dejar de usar palabras de origen indígena?

Sí___ No___ Un poco___ No sé___

5- ¿Considera usted que alguna/s de las palabras lo identifican como (gentilicio)?

Sí___ No___



CAPÍTULO IV

Análisis de nahuatismos en el español salvadoreño

4.0 Nahuatismos en el español salvadoreño

Cuando se habla de español salvadoreño, se hace referencia a un español que ha sido influenciado, a lo largo de la historia, por lenguas autóctonas. Esta afirmación puede ser fundamentada por diferentes estudiosos que han hecho propuestas lingüísticas sobre este fenómeno. Además de los tres autores en estudio (Bonilla, 1911; Geoffroy Rivas, 1969/1977; Vargas Méndez 2007), que proponían directamente lexicones de palabras procedentes de lenguas indígenas presentes en el español salvadoreño, también existen otras propuestas de palabras netamente salvadoreñas.

En este sentido, dichas palabras adquieren el nombre de “salvadorenismos”. Estas pueden ser palabras compuestas, indigenismos e incluso, neologismos adoptados; con la característica que, dichas en El Salvador, éstas toman un significado diferente al significado original. Por ende, cabe recalcar que no todo salvadoreñismo es un indigenismo y menos, específicamente, un nahuatismo. Entre los autores que han hecho sus propuestas sobre salvadoreñismos están: *Leperario salvadoreño* de Velásquez (2000), *Diccionario de provincialismos y barbarismos centroamericanos y ejercicios de ortología clásica* de Salazar García (1906-1910), *Diccionario de salvadoreñismos* de Matías Romero (2003), *Diccionario de salvadoreñismo* de Casalbé (2003) y *Real diccionario de la vulgar lengua guanaca* de Meza (2009).

Siguiendo la línea de los salvadoreñismos, en esta investigación se ha retomado, a manera de hacer un contraste con el corpus de palabras, tres diccionarios de salvadoreñismos. El primero de ellos es el *Diccionario de salvadoreñismos* (2003) de Matías Romero, en segundo lugar, el *Diccionario de la vulgar lengua guanaca* (2009) de Joaquín Meza y por último el *Diccionario de salvadoreñismos* (2003) propuesto por Jim Casalbé. De cada uno de ellos se ha hecho un estudio en el cuál se pretende señalar la cantidad de nahuatismos propuestos dentro de los salvadoreñismos y, además, hacer un contraste entre esos nahuatismos y los propuestos en el corpus de esta investigación.

4.1 Análisis del corpus de palabras extraídas de los diccionarios de: Bonilla, Geoffroy Rivas y Vargas Méndez.

4.1.1 Corpus extraído de Bonilla

En el caso de *Necesidad de la Sh en nuestra lengua hispano-salvadoreña*, este es un artículo publicado por Carlos Bonilla en 1911, en el cual plantaba un argumento sobre la necesidad de incorporar la *sh* inglesa. El motivo principal era que en el español salvadoreño varias palabras se vieron influenciadas por “el idioma vulgar indígena” las cuales se pronunciaban con sonido de *sh*, sin embargo, en español se escribían con *ch* lo cual modificaba la suavidad de la pronunciación original.

Debido a ello, a este argumento Bonilla agrega un corpus de 37 palabras de origen indígena vigentes a esa época, las cuales necesitaban escribirse y pronunciarse con sonido de *sh*. De esas 37 palabras, en esta investigación han sido retomadas 20 bajo ningún criterio en específico, las cuales se presentan a continuación.

Tabla 3: Corpus extraído de Bonilla

Nº	Nahuatismos	Morfología	Significado según Bonilla	Significado Según DRAE
1	Cucushque	Adj.	Gente sucia y haragana.	Sucio y andrajoso
2	Ishtacayote	Sust.	El piojo de las gallinas.	No registrada
3	Ishtarante	Adj.	Bobo, atolondrado.	No registrada
4	Ishtulte	Adj. Nah. <i>Ishtultik</i>	Plátano empezando a madurar.	No registrada
5	Misho-a	Sust. <i>Mishtum</i>	Gato-a.	No registrada
6	Murusho	Adj. <i>Mulushtic</i>	Que tiene el pelo muy crespo.	No registrada
7	Paishte	No registrada	Fruto cucurbitáceo-esponja vegetal.	No registrada

8	Pishishe	Nah. <i>Pichichi</i>	Ave acuática.	“piche, pato salvaje”. 2. Botella en forma especial que se usa para recoger la orina del hombre que guarda cama.
9	Pushagua	Nah. <i>Puxawa</i>	Maíz de grano arrugado.	“maíz negrito, ennegrecido”
10	Pushco	Adj. <i>Pusacti</i>	Sucio-a, terroso-a.	No registrada
11	Shashaco	No registrada	Que tiene la cara con cicatriz de viruela.	No registrada
12	Shashama	Sust. <i>Chachama</i>	Una especie de pan dulce.	No registrada
13	Shinastear		Procrear.	No registrada
14	Shipe	Adj. <i>Shipehua</i>	Calvo, pobre.	No registrada
15	Sholco	Adj. <i>Cholco</i>	Que tiene quebrada la dentadura.	No registrada
16	Shuco	Adj. <i>Shucus</i>	Fermentado.	No registrada
17	Shule	Sust. <i>Shulejio</i>	Amigo, conocido.	No registrada
18	Shulón-a	No registrada	Desnudo-a.	No registrada
19	Shupte	No registrada	Una especie de aguacate.	No registrada
20	Shuquía	No registrada	Olor a fermento y a huevo crudo	No registrada

4.1.2 Corpus extraído de Geoffroy Rivas

Pedro Geoffroy Rivas propone en *La Lengua Salvadoreña* (1969-1998) un aproximado de 327 palabras consideradas como salvadoreñismos, en donde describe la etimología, cambios semánticos, neologismos, galicismos, fenómenos fonéticos por adición o supresión, y el análisis de breves poemas de escritores salvadoreños, entre los que verifica la presencia de salvadoreñismos en dicha literatura.

También, de este mismo autor se ha tomado el libro *El Español que Hablamos en EL salvador* (1977-1998) en el que propone la teoría del sustrato lingüístico indígena en el español salvadoreño, es decir, la influencia de las lenguas indígenas en dicho país, especialmente del náhuat. En este texto se propone un lexicón de un aproximado de 335 palabras que en su totalidad son consideradas de origen náhuat, ya que la mayoría poseen definición y descripción etimológica a partir de dicha lengua vernácula.

En efecto, entre los dos libros anteriormente citados de Geoffroy Rivas (1969-1998 y 1977-1998) suman un aproximado de 662 palabras, de las que se han tomado 65 nahuatismos para esta investigación.

Tabla 4: Corpus extraído de Geoffroy Rivas

Nº	Nahuatismos	Morfología	Significado según Geoffroy Rivas	Significado según DRAE	Significado según otros
1	Acapate	Del náhuat: <i>acat</i> : caña, carrizo. <i>Pathti</i> : medicina	Caña medicinal	No registrada.	“Aka-t’, “caña carrizo” [Calvo Pacheco]; aka-t “caña” [Schultze Jena]. [Campbell]; akat “carrizo” [Lemus]”. (McIlister y Lara Martínez, S.F).

2	Achís	Del náhuat: <i>ashisha</i> : orinar. <i>Ashishti</i> : orina, excremento	Exclamación de asco o repugnancia	No registrada.	“¡Achís! (Náhuat) -interjección onomatopéyica del estornudo. -2. Indicar que algo no está bien o con lo que se está de acuerdo. (Velásquez, 1961).
3	Aguachinarse	Del náhuat: <i>ahuatzali</i> : agotarse el agua	Se le dice a la milpa arruinada por la sequía	Estropear un fruto u otro alimento por exceso de agua.	.
4	Ahujote	Del náhuat: at: agua. <i>Huitzot</i> : espinoso	Árbol de flores amarillas, abundante en pantanos	No registrada	
5	Ajuate	Del náhuat: <i>ajuayo</i> : cosa espinosa	Cosa espinosa	No registrada.	“Awate, wate, “polvo que sale de las plantas” Náhuatl “encina, carrasca; espina puntiaguda, oruga que vive en los arbustos” (McIlister y Lara Martínez, S.F).
6	Apaste	Del náhuat: <i>apasti</i> : vasija	Vasija grande de barro	No registrada	

		grande de barro			
7	Cachaza	Del náhuat: <i>catzahuac</i> : cosa sucia	Espuma que se quita de la miel de caña.	Espuma que se forma en un líquido al cocerlo, y especialmente en el jugo de la caña de azúcar.	
8	Calacate	Nahuatismo	Hierba empleada contra la fiebre	No registrada	
9	Chagüital	Del náhuat; <i>quiahuit</i> : lluvia, aguacero	Lodazal	No registrada.	“Chawiti, chagüite, chahuite, charco” [Schultze-Jena], Chauíti, lago pantanoso, ciénaga [Campbell]. (McIlister y Lara Martínez, S.F).
10	Chele	Del náhuat: <i>celic</i> : cosa verde o tierna	Nombre que se da a las personas blancas o rubias	<i>El Salv.</i> De color blanco.	
11	Chenca	Sustantivo	Colilla de cigarro o cigarrillo	Coloq. <i>El Salv.</i> Colila. (el resto del cigarro).	
12	Chiche	Del náhuat: <i>chichihuali</i> : pecho, mama	Se usa para indicar facilidad	Adj. <i>El Salvador</i> : fácil, que no	

				requiere gran esfuerzo.	
13	Chichipate	Del náhuat: <i>chichic</i> : amargo. <i>Pahti</i> : medicina	Nombre que se da a los ebrios consuetudinarios	<i>El Salv.</i> : persona que se emborracha con frecuencia.	
14	Chimar	Del náhuat: <i>shima</i> : afeitarse, raspar	Verbo usado generalmente para indicar el acto sexual	Coloquialismo rural. <i>El Salv.</i> : Tener relaciones sexuales.	
15	Chimbolo	Del náhuat: <i>tzimpulu</i> : un pecesillo	Un pececillo	No registrada.	“(Del nah. Tsimpulo.) Poecilia sphenops. Pequeño pez de río” (Meza, 2008).
16	Chimbolero	Del náhuat <i>tsimpulu</i>	Un pececillo, el infierno	El Salv. Infierno (lugar de castigo eterno). El Chimbolero.	
17	Chipiar	Del náhuat: <i>chipini</i> : gotear	Molestar	Molestar, frustrarse.	
18	Chirivisco	Adj.	Rama seca	<i>El Salv.</i> : Zarzal seco.	
19	Chunchucuyo	Del náhuat: <i>tzuntzune</i> : con pelos o plumas.	Agujero	No registrada	

		<i>Cuyuc:</i> agujero			
20	Conacaste	Del náhuat: <i>chuahuit:</i> árbol. <i>Nacasti:</i> oreja	Árbol	<i>El salv.</i> Árbol tropical de la familia de las mimosáceas de fruto no comestibles con forma de oreja.	
21	Cuculmeque	Del náhuat: <i>cuculi:</i> enfermo. <i>Miqui:</i> muerto	Enfermizo, miedoso, cobarde	Dicho de una persona: enfermiza, miedosa, cobarde.	
22	Cutuco	Del náhuat: <i>cutuctic:</i> cortado	Pedazo	Adj. <i>El Salv.</i> Dicho de una persona Privada de un brazo.	
23	Epazote	Del náhuat: <i>epatl:</i> hedor. <i>Tzotl:</i> sudor	Hierba antihelmíntica	Planta herbácea anual, de la familia de las quenopodiáceas.	
24	Guaje	Del náhuat: <i>huacti:</i> bledo	Casahuite	<i>El Salv.</i> Planta de la familia de las cucurbitáceas, rastrera, con hojas verdes acorazonadas.	
25	Guatera	Del náhuat: <i>ohuat:</i> caña de maíz	Pienso seco hecho con cañas y hojas de maíz	No registrada	

26	Güegüecho	Del náhuat: huehuet: viejo. <i>Sholot</i> : moustruo	Pavo americano	<i>El Salv.</i> Bocio. Papada (abultamiento carnoso).	
27	Güishte	Del náhuat: <i>huitsti</i> : espina. <i>Tet</i> : piedra	Pedazo de vidrio puntiagudo	No registrada	
28	Hijillo	Del náhuat: <i>ihiot</i> : olor del cuerpo	Se dice del olor de los cadáveres	Ijillo, del náhuatl <i>ihiotl</i> o <i>ihiyotl</i> “aliento”, “vaho del cuerpo”. <i>El Salv.</i> Emanación que se desprende de los cadáveres de las personas.	
29	Huipil	Del náhuat: <i>huipilli</i>	Camisa usada por las mujeres	<i>El Salv.</i> Enagua o falda que usan las mujeres in dígenas.	
30	Iscalipuco	Nahuatismo. Senesia petasitis. Asterácea	Papelillo montes, papelillo de queso, las hojas se usan para envolver queso	No registrada	
31	Istaten	Del náhuat: <i>istat</i> : sal. Ten: labio, orilla	Árbol de sal. Su savia se usa contra la inflamación de la garganta	No registrada	

32	Jiote	Del náhuat: <i>shiot:</i> enpeine, sarna	Árbol. Las semillas pulverizadas se usan contra el reumatismo y dolor de estomago	<i>El Salv., Hond. Y Méx. Empeine</i> (enfermedad del cutis).	
33	Jiquipil	Del náhuat: <i>shiquipil:</i> talego, bolsa	Se usa para indicar abundancia	No registrada	
34	Jute	Del náhuat: <i>shuti:</i> caracolillo	Caracolillo	No registrada	“Jute. M. Zool. (Del nah. Shuti.) Caracolillo cónico de agua dulce, de color negro, que se cocina en alguashte, previo corte de su punta para permitir succionarlo” (Meza, 2008).
35	Machote	Del náhuat: <i>machiot:</i> dechado, ejemplo	Muestra, ejemplo	<i>El Salv. Modelo</i> (arquetipo).	
36	Mamaso	Del náhuat: <i>mamashti:</i> atado de plumas	Se usa para indicar manejo, montón	No registrada.	“Mamatztli: Racimo de mazorcas de maíz, unidas por el mismo pedúnculo, las cuales no se

					desarrollan normalmente” (McIlister y Lara Martínez, S.F).
37	Mecapal	Del náhuat: <i>mecatpali</i> : cuerda	Cuerda usada para llevar carga a la espalda sosteniéndola con la frente	<i>El Salv.</i> Faja con dos cuerdas en los extremos que sirve para llevar carga a cuestras.	
38	Mecatón	Del náhuat: <i>mecat</i> : sogá	Bueno, bonito, valiente	No registrada.	“Mekayotía, mekayotih, mekayoti– Ensartar, amarrar. Ej. Xikmekayoti– ensártalo; okimekayoti ipitzo – amarró a su marrano” (McIlister y Lara Martínez, S.F).
39	Nahuapate	Del náhuat: <i>nahual</i> , brujo. <i>Pahti</i> : medicina	Una planta	<i>El Salv.</i> Hierba rastrera anual centroamericana.	
40	Neshne	Del náhuat: <i>neshni</i> : ceniza	Cenicento	No registrada	
41	Nijayote	Del náhuat: <i>neshti</i> : ceniza. <i>Ayut</i> : jugo	Agua de cal o de ceniza en que se coció el maíz	Agua amarillenta en que se ha cocido el maíz.	

42	Papalota	Del náhuat: <i>papalu:</i> mariposa	Mariposa	Del náhuat: <i>papalotl:</i> mariposa. <i>El Salv.</i> Cometa.	
43	Peche	Del náhuat <i>pechtic:</i> delgado, flaco	Cambio semántico. Peche trini: puñal	Del náhuat: <i>pechtic:</i> delgado. <i>El Salv.</i> Dicho de una persona: Flaca o enfermiza.	
44	Pepenar	Del náhuat: <i>pehepena:</i> recoger	Recoger	Del náhuat: <i>pepena:</i> escoger, recoger. <i>El</i> <i>Salv., Guat., Hond.,</i> <i>Méx. Y Nic.</i> Recoger del suelo, rebuscar.	
45	Pepesca	Del náhuat: <i>pepechtic:</i> reluciente	Pequeño pez plateado	Un pez.	
46	Pepeshte	Del náhuat: <i>pepechtic</i>	Acolchonado	No registrada	
47	Pinol	Del náhuat: <i>pinuli:</i> harina	Harina	Harina de maíz tostado.	
48	Pipiolito	Del náhuat: <i>pipiolín:</i> avispa pequeña	Cambio semántico. Joven	Principiante, novato o inexperto.	
49	Quiamol	Nahuatismo. Entrada <i>polystachia.</i> Mimosácea	Cola de zorrillo	No registrada	

50	Sincuyo	Annona purpúrea. Anonácea.	Anona colorada	Sincuya, anona.	
51	Sintule	Nahuatismo. Eleocharis Geniculata. Cisperácea.	Los tubérculos de usan para perfumar el tabaco	No registrada.	
52	Sunsunpate	Del náhuat: <i>tzuntzun</i> : muchísimos. <i>Pahti</i> : medicina	Hierba de perro. Mejorana, raíz barbona	No registrada	
53	Suntul	Cyperus articulatus. Ciperácea.	Se usa contra el dolor de muelas	No registrada	
54	Talepate	Del náhuat: <i>tali</i> : tierra. <i>Epat</i> : zorrillo	Chinche común	<i>El Salv.</i> Chinche (insecto hemíptero).	
55	Tamagás	Nahuatismo: Una serpiente	Una serpiente. Hierba del tamagás	<i>El Salv.</i> Víbora muy venenosa.	
56	Telishte	Del náhuat: <i>talichtic</i> : duro, correoso	Duro, correoso	No registrada	
57	Titilgüita	Del náhuat: <i>titile</i> : negro. <i>Cuitat</i> : excremento	Nombre que se da al excremento de las gallinas	No registrada	

58	Totoposte	Del náhuatl: <i>totopochtli</i> : tortilla muy tostada	Tortilla muy tostada	Del náhuatl: "bien tostado". El Salv., Guat., Tortilla de maíz o fracción de ella muy tostada.	
59	Tumbía	Del náhuatl: <i>tumpiati</i> : bolsa de pita	Caja hecha de petate o acapetate. Es en realidad una petaca	No registrada	
60	Tuza	Del náhuatl: <i>tuza</i> : topo	Tuza es también la hoja seca de la mazorca de maíz	Del náhuatl: <i>tozan</i> : "topo". Taltuza.	
61	Zacapín	Del náhuatl: hierba, pasto. <i>Pía</i> : coger, cortar	Mozo dedicado a cortar zacate para las bestias	Mozo encargado de cortar y preparar el forraje para las caballerías.	
62	Zaite	Del náhuatl: <i>zapti</i> : espina	Espina	No registrada	
63	Zapuyulo	Del náhuatl: <i>tazput</i> : zapote. Yulo: corazón	Semilla de zapote	Hueso o cuesco del zapote.	
64	Zensonte	Del náhuatl: <i>tsusuntahtua</i> : innumerable s voces	Familia de los Túrdidos. Pájaro burlón	Del náhuatl <i>centzuntli</i> "que tiene cuatrocientas voces". "Pájaro americano de plumaje pardo y con las	

				extremidades de las alas y de la cola, el pecho y el vientre blancos, cuyo canto es muy variado y melodioso”.	
65	Zopilocuayo	Del nahuat: <i>tzupilut</i> : especie de buitre	Palo de zope	No registrada	

4.1.3 Corpus extraído de Vargas Méndez

Vargas Méndez (2006) propone en su libro *El Salvador: Sus hablantes*, alrededor de unas 300 palabras, de las cuales algunas provienen del náhuat y otras son palabras que han sufrido cambio semántico dentro de la lengua salvadoreña. Su diccionario se puede comparar con la obra de Geoffroy Rivas, ambos tienen en común que no se registran palabras que inicien con las letras K, W, y X.

Para dicha investigación se ha tomado 15 palabras de las 300 que propone Vargas Méndez, las palabras tomadas son de origen náhuat, según lo plantea el autor. Dichas palabras son las siguientes:

Tabla 5: Corpus extraído de Vargas Méndez

N°	Nahuatismos	Morfología	Significado según Vargas Méndez	Significado según DRAE
1	Achicar		Avergonzar, abochornar	Humillar, acobardar.
2	Apachar	De <i>Pachoa</i>	Aplastar	Aplastar, apachurrar. Dicho del pato o del pavo: Cubrir a la hembra.

3	Atipujarse	Sustantivos, adjetivo	Hartarse o comer bastante	Saciarse de comer o beber.
4	Cacaste	Derivado de <i>cacasthi</i>	Caja hecha de varas que sirve para cargar sobre la espalda	Utensilio utilizado para cargar sobre la espalda.
5	Caitudo	Del náhuatl <i>cactli</i>	Persona que conserva cualidades indígenas pero que se muestra ladino.	No registrada
6	Calache	Proviene de <i>calcuicho</i>	Cosa sucia de hollín. Mueble viejo o sucio	Utensilio pequeño y viejo.
7	Capulín	Proviene de <i>capiulin</i>	Nombre común de un fruto pequeño de color rojo	Árbol rosáceo.
8	Chacho	De <i>Chachawat</i> , - <i>yu</i> gemelo(s); chacho (un fruto)	Dos frutos, cosas o personas adheridas a la otra.	Persona que sirve como criada.
9	Chimbolero	Sustantivo	Se utiliza como sinónimo de infierno	Infierno o lugar de castigo eterno.
10	Chira	Derivado de <i>cira</i> : herida	Herida, grano u lesión	Llaga o úlcera.
11	Huatal	Procede <i>uáte</i> : hierba, <i>Uátal</i> : hierbazal	Se refiere de hierba o maleza que crece en tierras cultivables	Terreno en que se encuentra hierba o maleza.
12	Molote	Procede de <i>molot</i> : gorrión	Alboroto, tumulto	Riña, alboroto.

13	Talaguashtaz o	Derivado de <i>tagualashte</i>	Arbusto cuyo nombre común es flor de San Sebastián. Trago de licor	Planta de flor de San Sebastián Trago de una bebida alcohólica.
14	Tapizca	Nahuatismo	Recolección de granos, especialmente de maíz	Tapisca: recolección de maíz.
15	Tile	Procede de <i>til</i> : tizne	Tizne, hollín	Sustancia crasa y negra.

4.2 Análisis de los diccionarios de Casalbé, Romero y Meza

Dentro del corpus presentado en esta investigación se retomaron los nahuatismos propuestos por los tres autores que conforman el canon oficial de esta indagación, de los cuales se han extraído un total de cien palabras consideradas como nahuatismos. Dichas palabras han sido comparadas con los diccionarios de Romero, Meza y Casalbé con el fin de verificar si estos autores aún las retoman en sus textos o incorporan otras.

Haciendo un acercamiento a los diccionarios a estudiar se plantea a continuación un breve resumen lo que plantean los autores en cada uno de sus diccionarios. El primero es el *Diccionario de salvadoreñismos: puro guanaco* de Casalbé (2003), este diccionario tiene como fin orientar y dar a conocer al lector palabras de uso común y cotidiano de los salvadoreños. El mismo incluye 5319 palabras, las cuales describen de manera clara, el significado que adoptan en el lenguaje salvadoreño. Dentro de estos salvadoreñismos, el autor incluye palabras de origen indígena (náhuat en su gran mayoría), las cuales las señala con la abreviatura “Nah”, lo que nos indica que únicamente esas palabras las consideran nahuatismos. El total de palabras consideradas como nahuatismos, son: 131 palabras.

El segundo diccionario a analizar se titula *Diccionario de salvadoreñismos* de Romero (2003). La recolección de dicho diccionario comienza el 1 de septiembre en el año de 1989 a instancias de la Academia Salvadoreña de la Lengua y de la misma Real Academia Española quienes constantemente pedían información sobre las palabras regionales del español salvadoreño; según el propio Matías Romero (2003).

Para poder llevar a cabo este diccionario, Romero solicitó la ayuda de estudiantes universitarios y locutores que asistían a cursos que se organizaban en el Ministerio Interior. Entre las universidades que contribuyeron a la recopilación de palabras para dicho diccionario están: Universidad de El Salvador, U. José Matías Delgado, U. José Simeón Cañas, U. Evangélica, U. Francisco Gavidia y la U. Cuscatleca.

El *Diccionario de salvadoreñismos* consta alrededor de unas once mil palabras que han sido consideradas como salvadoreñismos. Es importante señalar que Romero plantea que no puede considerar palabras de origen indígena, ya que él considera a esta lengua como muerta; por lo que las palabras que se definen como nahuatismos son las que presentan las abreviaturas de Geoffroy Rivas. El total de nahuatismos encontrados dentro de este diccionario es de 180 palabras.

El tercer y último diccionario es titulado como *Real diccionario de la vulgar lengua guanaca* de Meza (2008), dicho diccionario pertenece a la Colección Tamachtiani de diccionarios de salvadoreñismos. Fue publicado en el año 2009 en San Salvador por Nekepú editores, con el apoyo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (F.M.L.N) a través de la dirección nacional de dicho partido político en esa época en apoyo a la estimulación de la identidad a través de la cultura.

Este es un diccionario de peculiar característica en su forma y fondo, gracias al análisis de las distintas palabras de uso común o coloquial por los salvadoreños, desde una perspectiva etimológica. En él se toma en cuenta distintas lenguas alrededor del mundo, con el fin de profundizar en el conocimiento y validación de cada palabra adoptada. Entre las diferentes lenguas de las que se han adoptado palabras, según Meza (2008) están el latín, griego, sánscrito, francés, inglés, árabe, italiano, entre otro.

Además, este diccionario consta de un aproximado de 7,000 palabras descritas desde un plano metalingüístico, semántico y la filtración de pequeñas reseñas históricas (políticas en su mayoría) que el autor ha considerado de suma importancia para los lectores. También, este libro consta de un número importante de palabras de origen náhuat, de las cuales, en su mayoría, inician con las consonantes “t”, “ch”, “c”, “z” y “j”. El total de nahuatismos encontrados dentro de este diccionario es de 182.

A continuación, se presenta una tabla en la que se da a conocer la cantidad de entradas que posee cada diccionario, el número de nahuatismos encontrados y el porcentaje que representan los nahuatismos para cada trabajo, con el objetivo de observar cuál es la influencia de la lengua indígena sobre el español salvadoreño en términos gráficos.

Tabla 6: porcentaje de nahuatismos en los diccionarios

Diccionarios	Entradas	Nahuatismos	%
<i>Diccionario Puro Guanaco: diccionario de salvadoreñismos</i>	5319	131	2.46
<i>Diccionario de Salvadoreñismo</i>	11200	180	1.60
<i>Real diccionario de la vulgar lengua guanaca</i>	7000	175	2.60

Conviene subrayar el bajo porcentaje que representan los nahuatismos dentro de los diccionarios. Es decir, dentro del amplio conjunto de palabras consideradas como salvadoreñismos por cada autor, los nahuatismos ni siquiera llegan a un 3%. Esto da a conocer el enorme y excesivo declive en el que se dirigen las palabras de origen náhuat bajo el criterio de los exponentes de cada diccionario.

Seguidamente, se presenta una tabla de cuatro entradas en la que se plantean el corpus de 100 palabras propuestas en la investigación con el fin de identificar si estas palabras aún persisten en los diccionarios anteriormente mencionados. Para la lectura y comprensión de dichas tablas se toman en cuenta los siguientes criterios:

- a) En la columna izquierda aparecen los 100 nahuatismos básicos de esta investigación.
- b) En las tres columnas de la derecha correspondientes a cada diccionario, el asterisco (*) significa que el nahuatismo es compartido con la misma definición según el diccionario correspondiente.

- c) En las tres columnas correspondientes a cada diccionario aparecen palabras con cambio de escritura o cambio consonántico que no alteran el significado de las mismas.
- d) En algunas columnas de los diccionarios aparecen cuadros vacíos, significando que el nahuatismo no ha sido encontrado.

Tabla 7: comparación del corpus con los nahuatismos de los diccionarios

N°	Nahuatismos utilizados dentro de la investigación	Diccionario de Salvadoreñismos: puro guanaco de Casalbé	Diccionario de Salvadoreñismos de Romero	Real Diccionario de la Vulgar Lengua Guanaca de Meza
1	Acapate		*	*
2	Achicar	*	Achicada	Achicada
3	Achís	*	*	*
4	Aguachinarse		*	*
5	Ajuate	*	*	*
6	Apachar	Apachurrar	*	*
7	Apaste		*	*
8	Atipujarse	Atipujar	*	*
9	Ahuijote		*	*
10	Cacaste		*	*
11	Cachaza		Cachazo	Cachazo
12	Caitudo	*	*	*
13	Calacate		*	*
14	Calache	*	*	*
15	Capulín	*	*	*
16	Conacaste		*	*
17	Chacho	*	*	*
18	Chagüital	Chagüite	Chahuital	Chahuital

19	Chele	*	*	*
20	Chenca	*	*	*
21	Chiche	*	*	*
22	Chimar	*	*	*
23	Chimbolero	*	*	*
24	Chimbolo	*	Chimbola	Chimbola
25	Chipear	Shipear		
26	Chichipate	*	*	*
27	Chira	*	*	*
28	Chunchucuyo	*	*	*
29	Cuculmeque	*	*	*
30	Cucushque		*	*
31	Chirivisco	*	*	*
32	Cutuco	*	*	*
33	Epazote			
34	Guaje	*	*	*
35	Guatera		*	*
36	Güegüecho	*	*	*
37	Güishte	*	Guiste	Guiste
38	Hijillo	Hijio	*	*
39	Huatal	Guatal	*	*
40	Huipil	Güipil	*	*
41	Isçalipuco	*	*	*
42	Ishco	*	*	*
43	Ishtacayote	*	*	*
44	Ishtarante		*	*
45	Ishtulte	*	*	*
46	Istaten	*	*	*
47	Jiote	*	*	*
48	Jiquipil		*	*

49	Jute	*	*	*
50	Machote	*	*	*
51	Mamaso	*	*	*
52	Mecapal	Mecapalear	*	*
53	Mecatón	*	*	*
54	Micho	Mish	*	*
55	Molote	*	*	*
56	Murusho	Muruso/Murucho	*	*
57	Naguapate	*	*	*
58	Neshne	*	*	*
59	Nijayote	*	*	*
60	Pashte	*	*	*
61	Papalota	*	*	*
62	Peche	*	*	*
63	Pepenar	Pepena	*	*
64	Pepesca	*	*	*
65	Pipiolo	*	*	*
66	Pepeshte		Pepeste	Pepeste
67	Pinol	*	*	*
68	Pishishe	Pichiche	*	*
69	Pushagua		*	*
70	Pushco	*		
71	Quiamol		*	*
72	Shashama		*	*
73	Shashaco	*	*	*
74	Shinastear		*	*
75	Shipe	*	*	*
76	Sholco	Cholco	*	*
77	Shuco	*	*	*
78	Shule	*	*	*

79	Shulón	Chulón		
80	Shupte		*	*
81	Shuquía	Chuquía	*	*
82	Sincuyo	*	*	*
83	Sintule		*	*
84	Sunsumpate		*	*
85	Suntul		*	*
86	Talaguashtazo	Talaguaistazo	*	*
87	Talepate	*	*	*
88	Tamagás	*	*	*
89	Tapizca	Tapisca	Tapisca	Tapisca
90	Telishte			
91	Tile	*	*	*
92	Titilgüita		*	*
93	Totoposte	*	*	*
94	Tumbía		*	*
95	Tuza		*	*
96	Zacapín			
97	Zaite		*	*
98	Zapuyulo	*	*	*
99	Zensonte			
100	Zopilocuayo		*	*

4.2.1 Otros nahuatismos reconocidos en los diccionarios de Casalbé, Romero y Meza.

En cuanto a los nahuatismos contenidos en los diccionarios, en efecto, luego de las respectivas búsquedas, ha quedado de manifiesto que es minoría respecto a los salvadoreñismos, pero estos establecen una función importante, ya que se mantienen vigentes en el español salvadoreño. Es por ello que, se ha hecho un registro del total de los

nahuatismos que aparecen en los tres diccionarios consultados. En consecuencia, se ha hecho un conteo de 250 voces de origen indígena, las cuales se registran en la siguiente tabla.

Tabla 8: otros nahuatismos dentro de los diccionarios

Nº	<i>Diccionario de salvadoreñismo: puro guanaco de Casalbé</i>	Nº	<i>Diccionario de salvadoreñismo de Romero</i>	Nº	<i>Real diccionario de la vulgar lengua guanaca de Meza</i>
1	Aguacate	1	Aguachinarse	1	Acaxutla
2	Alguaishte	2	Alborotado	2	Ausol
3	Amate	3	Cacahoanance	3	Ayote
4	Ansina	4	Capulamate	4	Camagüe
5	Apachurrar	5	Contamal	5	Camote
6	Atol	6	Capatashte	6	Cipitío
7	Cuajinicuil	7	Cuajiliote	7	Caulote
8	Cueshte	8	Cuculmico	8	Cemita
9	Cushta	9	Cuchansayo	9	Cerenguete
10	Chanti	10	Cuenteraile	10	Zunsa
11	Iscamaguete	11	Chichicúa	11	Cihuanaba
12	Ishcaco	12	Chilmecate	12	Cihuehuet
13	Ishcanal	13	Chiltuca	13	Cipote
14	Ishchoco	14	Chimichaca	14	Chacalele
15	Izote	15	Chingastear	15	Chacalín
16	Jícara	16	Chipilte	16	Chacha

17	Jícaro	17	Chungear	17	Champa
18	Jiquilite	18	Enganzado	18	Champepiar
19	Jucumico	19	Esquinsucho	19	Chaneque
20	Malcajo	20	Guachipilín	20	Chenga
21	Maquiligüe	21	Guaje	21	Cherche
22	Mayate	22	Guama	22	Chichicaste
23	Mazacuata	23	Guilguishte	23	Chichigua
24	Mecasala	24	Guisquelito	24	Chichimeco
25	Mecate	25	Huacamico	25	Chichipince
26	Mecateado	26	Huehuechón	26	Chicote
27	Mecatear	27	Huevaseada	27	Chiate
28	Mecatearse	28	Huilihuishte	28	Chiltepe
29	Mecatudo	29	Huisnaya	29	Chiltota
30	Molinillo	30	Huistomate	30	Chimpinilla
31	Momoroca	31	Iscanal	31	Chinastes
32	Motate	32	Ishaco	32	Chichín
33	Mozote	33	Ischoco	33	Chinguiar
34	Mulquite	34	Jaba	34	Chiniar
35	Mumuja	35	Jícama	35	Chiuquiar
36	Muta	36	Mayate	36	Chuiquiín
37	Nacascal	37	Mesmete	37	Chulunco
38	Naco	38	Motate	38	Chumaso

39	Nistamal	39	Nacascal	39	Chunguiar
40	Pacún	40	Nixtamal	40	Coyote
41	Pacho	41	Pajuelazo	41	Cuate
42	Pal	42	Patashte	42	Cuico
43	Palguishte	43	Patucho	43	Cuilia
45	Pante	45	Pilinche	45	Cujín
46	Pashashmo	46	Pinacate	46	Cusuco
47	Pashpa	47	Pochote	47	Cutacha
48	Piguashtazo	48	Poshte	48	Cutupito
49	Pija	49	Posol	49	Ejote
50	Pijudo	50	Puchuntola	50	Elote
51	Pilinche	51	Pumpunjuche	51	Guacamol
52	Pipisear	52	Pushague	52	Güisayote
53	Pishtón	53	Quilite	53	Güistomate
54	Plegada	54	Shil	54	Güisquil
55	Plegare	55	Shucoatol	55	Huiscolyol
56	Pocomames	56	Shule	56	Ilobasco
57	Pozol	57	Simicuite	57	Ishpiar
58	Pupusa	58	Sisimite	58	Izcanal
59	Quequeisque	59	Sontul	59	Izote
60	Siguanaba	60	Soroco	60	Jilote
61	Talpetate	61	Suchil	61	Jiquilite

62	Talpuja	62	Talanquera	62	Jocote
63	Tambache	63	Talconete	63	Maguey
64	Tapayagua	64	Talchinol	64	Malacate
65	Tapesco	65	Talquezal	65	Maquilishuat
66	Tapisca	66	Tamayote	66	Matata
67	Tata	67	Tecomasuchil	67	Milpa
68	Tecomate	68	Tempate	68	Mozote
69	Telegue	69	Tempisqqe	69	Mulquite
70	Tepezapote	70	Tenamaste	70	Nacaspilo
71	Tetelque	71	Teocinte	71	Naco
72	Tiangué	72	Tepeachote	72	Nance
73	Tihuilote	73	Tepecaulote	73	Nixtamal
74	Tiliche	74	Tepemisque	74	Paste
75	Tilinte	75	Tepemishte	75	Petate
76	Tocayo	76	Tepezapote	76	Pulula
77	Tololoche	77	Tutumushte	77	Quequeishque
78	Tompiate	78	Ulozapote	78	Tacuazín
79	Tunalmil	79	Umineshte	79	Talpuja
80	Tushte	80	Yulpate	80	Tamalguashte
				81	Tapeshte
				82	Tapesco
				83	Tecomate

				84	Tinamaste
				85	Tusa
				86	Sonsonate
				87	Yagual
				88	Zacate
				89	Zapote
				90	Zompopera



CAPÍTULO V

Vigencia y vitalidad de los nahuatismos en el español salvadoreño

5.0 Vigencia y vitalidad de los nahuatismos en el español salvadoreño

5.1 Relación de la vitalidad y vigencia de los nahuatismos

En esta investigación se comprende la vitalidad como *conocimiento* de los nahuatismos y la vigencia como el *uso* de dichos nahuatismos.

En la siguiente tabla se presentan los datos generales recogidos durante la investigación. En ella se dan a conocer los promedios estadísticos obtenidos de la suma de los 12 municipios, es decir, de los 48 informantes. Se muestran tanto los datos de la vitalidad como de la vigencia de las palabras propuestas en el corpus de investigación.

Tabla 9: datos generales de conocimiento y uso

Datos generales de conocimiento/vitalidad-uso/vigencia					
Promedio general de mayor conocimiento del corpus	Promedio general de menor conocimiento del corpus	Promedio general de mayor uso del corpus	Promedio general de menor uso del corpus	Conocimiento (vitalidad) general sumadas las variables diastráticas	Uso (vigencia) general sumadas las variables diastráticas
59.86	40.14	44.35	55.65	26 informantes	22 Informantes
PORCENTAJES					
59.86%	40.14%	44.35%	55.65%	54.17%	45.83%

Según los datos recogidos, se observa un promedio definitivo de 59.86 de la vitalidad de las palabras del corpus, es decir, las palabras conocidas por los informantes superan la medianía propuesta. Por otro lado, se desconoce un promedio de 40.14; esto denota una distancia mínima entre el conocimiento y desconocimiento. Estos datos demuestran que el conocimiento de los nahuatismos, aunque se mantiene, presenta una tendencia de declive.

Con respecto a la vigencia, se ha obtenido dos datos relevantes. En primer lugar, se observa que la cantidad del uso no es la misma que la de la vitalidad. Es decir, los informantes afirmaban conocer cierta cantidad de palabras, sin embargo, no hacían uso de todas ellas. Debido a este fenómeno, se obtuvo un promedio de 44.35 de vigencia del corpus. Por último, los informantes no hacen uso del 55.65 de las palabras propuestas. De ahí pues, con estos datos se puede aludir a que la vigencia de las palabras es relativamente inferior a la vitalidad.

5.2 Relación de la vitalidad y vigencia de los nahuatismos con la variable diatópica

En cuanto a la variable diatópica, se hace referencia a ello tomando como base lo planteado por Carreter sobre el sentido diatópico-estructural del dialecto:

“Modalidad adoptada por una lengua en un cierto territorio, dentro del cual está limitada por una serie de isoglosas” (Carreter citado en Chambers & Trudgill, 1994, p. 47).

En ese sentido, se presenta una tabla en donde se muestra de manera descendente los municipios con su respectivo promedio en cuanto a la vitalidad de las palabras presentadas en el corpus.

Tabla 10: vitalidad de nahuatismos según municipios

Vitalidad de nahuatismos según municipios		
N°	Municipio	Promedio
1	Chalchuapa	71.5
2	Santa Tecla	70.25
3	Izalco	65.25
4	San Vicente	64.7

5	Jayaque	62
6	Santo Domingo de Guzmán	58.5
7	Santa Ana	57.25
8	Apaneca	56.5
9	Panchimalco	54
10	Ahuachapán	53.25
11	San Salvador	52
12	Sonsonate	46.5
Promedio		59.86

En la tabla anterior se presentan de manera descendente los municipios que se posicionan con mayor promedio de conocimiento general de las variables diatópicas, destacando a Chalchuapa como el municipio que lidera la lista. Esto resulta aceptable dado que se considera a la ciudad de Chalchuapa como un pueblo pequeño que aun conserva sus rasgos indígenas en el habla.

Sin embargo, cabe destacar que el segundo municipio que figura en la tabla es Santa Tecla, siendo esta considerada una de las ciudades más importantes y desarrolladas a nivel nacional. Con ello, se muestra una contradicción puesto que, se entendería que en las ciudades desarrolladas es donde menos vitalidad podrían tener los indigenismos.

Posteriormente, se encuentran Izalco, San Vicente y Jayaque. En el caso del Izalco, la tendencia a afirmar que sería mayor la vitalidad era más alta, dado que este municipio fue de los que contó con mayor asentamiento pipil. Seguidamente, Jayaque es un pueblo ubicado al sur del departamento de La Libertad, el cual cuenta con poco desarrollo urbano y económico, factores que se pueden tomar como indicadores de mayor vitalidad de indigenismos léxicos.

Sin embargo, en la cuarta posición se encuentra una cabecera departamental: San Vicente. El centro de mayor comercio y la ciudad más importante de este departamento, se ubica entre los primeros municipios de mayor vitalidad de indigenismos. Al igual que con Santa Tecla, se ha observado un fenómeno imprevisto ya que, si bien no se descartaba la idea que en las ciudades aún hubiese vitalidad de indigenismos, tampoco se consideraba que tuvieran un promedio mayor que en los pueblos de amplia tradición indígena.

En suma, es asombroso ver que municipios como Santo Domingo de Guzmán, Apaneca y Panchimalco que se consideran poblaciones más autóctonas no figuran en los primeros lugares de vitalidad de indigenismos.

Tabla 11: vigencia de nahuatismos según municipios

Vigencia de nahuatismos según municipios		
N°	Municipio	Promedio
1	Chalchuapa	65.75
2	Izalco	54
3	Santa Tecla	52.5
4	San Vicente	48.75
5	Santo Domingo de Guzmán	47

6	Panchimalco	47
7	Santa Ana	45.5
8	Apaneca	43.25
9	Ahuachapán	40.5
10	Jayaque	36.5
11	Sonsonate	29.5
12	San Salvador	22
Promedio		44.35

Es interesante observar la tabla de vitalidad de indigenismos respecto a la de vigencia y su correlación en las primeras cuatro posiciones. Es decir, Chalchuapa, Izalco, Santa Tecla y San Vicente se mantienen como principales municipios tanto en la vitalidad como en la vigencia. Únicamente se observa un ligero cambio en el promedio de la vigencia en Izalco y Santa Tecla. Contrario a ello, el municipio de Jayaque que figuraba entre los cinco de mayor vitalidad, desciende, en cuanto al uso de las palabras, hasta la casilla número diez.

Además, es importante señalar los municipios que ocupan las dos últimas posiciones, en ambos casos (vitalidad y vigencia) estos lugares son ocupados por San Salvador y Sonsonate. En el caso de San Salvador, es entendible que ocupe las últimas posiciones porque es la ciudad de mayor concentración y desarrollo económico y social de la República. En cuanto al municipio de Sonsonate, por estar rodeado de municipios como Izalco, Nahuizalco, Santo Domingo de Guzmán, entre otros, que se conocen por su tradición y asentamiento náhuat-pipil, se tendía a pensar que predominaría la vitalidad y/o vigencia de los

indigenismos. Sin embargo, un dato relativamente curioso es que este municipio figura en la última posición de vitalidad y penúltima posición de vigencia.

Estos resultados afirman lo propuesto por de Solano (1970), quien manifestaba que los indios radicados en las cabeceras departamentales mantenían un contacto directo con colonizadores, su lengua, cristianización y el aprendizaje de la lengua, a diferencia de la población rural o pueblos pequeños en los que pervivía la lengua pipil. Esto quiere decir que, desde tiempos remotos los habitantes de dichas ciudades tenían la tendencia a adoptar más la castellanización y despojarse de la lengua materna.

En la actualidad, se ha comprobado a través de esta investigación que la única cabecera departamental que figura entre las primeras tanto en la vigencia como en la vitalidad es San Vicente. Contrario a ello, las otras cabeceras tomadas dentro de la red de puntos (Santa Ana, Ahuachapán, Sonsonate, San Salvador) están por debajo de la medianía. Es decir, el promedio de conocimiento (vitalidad) y uso (vigencia) es relativamente mínimo respecto a los otros municipios que no son cabecera departamental.

5.2.1 Representación cartográfica de la vitalidad en las variables diastrática y diatópica

Como parte de la metodología de la dialectología, se presentan a continuación las plantillas cartográficas retomadas, en este caso, del ALPES Azcúnaga (2004). En dichas plantillas se muestra gráficamente los promedios a escala en cuanto a la vitalidad de las palabras por departamento con sus respectivos municipios. Además, se muestra simultáneamente dicho promedio según la variante diasexual y diageneracional.

Por consiguiente, antes de cada plantilla se muestra una pequeña descripción que corresponde al departamento y municipios que se está analizando. Todo ello, con el fin de resaltar rasgos característicos de la zona como el clima, geografía y tipos de trabajo de los habitantes dentro de la zona.

5.2.1.1 Santa Ana

En los *mapas 2 y 3* corresponden al departamento de Santa Ana con los dos municipios abordados en este trabajo: Santa Ana y Chalchuapa. Sobre la vitalidad y vigencia, es

importante destacar que este departamento, según Barón Castro (1942-2002) fue una de las poblaciones indígenas que, por su excelente situación topográfica y climática, ésta que llevaba nombre pipil de *Cihuateocán*, el cual, según Martínez Peñate y Sánchez (2000) significa: “Lugar de hechiceras, pitonisas o sacerdotisas, ciudad de los brujos y adivinos”, cambiado desde el último cuarto del siglo XVI por el de Santa Ana con el cual se conoce en la actualidad.

En lo que respecta a Santa Ana como municipio, es importante mencionar que goza de un clima fresco con gran cantidad de tierras planas y montañosas pero fértiles. Este municipio es conocido como “ciudad heroica”. Además, en su centro histórico vislumbra la clásica arquitectura colonial convirtiéndose en un atractivo turístico. La fuente de desarrollo económico es la agricultura, las empresas de servicio y el comercio como su máximo referente monetario.

Por su parte, Chalchuapa es un municipio que pertenece al departamento de Santa Ana. El área de este territorio mide 165.76 kms², situado a 710 mts. sobre el nivel del mar. Obtuvo el de ciudad el 15 de febrero de 1878. El topónimo Chalchuapa significa “Río de jade” o “Río verde”, que proviene de las raíces: Chalchihuit (jade) y Apan (río). El clima de Chalchuapa es cálido, sus tierras son planas y fértiles adecuadas para el cultivo de cereales, entre los más destacados; el maíz, el frijol, el café y la caña de azúcar; considerados también como motores de la economía de este municipio.

Tomando en cuenta los datos anteriores, de acuerdo a la geografía de dichos ayuntamientos resulta paradójico que dos municipios separados por tan sólo 16 kms. de distancia muestren una significativa lejanía en la vigencia y vitalidad de los nahuatismos, tal como puede observarse en el *mapa 2* correspondiente al *conocimiento* del corpus de esta investigación. Estos posicionan al municipio de Chalchuapa con el puesto número 1 con un promedio de 71.5 palabras conocidas, sumadas las cuatro variables generacionales.

Así también, este mismo municipio ocupa el mismo peldaño con un 65.75 de promedio de palabras usadas en el *mapa 3* a diferencia de Santa Ana que ha resultado ocupar una lejanía significativa, ocupando el puesto número 7, con un promedio general de 57.25 de

conocimiento del corpus, sumadas las cuatro variables generacionales en el *mapa 2* y un promedio de 45.5 de palabras usadas, ocupando el mismo escalón número 7 en el *mapa 3*.

Los informantes en Santa Ana han reportado tener diversos oficios, entre ellos, la costura, la mecánica automotriz y el comercio. Esta podría ser una razón por la cual ha tendido a tener menor vitalidad y vigencia de los nahuatismos relacionados a la agricultura en términos como guatera, guaje, tapisca, entre otros; y en nombres de plantas como acapate, epazote, apaste, shupte, etc. Por el contrario, los informantes de Chalchuapa, manifestaron tener como oficios: “ama de casa”, la agricultura y comerciantes en el mercado central de dicho municipio, factor que ha influido en el conocimiento de un mayor número de nahuatismos.

5.2.1.2 Ahuachapán

En los *mapas 4* y *5* correspondientes a la vitalidad y vigencia de los nahuatismos en el departamento de Ahuachapán, resulta sugestivo destacar que es una ciudad fundada en 1869 en el occidente de la República, limitada al N. con el río Paz; al O. por este mismo río; al S. por el pacífico, y al E. por los departamentos de Santa Ana y Sonsonate (Barberena, 1913). La superficie del departamento de Ahuachapán se estima en 2,082 kilómetros cuadrados. Entorno a su aspecto físico, es bastante montañoso en el centro, muy quebrado hacia el sur y plano al N. de la cadena costera, que lo cruza de Oriente a Occidente.

En lo que concierne al municipio de Ahuachapán, obtuvo el título de ciudad en 1869 y fue declarada cabecera del departamento de su nombre. El cerro más importante de la jurisdicción de la ciudad de Ahuachapán, es: el de La Laguna Verde, que se encuentra cerca de 1,300 mts. de altura. Al cual le corresponde cuatro ríos: el Amel, el Molino, el Paz y Ashutitán.

Por su parte, Apaneca es el segundo municipio del departamento de Ahuachapán abordado en esta investigación. Según Barberena (1913) dicha villa está situada en una colina de la sierra del mismo nombre. El vocablo *apan-ehecatl* significa río de viento y se refiere a que esa localidad está expuesta a fuertes vientos. La villa de Apaneca fue erigida en 1872 y ha logrado un rápido incremento.

Partiendo de los datos geográficos, resulta interesante observar como los pueblos pequeños han manifestado tener mayor vitalidad de los indigenismos con respecto a las ciudades más grandes o cabeceras departamentales. En el caso de Apaneca se posiciona en el octavo lugar de tabla con un promedio de 56.5 palabras. Por otro lado, Ahuachapán ocupa el puesto número 10 con un promedio de 53.25 palabras vitales, sumadas las cuatro variables generacionales para cada municipio mencionado.

Asimismo, la vigencia de nahuatismos en Apaneca continúa ocupando el peldaño número 8 reflejado en el mapa 5 con un promedio de 43.25 de palabras usadas. En lo que a Ahuachapán concierne, ahora asciende al puesto 9 de la vigencia de los nahuatismos con un promedio de 40.5 que se refleja en el mapa 5. Con ello se observa lo planteado sobre las cabeceras departamentales y su tendencia a menor vitalidad y vigencia de nahuatismos.

Según las observaciones anteriores es transcendental prestar atención a que los municipios más aislados de la urbe o periferia muestran conservar mayor vitalidad y vigencia de los nahuatismos. Además, en cierta medida podría estar condicionado también por los oficios de los informantes. En el caso de Apaneca, sus informantes se dedican a las siguientes ocupaciones: motorista, comerciante y “ama de casa”.

También han manifestado que debido a sus nuevos trabajos y la mudanza de los cantones hacia el pueblo han dejado de lado su contacto con el bosque y las plantas de nombres indígenas que nacen en este. De igual manera, se han desligado de los trabajos agrícolas lo que ha ocasionado un olvido y desuso de las palabras provenientes del sustrato de la lengua náhuat.

5.2.1.3 Sonsonate

Otro de los departamentos visitados en esta investigación es Sonsonate, el cual, según Barberena (1913), es uno de los tres departamentos occidentales y uno de los ocho del litoral marítimo. Este está limitado al Norte por el departamento de Santa Ana; al Este por La Libertad; al Sur por el Pacífico; y al Oeste por el departamento de Ahuachapán. El área de este departamento está comprendida entre los 2,242 kilómetros cuadrados.

En cuanto a su aspecto físico, este departamento es bastante variado: al norte es bastante montañoso, estando cruzado de Este a Oeste por la cadena Apaneca-Lamatepec, y

hacia el sur relativamente plano. Además, puede dividirse en tres zonas: la de las tierras bajas y calientes; la zona media y las tierras frías del norte: su temperatura media es de 16° C. siendo considerada la más importante de las tres divisiones.

El segundo municipio es Santo Domingo de Guzmán, una región situada según Barberena (1913), en una región pedregosa, al S. a 12 kms. de Sonsonate, estando a orillas del río Tepechapa, también llamado San Pedro. La principal fuente de economía es el cultivo de maíz, arroz, frijoles, cacao y hule y cuenta con tres buenas carreteras, la que conduce a Sonsonate, la que conduce a San Pedro Puxtla y la de Guaymango.

Además, el tercer y último territorio seleccionado del departamento de Sonsonate es Izalco. Un municipio que fue de los más poblados y florecientes de istmo centroamericano en la época de la dominación española. Este municipio también es conocido por su pintoresca tradición indígena, situado a 8 kms. de la ciudad de Sonsonate al pie del volcán que lleva su mismo nombre. Sus terrenos son bastante quebrados; pero muy fértiles y ricos en aguas potables.

En la parte monetaria, las fuentes de producción económica en Izalco son: el café, arroz, la yuca y otros cereales, mientras que en la parte sur, más plana y fértil se cultiva de preferencia el maíz, el frijol, café y extensos campos de caña de azúcar.

Continuando con el análisis diatópico, es importante mencionar que el municipio de Sonsonate ocupa el último lugar de 12 municipios con un promedio de 46.5 palabras vitales lo que se refleja en el *mapa 7*. Izalco cuenta con un promedio de 65.25 que ocupa el tercer puesto y de Santo Domingo de Guzmán, que ocupa la casilla número 6 con un promedio de 58.5 palabras con vitalidad en lo que se refiere al *mapa número 6*.

Por su parte, en lo que respecta a la vigencia de nahuatismos, Izalco ocupa el segundo lugar con un promedio de 54 palabras y Santo Domingo de Guzmán, con un promedio general de 47 palabras usadas se posiciona en el puesto número 5, sumadas las 4 variables, es decir, el **HM, MM, HJ Y MJ**, entrando de esta manera entre los 5 municipios con mayor vigencia de los nahuatismos en el español salvadoreño.

5.3.1.4 La Libertad

El departamento de La Libertad según Fonseca (1913) es un lugar que forma parte de los departamentos centrales de El Salvador, la fundación data por acuerdo supremo el 8 de agosto de 1854. La topografía de La Libertad es de superficie montañosa, cruzada por la Cadena Costera y volcánica. Dicho departamento, se encuentra dividido en dos distritos que corresponden a Nueva Salvador (Santa Tecla) que a su vez está compuesto por 17 y el distrito de Opico que se conforma de tres municipios.

El municipio de Santa Tecla está ubicado en un extenso valle, a 700 mts. sobre el nivel del mar, gozando de un clima fresco y saludable; en su mayor parte está rodeada de colinas. Las principales vías de comunicación con las que cuenta Santa Tecla son las que respectivamente conducen a San Salvador y al puerto de La Libertad. Es la principal ciudad del departamento de La Libertad.

Por otro lado, se encuentra Jayaque, que es el último municipio del distrito de Nueva San Salvador. Conforme a un acta celebrada el 1° de enero de 1823, ahí se reunió el colegio de electores de diferentes municipios. Cerca de Jayaque existen los vestigios de dos poblaciones antiguas, respectivamente denominadas Tecúan y Punían. Se celebran tres fiestas religiosas: del 17 al 20 de enero, la de San Sebastián; del 18 al 25 de julio la del patrono, San Cristóbal; y la Semana Santa.

En lo que concierne a los datos obtenidos dentro de la investigación, se observa en el *mapa 8*, que corresponde a la vitalidad de la lengua indígena, existe un mayor conocimiento de palabras en Santa Tecla en comparación al municipio de Jayaque. Por lo que en el *mapa 9* que corresponde a la vigencia de la lengua es evidente que los habitantes del municipio de Santa Tecla utilicen más palabras que en Jayaque. Dichos datos son muy curiosos ya que Jayaque es un pueblo indígena por los rasgos que aún se mantiene en él.

5.3.1.5 San Salvador

Martínez-Peñate y Sánchez (2000) describen a San Salvador como un departamento ubicado en la zona central de la República, tiene una extensión de 886.15 km², está situado a 658 m. sobre el nivel del mar. Los municipios pertenecientes al departamento de San

Salvador son: San Salvador, Mejicano, Soyapango, Delgado, Ilopango, Tonacatepeque, San Martín, Guazapa, Apopa, Nejapa, Aguilares, San Marcos, Ayutuxtepeque, El Paisnal, Santo Tomás, Panchimalco, Santiago Texacuango, Cuscatancingo y Rosario de Mora.

Entorno al municipio de San Salvador, Martínez- Peñate y Sánchez (2000) informan que este es un municipio perteneciente al departamento de San Salvador que tiene una extensión territorial de 75.25 kms². A partir de 1824 esta ciudad fue designada capital del estado del El Salvador. En la actualidad esta ciudad es considerada la más importante del territorio salvadoreño debido a su avance tecnológico, social, y económico, siendo la más industrializada del país que cuenta con diversidad de bienes de desarrollo monetario en el área de servicios, consumo y venta de productos, valorándose como el centro urbano de distribución comercial de El Salvador.

Dejando a un lado el municipio de San Salvador, cabe mencionar que otro de los municipios investigados dentro del departamento de San Salvador es Panchimalco. Según Martínez-Peñate y Sánchez (2000), Panchimalco tiene una extensión de 89.97 kms², situado a 575 m. sobre el nivel del mar. Es una población de origen tolteca, el 7 de febrero de 1879 se le otorgó el título de villa. El topónimo Náhuat significa “Lugar de escudos y banderas”.

Dentro de los datos obtenidos en los dos municipios ya mencionados, en lo que corresponde al municipio de San Salvador, en el *mapa 10* se puede observar que la mayoría de variables corresponde a un conocimiento que apenas sobrepasa las 50 palabras que se les plantearon en la entrevista. Sin embargo, es notable que dentro del municipio de Panchimalco, las personas entrevistadas conozcan más de 50 palabras; ya que este es un pueblo que aún conserva sus rasgos indígenas.

En cuanto al *mapa 11*, correspondiente al uso de palabras indígenas, que los entrevistados le dan dentro de su habla cotidiana, es evidente que en el área del municipio de San Salvador la mayor parte de las personas utilizan menos de 50 palabras dentro de su vocabulario. A diferencia de Panchimalco que por ser un pueblo que conserva aún sus creencias indígenas, si se utilizan más de 50 palabras dentro de su habla cotidiana; dentro de las que más utilizan se tienen: chimbolo, tile, zapuyulo, etc.

5.3.1.6 San Vicente

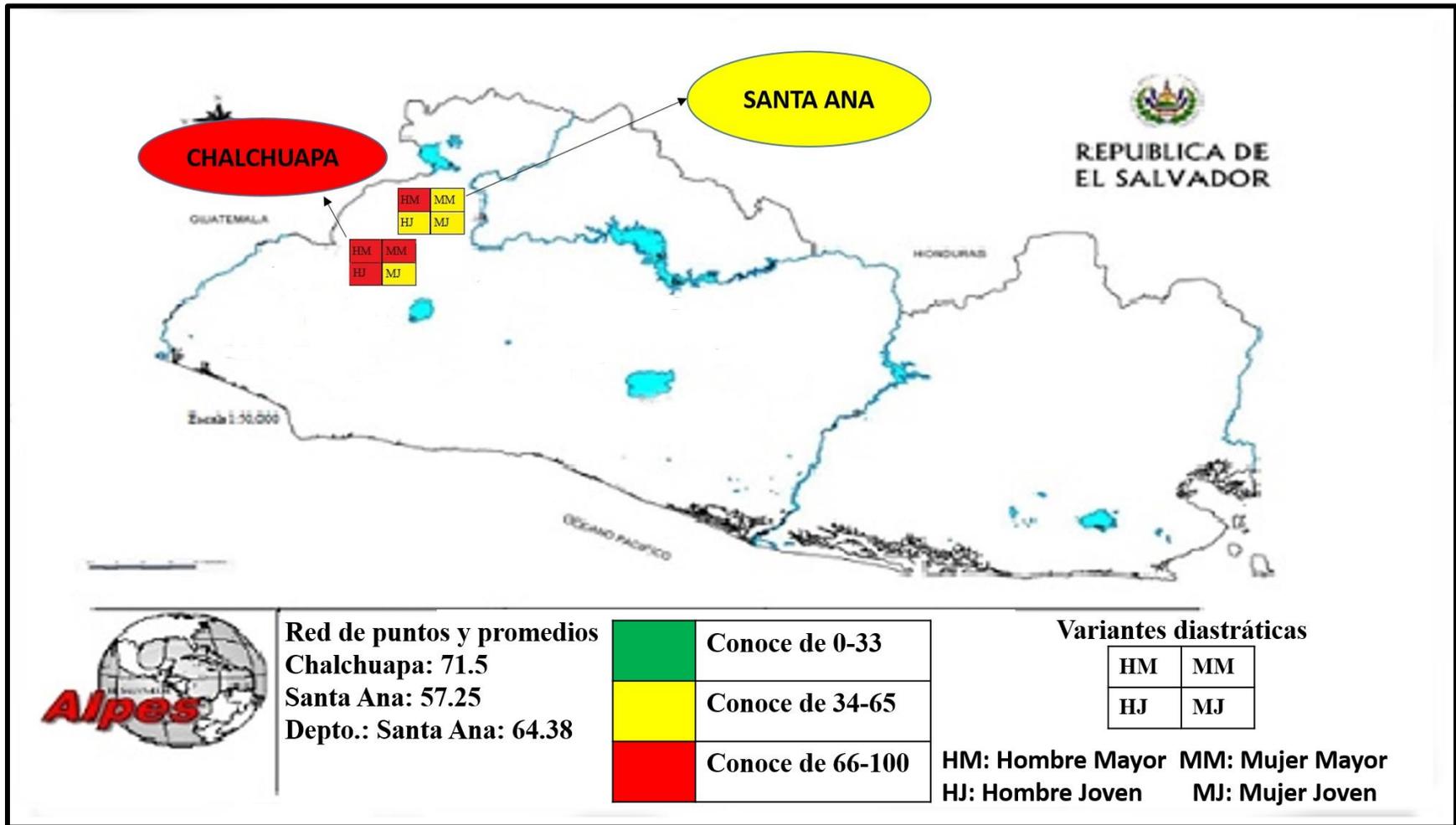
Por otro lado, San Vicente es considerado un departamento de la zona oriental, en el cual hubo asentamiento pipil, además este departamento se divide en dos distritos; el primero de ellos es el de San Vicente; conformado por San Vicente, Tecoluca, Apastepeque, Verapaz, Tepetitán, Guadalupe y San Calletano. El segundo distrito es el de San Sebastián, integrado por los municipios de San Sebastián, Santa Clara, San Esteban, San Lorenzo, Santo Domingo y San Idelfonso.

En lo que compete al municipio de San Vicente, el clima es bastante cálido, por lo general se produce excelente tabaco, azúcar, café, diversos tubérculos comestibles y abundante cantidad de cereales. También, la ganadería es de los referentes de la economía de dicho municipio, así como el comercio. Pertenece, actualmente a la zona paracentral del país y ha sido considerado dentro de la red de puntos para esta investigación.

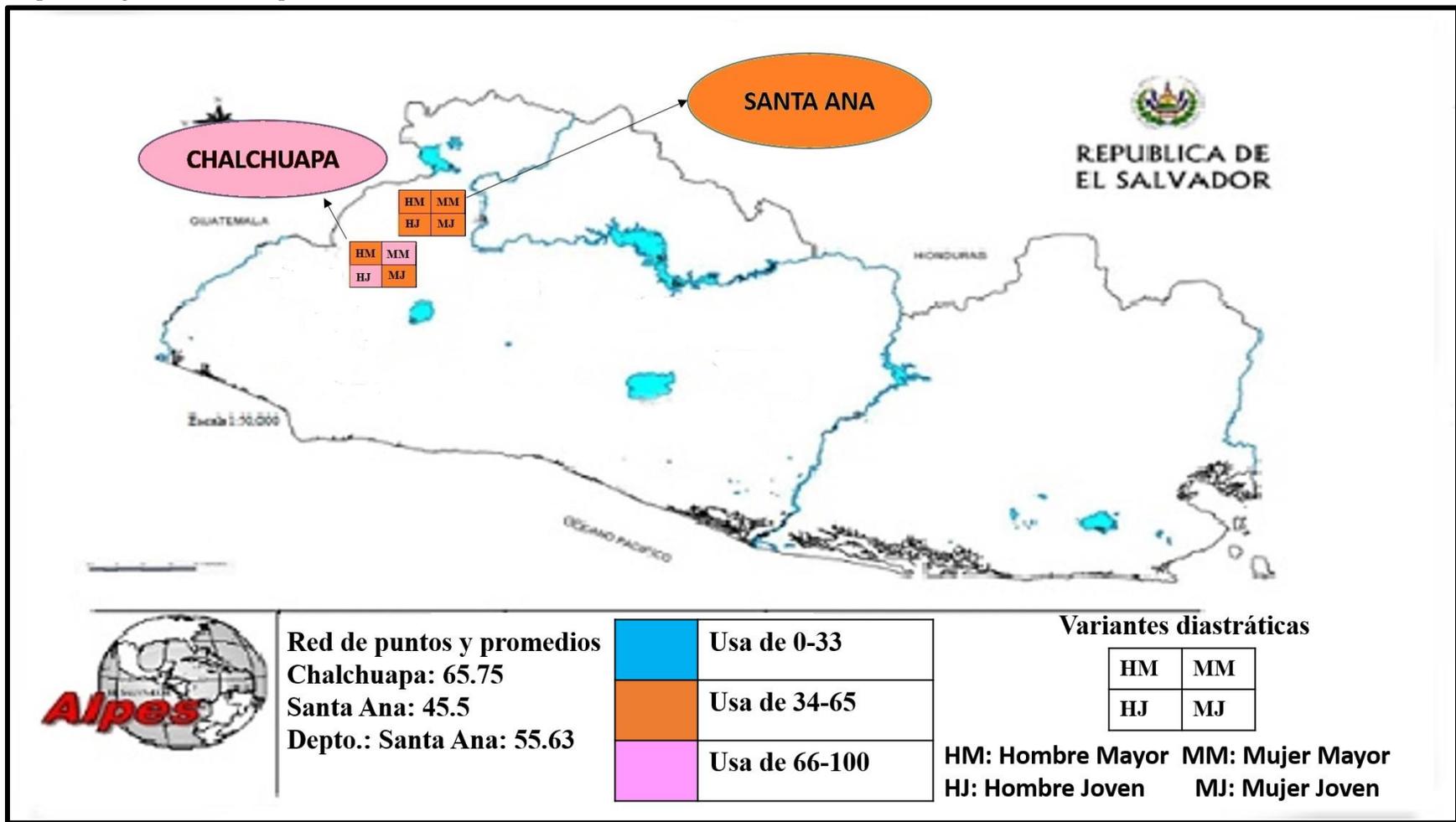
Por otra parte, en cuanto a los datos del conocimiento de las palabras de origen indígenas obtenidas en la investigación del presente departamento, se puede observar dentro del *mapa 12* que corresponde a la vitalidad de las palabras indígenas, que las variables correspondientes a los informantes, conocen alrededor de 60 y 100 palabras de origen indígena. En lo que corresponde a la variable del **HJ**; quien su oficio es ser comerciante de la zona a diferencia de los demás informante que se dedican a la agricultura o a los oficios de la casa, el mapa demuestra que posee un conocimiento de 34 a 65 palabras.

Por consiguiente, a lo investigado en determinado departamento, el *mapa 13* que corresponde a la vigencia de la lengua indígena, es notorio observar que las cuatro personas entrevistadas utilizan en su habla diaria entre 34 y 65 palabras. Así pues, el rango de palabras que conocen las personas del departamento es considerable en cuanto a la cantidad que estos utilizan. Ya que la mayoría de personas conocen y usan más del 50% de las palabras de origen indígenas planteadas en el corpus.

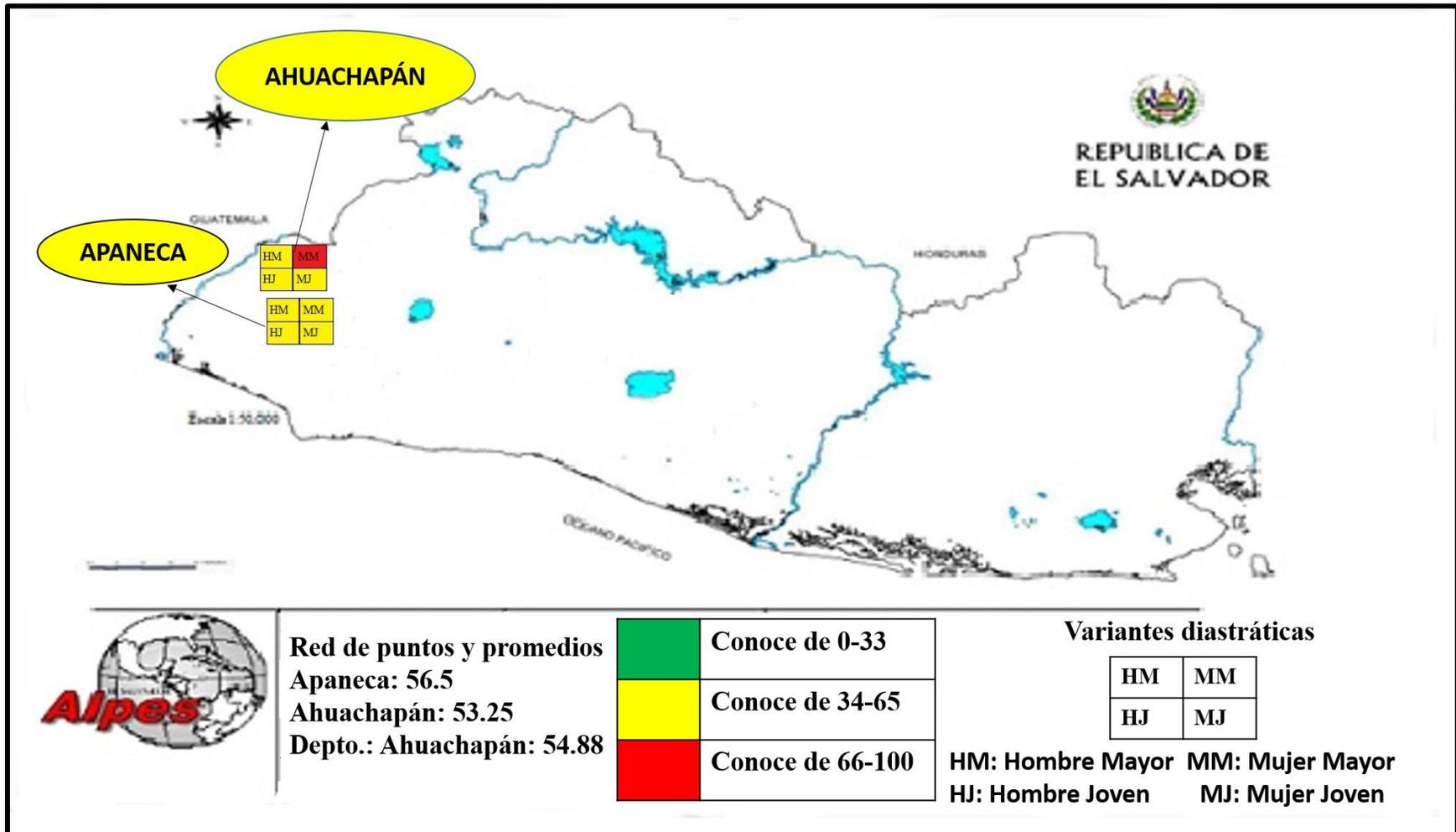
Mapa 2: vitalidad en el departamento de Santa Ana



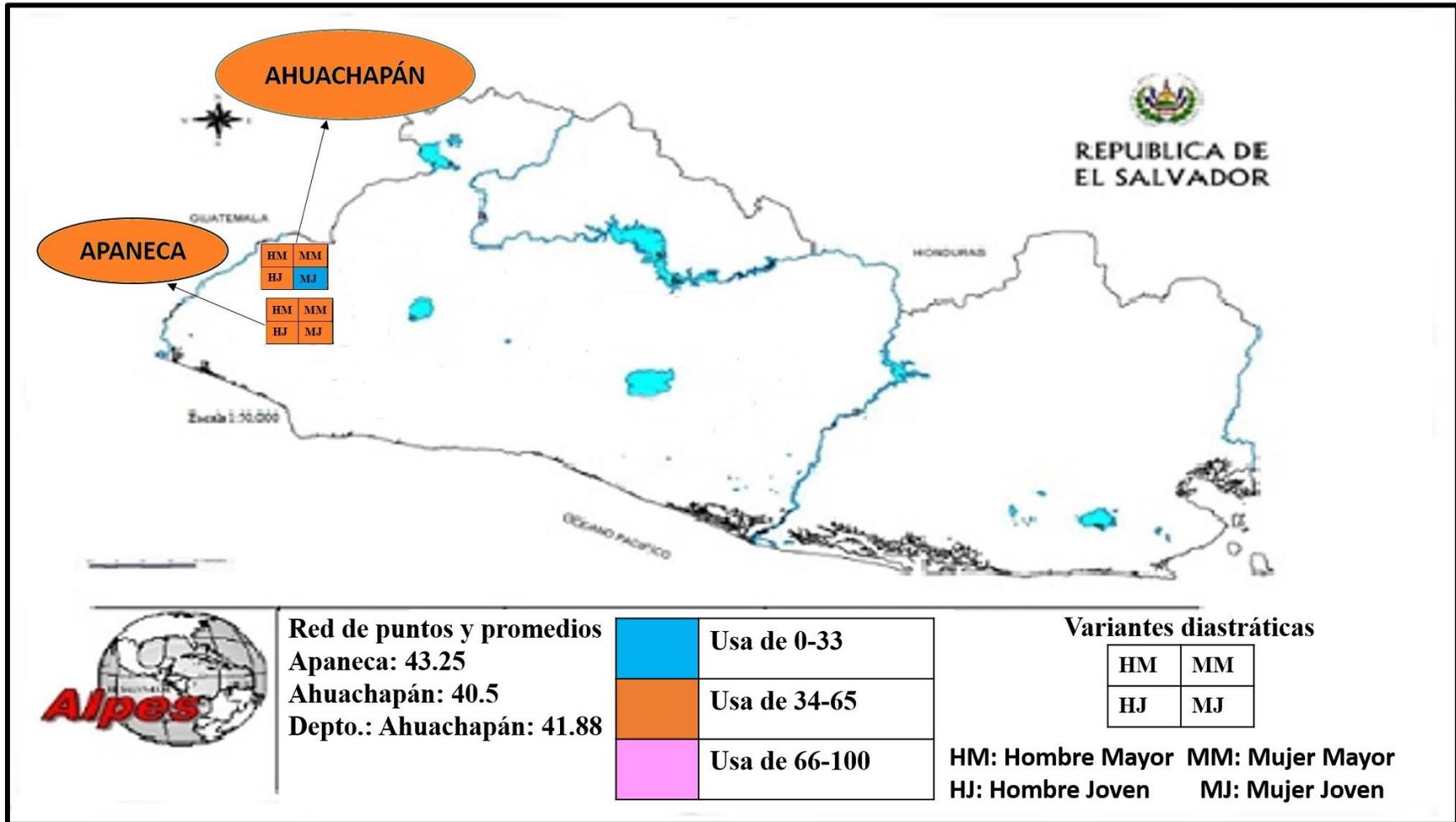
Mapa 3: vigencia en el departamento de Santa Ana



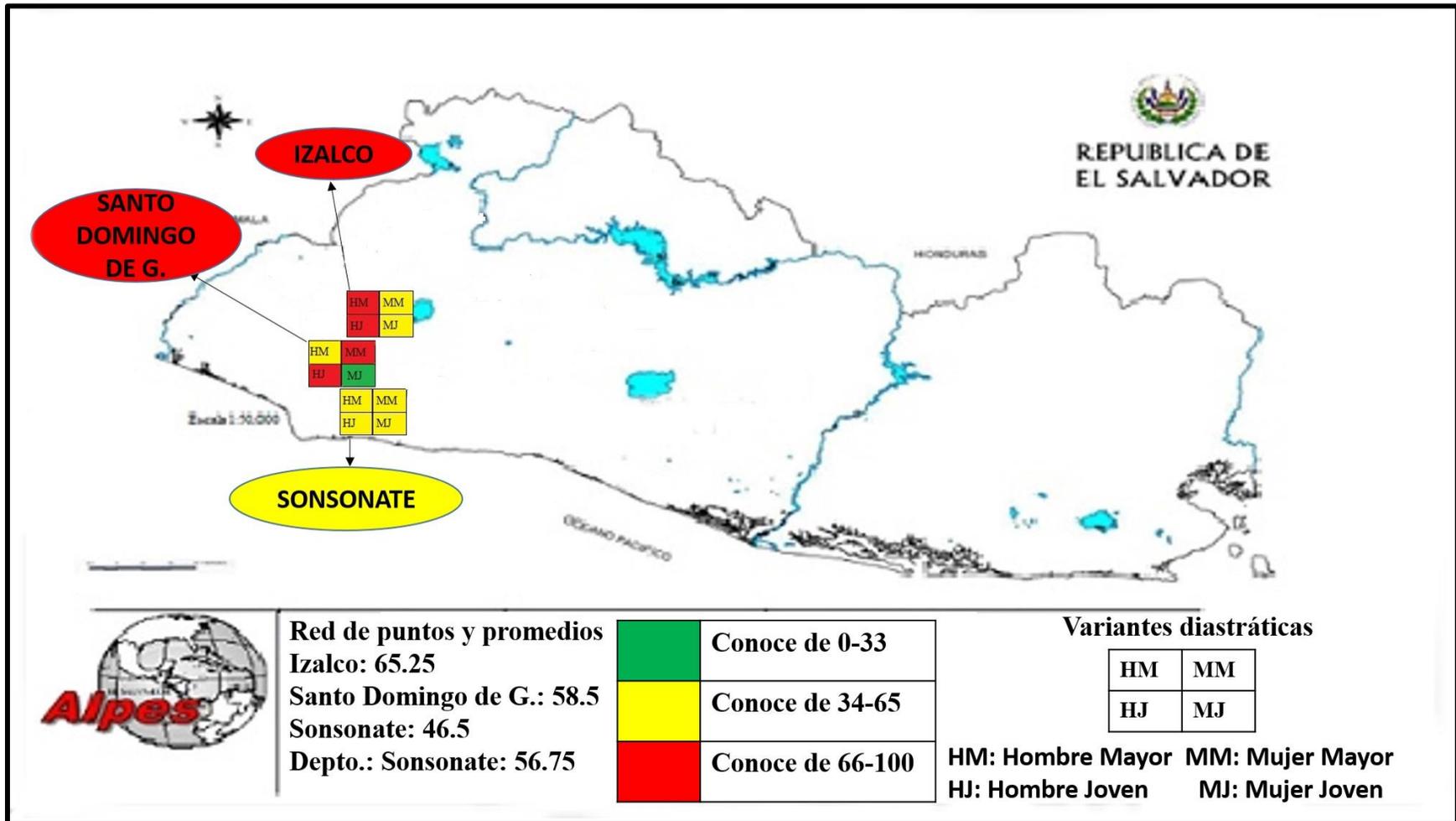
Mapa 4: vitalidad en el departamento de Ahuachapán



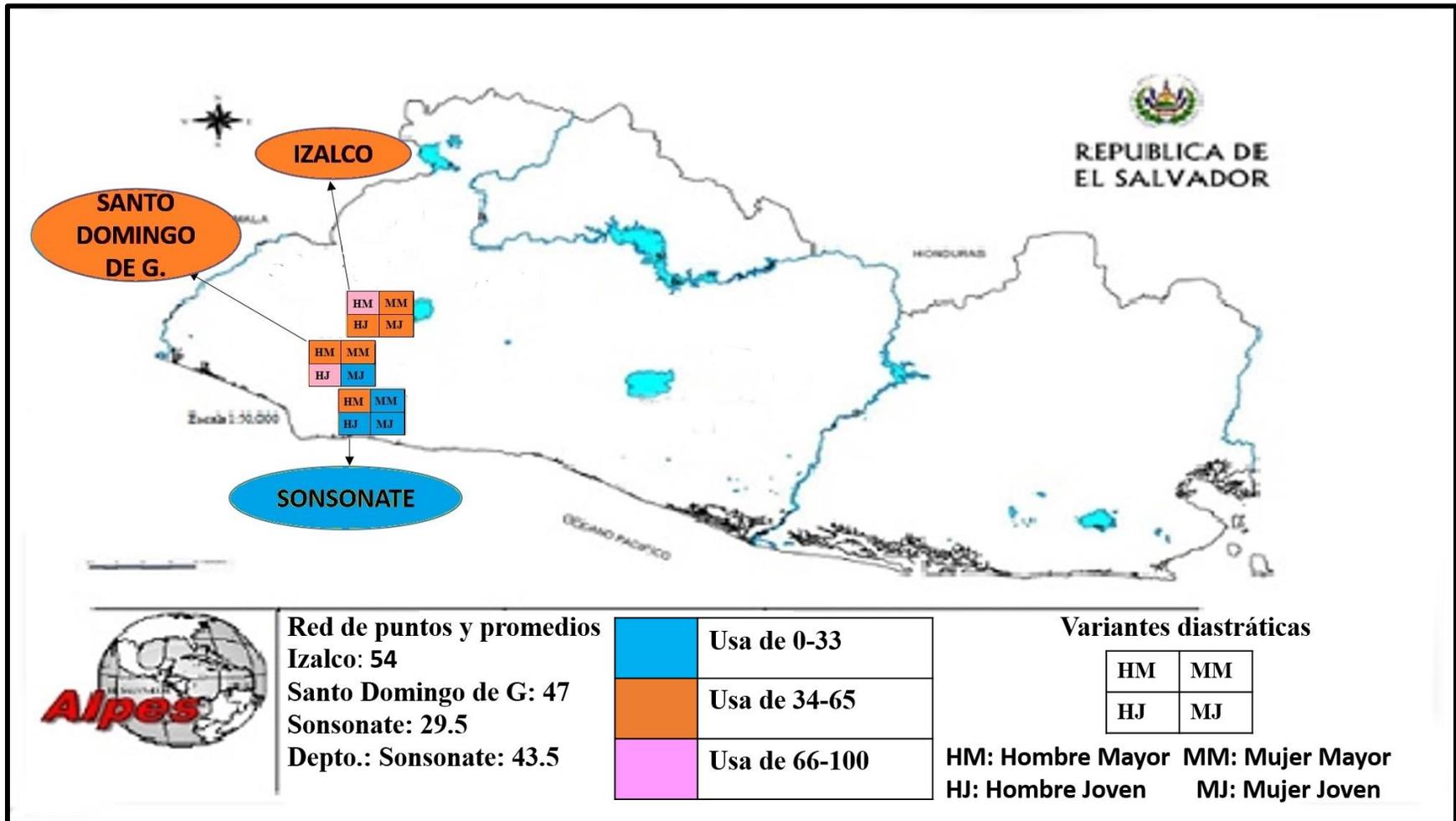
Mapa 5: vigencia en el departamento de Ahuachapán



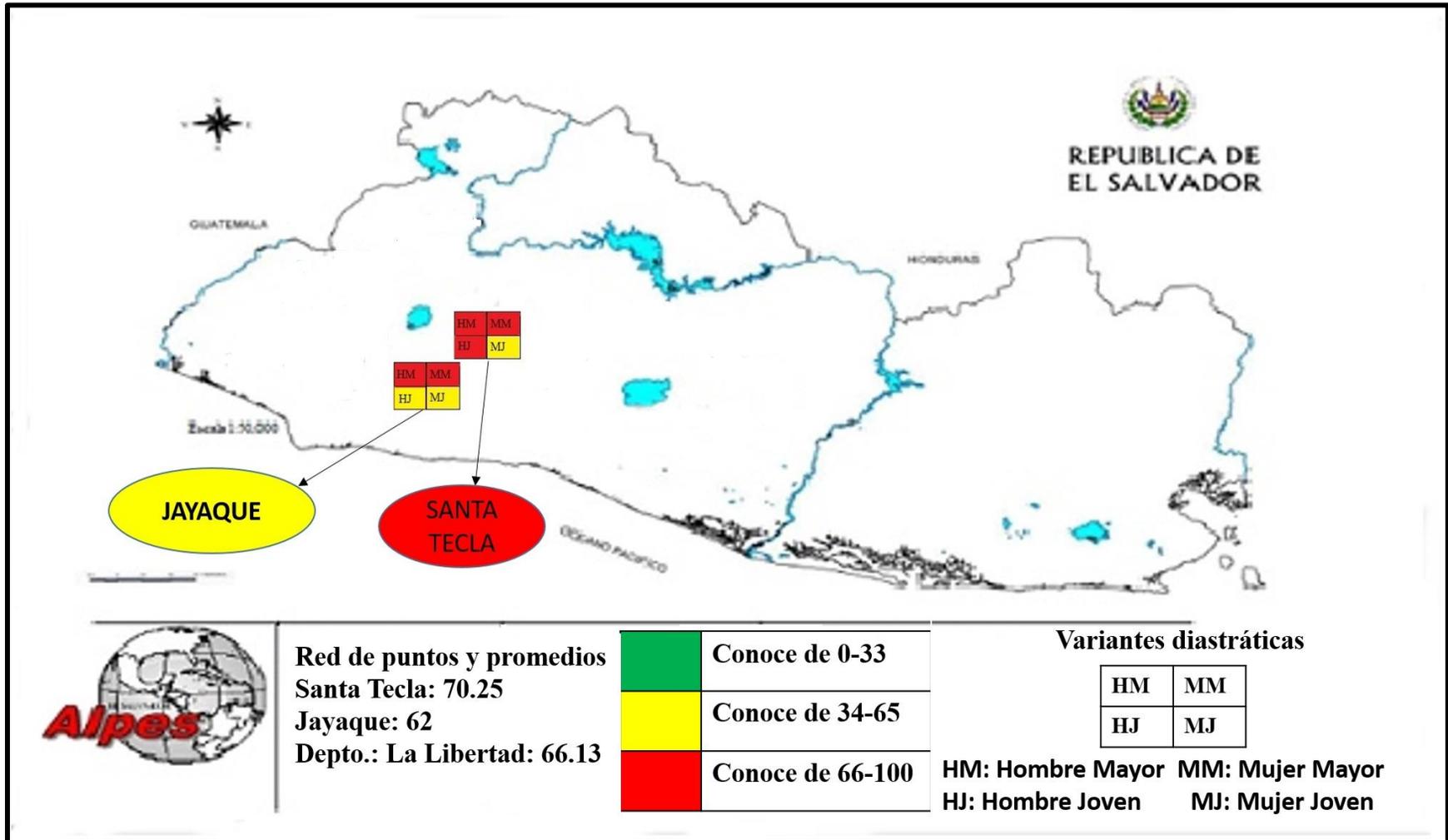
Mapa 6: vitalidad en el departamento de Sonsonate



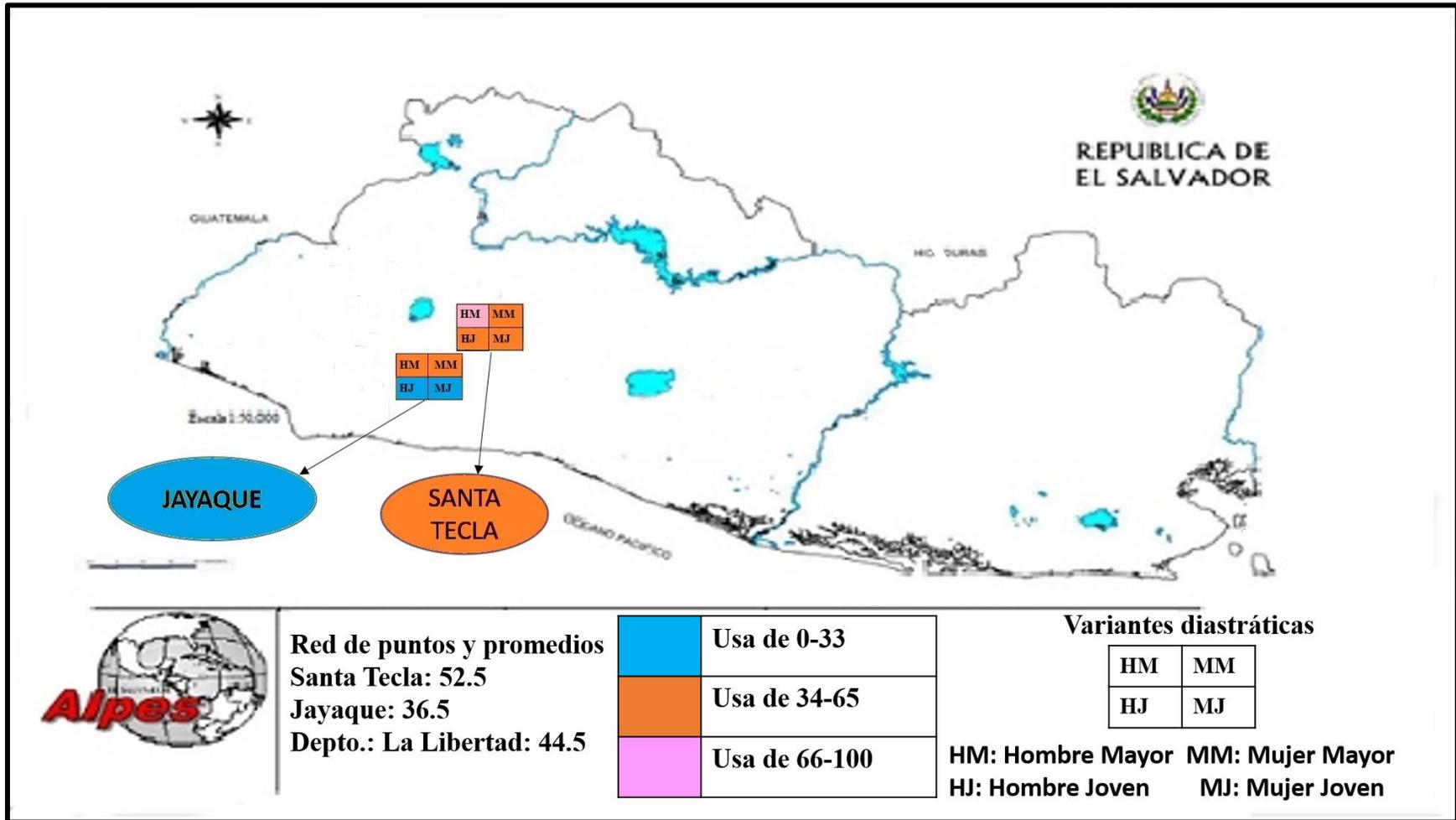
Mapa 7: vigencia en el departamento de Sonsonate



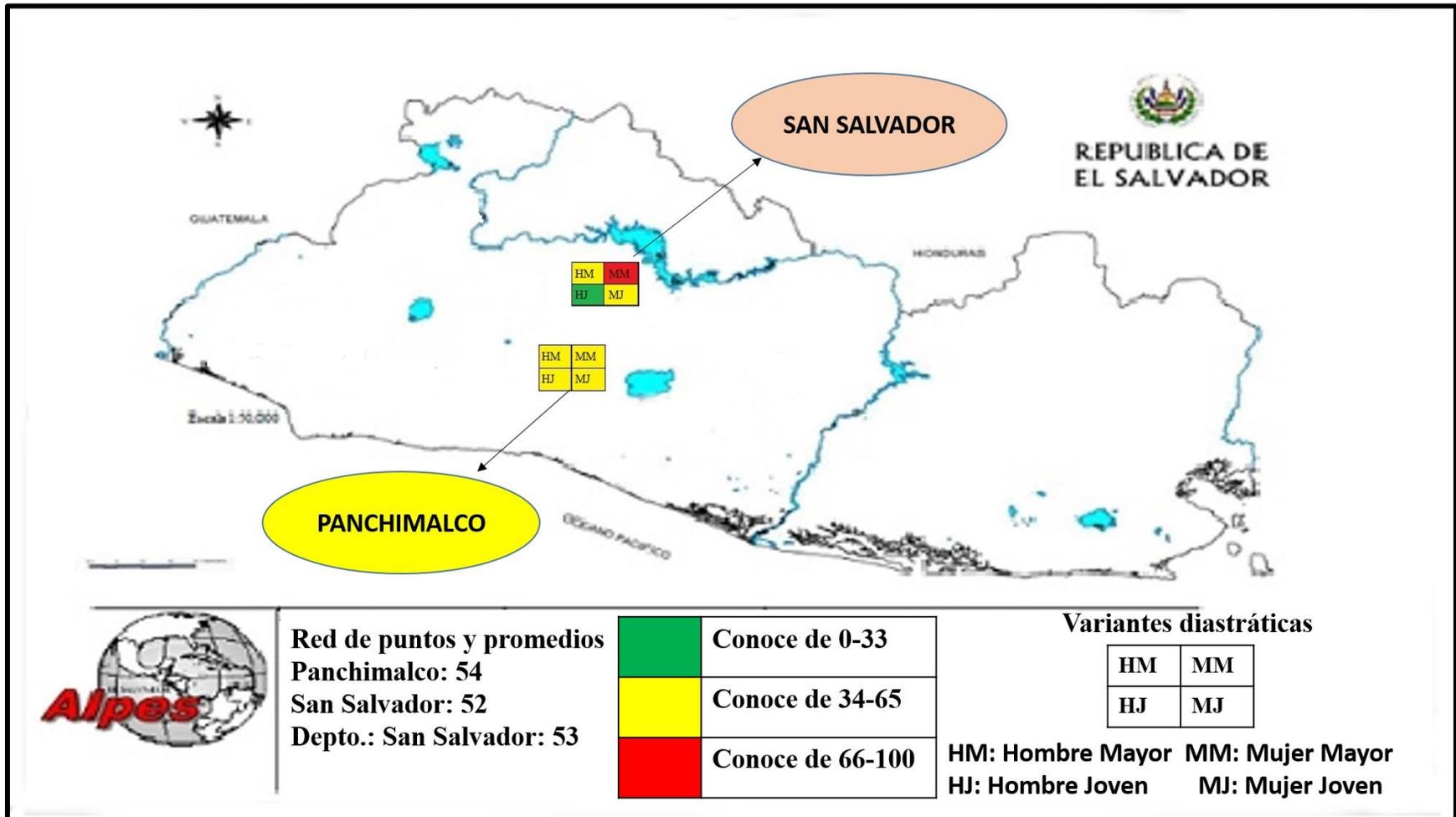
Mapa 8: vitalidad en el departamento de La Libertad



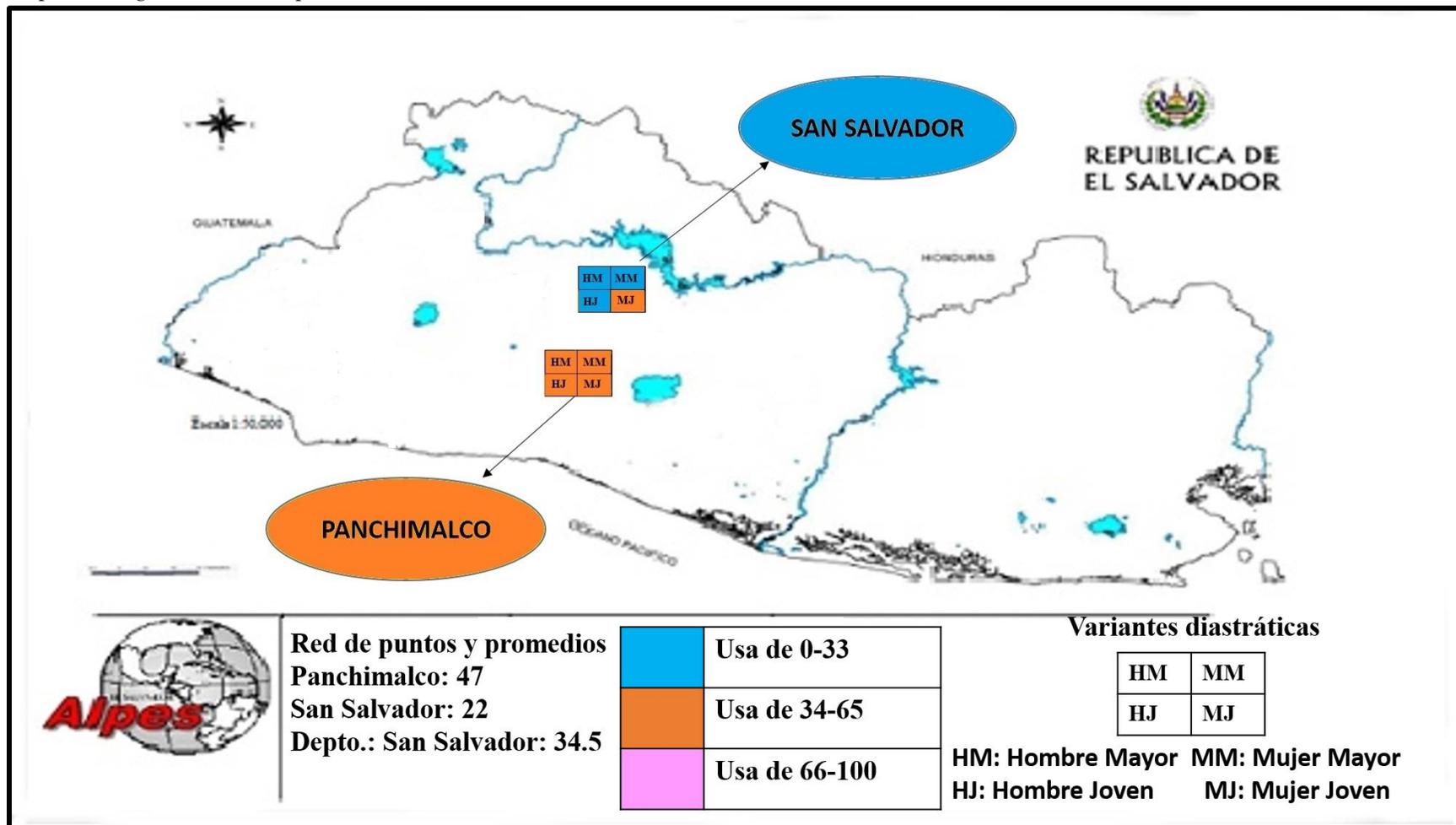
Mapa 9: vigencia en el departamento de La Libertad



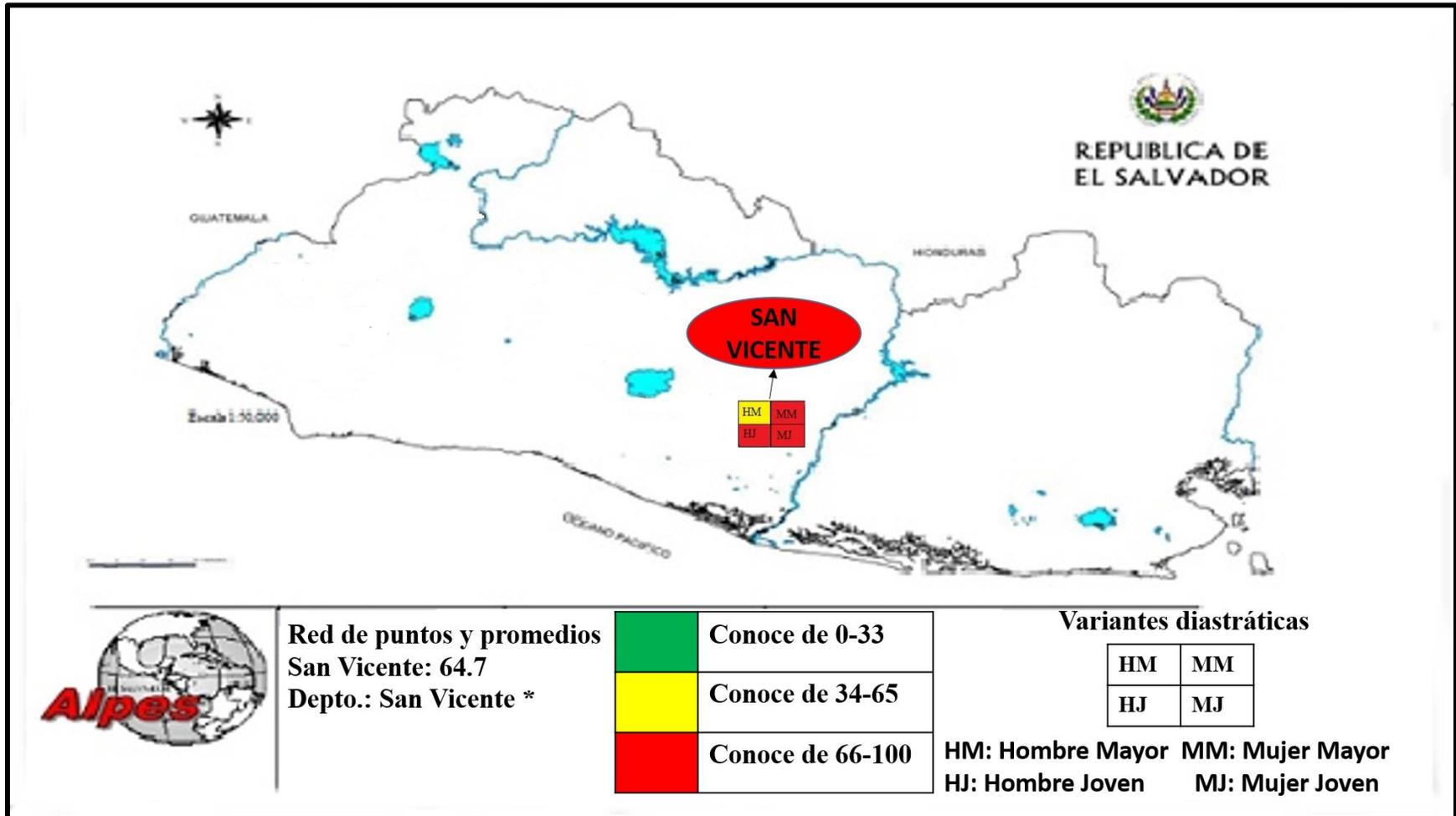
Mapa 10: vitalidad en el departamento de San Salvador



Mapa 11: vigencia en el departamento de San Salvador



Mapa 12: vitalidad en el departamento de San Vicente



Mapa 13: vigencia en el departamento de San Vicente

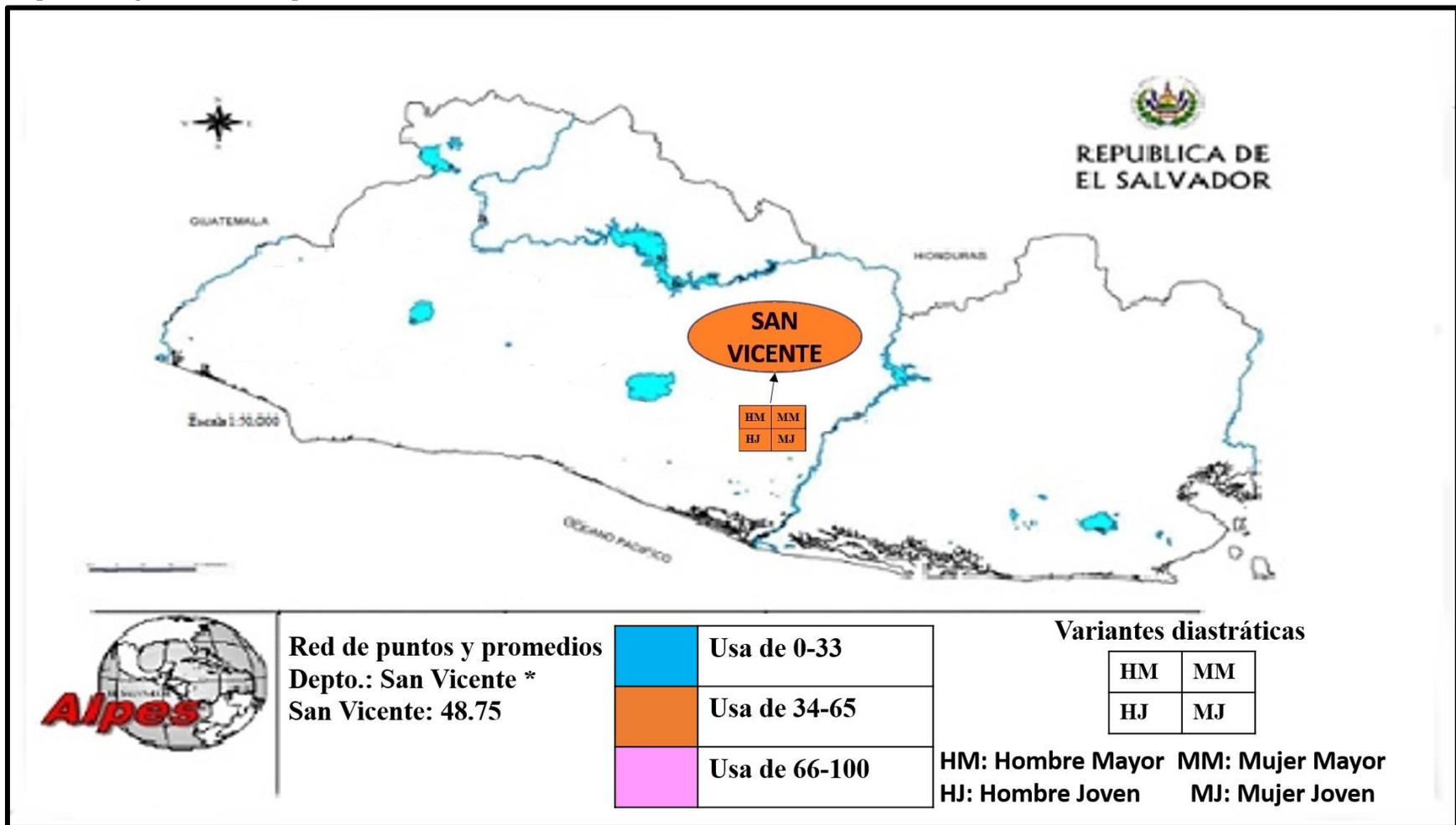


Tabla 12: Promedio departamental de vitalidad y vigencia

Promedio departamental de vitalidad y vigencia			
N°	Departamento	Vitalidad	Vigencia
1	Santa Ana	64.38	55.63
2	La Libertad	63.13	44.5
3	Sonsonate	56.75	43.5
4	Ahuachapán	54.88	41.88
5	San Salvador	53	34.5
6	San Vicente	64.75*	48.7*

Finalmente, la tabla anterior muestra los departamentos con mayor vitalidad y vigencia de los nahuatismos. Los datos reflejados han sido adquiridos del promedio general que representan los municipios que integran a estos, a excepción de San Vicente, ya que este ha sido el único municipio que se tomó del departamento del mismo nombre y bajo este criterio, se ha ubicado en la posición número 6. Además, esta tabla muestra que, en términos generales, podría considerarse que en la zona occidental hay mayor persistencia de la vitalidad y vigencia de los nahuatismos, representada por Santa Ana con **64.38** y **55.63** del promedio respectivamente.

También, es trascendental que La Libertad, un departamento de la zona central, se encuentra ocupando la posición número dos, con un promedio **63.13** y **44.5** en vitalidad y vigencia, por encima de Sonsonate, el municipio con mayor tradición náhuat pipil en territorio salvadoreño. Por otro lado, era evidente que San Salvador por ser la capital del país, y sobre todo por ser el lugar en el que existe mayor industria y contemporaneidad dentro de su ambiente, se encontrara en la última casilla en cuanto al conocimiento y uso que las personas poseen sobre la lengua indígena.

5.3 Relación de la vitalidad y vigencia de los nahuatismos con la variable diastrática

En cuanto a las variables diastráticas planteadas en la investigación se tiene: variante diasexual (hombre o mujer) y variante diageneracional (joven o mayor). Además, se sigue el criterio de pluralidad por el cruce variables, por lo cual las variables se manejan como **MJ**, **HJ**, **MM**, **HM**.

Asimismo, en este apartado se dará a conocer los resultados obtenidos en dichas variables. En las primeras secciones se hace una presentación de las variables respecto a la cantidad de palabras del corpus con vitalidad y vigencia. Posteriormente, se exponen los promedios de dichas variables que conocen y/o usan el corpus y, finalmente, tablas con el rango de las palabras más conocidas y usadas por los informantes en dichas variables.

5.3.1 Resultados de las variables diastráticas en la Zona Occidental

La zona occidental, en esta investigación está comprendida por tres departamentos y siete municipios. Los municipios contemplados son Santa Ana, Chalchuapa, Ahuachapán, Apaneca, Sonsonate, Izalco y Santo Domingo de Guzmán.

En el caso de Santa Ana, la siguiente tabla nos muestra que en las variables **MJ** costurera y comerciante de 37 años, se conocen 50 palabras, mientras que de esa cantidad únicamente se mantienen vigentes 39. Con ello, logramos ver una diferencia de 11 palabras entre la vitalidad y la vigencia. De manera similar, en la **MM** de 78 años, se mantiene una vitalidad de 50 palabras, pero con una vigencia de 44. Resulta interesante ver cómo, a pesar de la distancia entre las generaciones, la diferencia se presenta únicamente en la vigencia y es una mínima cantidad de 5 nahuatismos.

Por otro lado, tenemos la variante diasexual masculina que marca una tendencia de vitalidad más elevada en comparación con la femenina. El **HJ** mecánico de 37 años, afirmó conocer un total de 63 palabras, de las cuales mantienen una vigencia de 48. Asimismo, el **HM** agricultor de 63 conoce un total de 66 de las cuales están vigentes 51. Esto significa que, aunque la cantidad de vitalidad es relevante porque sobre pasa la mitad del corpus, el promedio de uso es menor dado que existen 15 nahuatismos menos en ambos casos.

Tabla 13: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Santa Ana

DEPARTAMENTO: SANTA ANA				
MUNICIPIO: SANTA ANA				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	50	50	39	61
HJ	63	37	48	52
MM	50	50	44	56
HM	66	34	51	49
PROMEDIO	57.25	42.75	45.5	54.5

Respecto a los promedios, de la suma de todas las variables en Santa Ana el promedio general de la vitalidad de los nahuatismos es de 57.25 conocidos y 42.75 no conocidos. Además, en el caso de la vigencia de éstos, se observa una tendencia a la baja con un promedio de 45.5 palabras vigentes. Es decir, en muchos casos, aunque el informante conocía la palabra no hacía uso de ella por diferentes motivos, por ejemplo, que no sabía el significado de ésta, le parecía inapropiada o simplemente no se movía en el contexto de dicha palabra.

Por otra parte, siempre en el departamento de Santa Ana, se encuentra el municipio de Chalchuapa. Este ha sido el municipio en el que se ha encontrado mayor grado de vitalidad y vigencia. En este, de las 100 palabras propuestas, la variable **MJ** una ama de casa de 40 años, indica que conoce 65 y usa 61. Mayor es la vitalidad y vigencia en el caso de **MM** comerciante de 73 años de edad, que, en el caso de la vitalidad, conoce un promedio de 71 palabras y de éstas, están vigentes 68.

Este dato es muy aceptable dado que, es normal que por la variable diagenacional que mientras mayor sea el o la informante, mayor será el número de conocimiento de palabras adquiridas a lo largo del tiempo. Ahora bien, en el promedio de la vitalidad recogido en el **HJ** de 40 años cuya ocupación radica en movilizar el producto de venta dentro del mercado, es mayor en relación con el de la mujer dando un total de conocimiento de 73 palabras y de estas, un uso de 72 haciendo casi una cantidad igualitaria. Del mismo modo, el **HM** un agricultor de 80 tiene un conocimiento de 77 de los nahuatismos y hace uso de 62. Por lo

cual, vemos como la variable generacional influye en los resultados pues en ambos casos, los mayores han tenido un mayor conocimiento.

Tabla 14: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Chalchuapa

DEPARTAMENTO: SANTA ANA				
MUNICIPIO: CHALCHUAPA				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	65	35	61	39
HJ	73	27	72	28
MM	71	29	68	32
HM	77	23	62	38
PROMEDIO	71.5	28.5	65.75	34.25

La razón por la cual este municipio ocupa el primer lugar se puede demostrar en este promedio, del total del corpus se conoce un promedio de 71.5 de palabras lo cual estaría logrando casi una tercera parte y en cuanto a la vigencia, logra un 65.75 de palabras usadas.

En lo que al municipio de Ahuachapán concierne, los datos arrojados en el cruce de variables demuestran que **MJ** de 27 años y ama de casa, conoce 42 nahuatismos y usa únicamente 28, mientras que el **HJ** de 27 años igualmente, si bien, conoce una menos (41) hace uso de mayor cantidad puesto que son 35. Sin embargo, la variable de generación juega un papel muy importante en el caso de los mayores, esto se ve reflejado en **MM** ama de casa de 75 años de edad, que mantiene una vitalidad de 70 palabras y una vigencia de 52. Posteriormente, el **HM** un jornalero de 75 años conoce un total de 60 y hace uso de 47; estas cifras brindan un dato importante, pues se hace notorio que la variable de género (femenino) es la que predomina en el conocimiento de nahuatismos.

De las 100 palabras, un promedio de 53.25 se conocen en el municipio de Ahuachapán; y permanecen vigentes el 40.5. Es decir, no se llega ni a al 50% de uso, lo cual indica que en esta cabecera se está yendo al declive la presencia de nahuatismos en el léxico de los habitantes. Sin embargo, la cantidad de nahuatismos vitales en los informantes es aceptable teniendo en cuenta que Ahuachapán es una ciudad en desarrollo.

Tabla 15: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Ahuachapán

DEPARTAMENTO: AHUACHAPÁN				
MUNICIPIO: AHUACHAPÁN				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	42	58	28	72
HJ	41	59	35	65
MM	70	30	52	48
HM	60	40	47	53
PROMEDIO	53.25	46.75	40.5	59.5

Continuando con el departamento de Ahuachapán, se sitúa a Apaneca como uno de los municipios de la red de puntos. En este caso, los datos son muy variados dado que, contrario a los municipios anteriores, en este tenemos que quienes más conocen palabras del corpus de indigenismos son **MJ** conociendo un total de 63 y **HM** de 68 años de edad quien cuenta con su propia panadería, que conoce 65 palabras. En cuanto a los otros dos **HJ** un motorista de 29 años de edad, conoce 51 palabras y **MM** ama de casa de 67 años, conoce 47. Es interesante este dato en particular pues se ve la actitud de los informantes, dado que en el caso de la **MM** se tuvo una actitud de negación de palabras que se consideran más comunes en el habla cotidiana.

Tabla 16: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Apaneca

DEPARTAMENTO: AHUACHAPÁN				
MUNICIPIO: APANECA				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	63	37	48	52
HJ	51	49	35	65
MM	47	53	34	66
HM	65	35	56	44
PROMEDIO	56.5	43.5	43.25	56.75

El promedio de palabras conocidas por los informantes en Apaneca indica que son 56.5 las que conforman la vitalidad, sin embargo, el uso lo hacen un promedio de 43.25 palabras. Siendo el hombre mayor el que hace uso de más nahuatismos de los presentados en el corpus y, contrario a ello, la mujer mayor afirmó hacer uso de menos palabras. Por otro lado, la mujer joven tiene un mayor número de palabras vigentes que el hombre joven.

Respecto al departamento de Sonsonate, se iniciará dando lectura a los datos obtenidos en la cabecera con su mismo nombre. Estos muestran que quien conoce más es la **MJ** con 56 palabras y quien conoce menos es el **HM** con 38, siendo una cantidad demasiado baja tomando en cuenta que mientras mayor la edad mayor conocimiento se ha descubierto que tienen la mayoría de los informantes. Sin embargo, en algunos casos (como éste) se debe también tomar en cuenta el recelo con el que los informantes mayores brindaban la información.

En consecuencia, la **MM** una ama de casa de 78 años, al comenzar a cuestionarle sobre el corpus afirmaba que esas eran malas expresiones de las cuales ella no hacía uso, no obstante, se logró recopilar en ella una cantidad de 47 palabras conocidas y de las cuales mantiene vigentes 33. Del mismo modo, en el **HJ** albañil de 28 años, se encontró una vitalidad de 45 palabras y una vigencia de 21, siendo la menor cantidad de palabras vigentes en Sonsonate. Contrario a ello el **HM** un agricultor pequeño de 65 años de edad quien, como se mencionó, es quien conoce menos palabras, presenta un balance entre vitalidad y vigencia pues de las 38 que conoce hace uso de 34.

Tabla 17: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Sonsonate

DEPARTAMENTO: SONSONATE				
MUNICIPIO: SONSONATE				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	56	44	30	70
HJ	45	55	21	79
MM	47	53	33	67
HM	38	62	34	66
PROMEDIO	46.5	53.5	29.5	70.5

Estas bajas cantidades de vitalidad y vigencia arrojan, de igual manera, un promedio muy bajo en ambos casos. El promedio general, sumadas las variables en cuanto al conocimiento es de 46.5 palabras conocidas. Por ende, el promedio de uso es inferior haciendo un total de 29.5 palabras. Esto refleja, al igual que en Ahuachapán, que la vigencia y vitalidad en las cabeceras tiene una tendencia a la baja en contraste con otros pueblos.

Por otro lado, en el municipio de Izalco, las variables diagenacional diasesual indican que, en el género que predomina la vitalidad es en el masculino. El de mayor conocimiento es el **HM** motorista de 62 años, quien conoce una alta cantidad de 83 palabras en las cuales también prevalece la mayor vigencia con un total de 73 palabras en total. Seguidamente, el **HJ** quien se dedica a oficios varios y de 29 años edad, conoce la cantidad de 73 palabras de las cuales hace uso de 55, tienen el segundo lugar en cuanto al conocimiento y uso.

Contrario a ello, en el género femenino, una ama de casa de 29 años es quien conoce y usa menor cantidad de palabras, con un total de 52 nahuatismos en la vitalidad y 43 en vigencia. Muy cercana a ella está la **MM** de 80 años, con una vitalidad de 53 palabras y un uso de 45. Por consiguiente, con los datos recopilados, se ha obtenido un promedio de conocimiento de 65.25 palabras; y, una vigencia de 54 palabras en promedio en dicho municipio.

Tabla 18: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Izalco

DEPARTAMENTO: SONSONATE				
MUNICIPIO: IZALCO				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	52	48	43	57
HJ	73	27	55	45
MM	53	47	45	55
HM	83	17	73	27
PROMEDIO	65.25	34.75	54	46

Uno de los fenómenos que llama la atención es el presentado en Santo Domingo de Guzmán, que a pesar de ser uno de los municipios en donde se considera que existe mayor influencia indígena en varios aspectos, las variables diastráticas no presentaron un alto grado de conocimiento de nahuatismos. Sobre ello, es interesante ver el caso de la **MJ** una ama de casa de 39 años de edad quien, a pesar de aceptar en colaborar con la encuesta mostró cierta apatía con la mayoría de palabras afirmando conocer únicamente 22 y de ellas usar solamente 18.

Otro dato curioso es que el **HJ** de 40 años, que se dedica a la elaboración de artesanías, conoce más palabras que los informantes mayores, haciendo un total de 80 palabras conocidas y 68 con vigencia. Mientras que el **HM** de 61 años de edad, conoce 15 palabras menos que el hombre joven, es decir 65 nahuatismos, de las cuales usa 41. Por otro lado, siempre en los mayores, en la **MM** de 60 años de edad y ama de casa, existe una vitalidad de 67 nahuatismos con un balance de uso de 61.

Tabla 19: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Santo Domingo de Guzmán

DEPARTAMENTO: SONSONATE				
MUNICIPIO: SANTO DOMINGO DE GUZMÁN				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	22	78	18	82
HJ	80	20	68	32
MM	67	33	61	39
HM	65	35	41	59
PROMEDIO	58.5	41.5	47	53

5.3.2 Resultados de las variables diastráticas en la Zona Central

En cuanto a la zona central se han tomado 4 municipios, dos cabeceras departamentales y dos pueblos pequeños; estos son: Santa Tecla, San Salvador, Jayaque y Panchimalco. Los datos obtenidos de las variables diastráticas en el caso de Santa Tecla indican una cantidad idéntica en la vitalidad de las palabras en **HJ** y **MM**. Ambos casos, **HJ**

(38^a) y **MM** (68^a) mantienen una vitalidad de 73 nahuatismos conocidos por los informantes. Esto varía un poco en la cantidad de palabras vigentes en el léxico de cada uno, pues el **HJ** usa 45 de los 73 que conoce y la **MM** usa 51, manteniendo una vigencia mayor.

Ante ello, se puede afirmar que en ese caso sí influye la variante generacional, aunque la diferencia de uso sea solo sea de 6 palabras. Por otro lado, el **HM** (71^a) tiene un conocimiento de 71 palabras con un equilibrio de uso de las mismas 71, mientras que la **MJ** (40^a) es la que manifiesta menor conocimiento del corpus con 64 palabras conocidas y mantiene una vigencia de 43. Con estos datos, se logró un promedio bastante elevado de 70.25 conocidas y una vigencia de 52.5 palabras; rompiendo así con el esquema de pérdida parcial de nahuatismos en las cabeceras departamentales.

Tabla 20: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Santa Tecla

DEPARTAMENTO: LA LIBERTAD				
MUNICIPIO: SANTA TECLA				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	64	36	43	57
HJ	73	27	45	23
MM	73	27	51	49
HM	71	29	71	29
PROMEDIO	70.25	29.75	52.5	47.5

En cambio, en el municipio de Jayaque situado en la Cordillera del Bálsamo, los datos arrojados por las variables diastráticas indican que en la **MM** una ama de casa de 66 años, es donde se mantiene mayor vitalidad con un total de 71 palabras conocidas y vigentes 56. En el otro extremo se encuentra la **MJ** de 30 años, con la menor cantidad de vitalidad de los nahuatismos con tan solo 48 que afirmó conocer y de estos usar solo 29. En cuanto a los hombres, el **HM** jornalero de 66 años, conoce 66 de las palabras propuestas y usa 41; no distante de él, el **HJ** 25^a vendedor de comida rápida, reconoció 63 palabras y aseveró hacer uso únicamente de 20.

Tabla 21: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Jayaque

DEPARTAMENTO: LA LIBERTAD				
MUNICIPIO: JAYAQUE				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	48	52	29	71
HJ	63	37	20	80
MM	71	29	56	44
HM	66	34	41	59
PROMEDIO	62	38	36.5	63.5

Una de las ciudades más importantes tomada en esta investigación es la ciudad capital, San Salvador. Los datos obtenidos resultan ser aceptables tanto en la variable diatópica (al ser una ciudad “centro” los nahuatismos tienen menor vitalidad y vigencia), como en las diastráticas (a menor edad, menos conocimiento y uso). Con ello se observa que **MM** un ama de casa de 60 años, conoce 71 palabras y, como dato relevante, afirmó hacer uso únicamente de 18 de ellas. Caso similar sucede con el **HM** una ordenanza de 61 años, que conoce 60 palabras y usa 40, es decir, entre vitalidad y vigencia tiene 20 palabras de diferencia.

En el caso de los jóvenes, la **MJ** (35^a) una vendedora en un cafetín universitario es quien conoce mayor número de palabras en contraste con el hombre joven, ella afirmó conocer 46 palabras, sin embargo, solo mantienen vigencia 19 palabras. Por otro lado, la menor cantidad de nahuatismos conocidos en este municipio es de 31, dato obtenido del **HJ** de 27 años, quien de esas 31 manifestó usar tan sólo la mínima cantidad de 11 palabras. De ahí pues, que, por esos datos obtenidos, sea San Salvador el municipio con la menor cantidad de nahuatismos vitales y vigentes.

Tabla 22: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de San Salvador

DEPARTAMENTO: SAN SALVADOR				
MUNICIPIO: SAN SALVADOR				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	46	54	19	81
HJ	31	69	11	89
MM	71	29	18	82
HM	60	40	40	60
PROMEDIO	52	48	22	78

Para cerrar con la zona central, aparte de la capital también se consideró Panchimalco. En este municipio la variable diasesual y diageneracional con mayor nivel de palabras conocidas fue el **HJ** barbero oriundo de dicho lugar y de 39 años de edad, con una vitalidad de 61 palabras de la cuales 48 tienen vigencia. Seguidamente, se tiene a la **MM** una anciana de 80 años que afirmó conocer 58 palabras y hacer uso de 52, un dato casi balanceado entre vitalidad y vigencia.

Posteriormente, electricista de 68 años, el **HM** conoce 53 de los 100 nahuatismos propuestos y hace uso de 48 de estos. Por último, fue una empleada doméstica de 40 años **MJ**, quien afirmó conocer la menor cantidad de palabras con tan solo 44 de vitalidad y haciendo un balance con 40 palabras de uso. Esto arroja un promedio general de conocimiento en dicho municipio de 54 palabras y promedio de uso de 47.

Tabla 23: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de Panchimalco

DEPARTAMENTO: SAN SALVADOR				
MUNICIPIO: PANCHIMALCO				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	44	56	40	60
HJ	61	39	48	52
MM	58	42	52	48
HM	53	47	48	52
PROMEDIO	54	46	47	53

5.3.3 Resultados de las variables diastráticas en la Zona Paracentral

Finalmente, de la zona paracentral se retomó únicamente la cabecera departamental: San Vicente. El promedio general de conocimiento es de 64.7 palabras y el promedio general de vigencia es de 51.25. De igual manera, estos promedios han sido sacados de los datos obtenidos de los informantes.

Los datos de vitalidad han sido altos en la mayoría de variables, tal es el caso del **HJ** un comerciante de 26 años quien aseveró conocer un total de 81 palabras de las cuales, hace uso de 49. Un dato interesante es que, el **HM** agricultor de 74 reconoció solo 36 palabras del corpus y equilibradamente aceptó hacer uso de esas 36. En este caso vemos como la variante diasexual se encuentra en ambos extremos: el que mayor cantidad de palabras conoce y el que menor conocimiento tiene de ellas.

En último lugar, las variables de género femenino ocupan los lugares céntricos en cuanto a la vitalidad de las palabras. De ellas, quien conoce mayor cantidad es la **MM** de 80 años con un total de 72 palabras y manteniendo vigentes en su habla 56 de dichos nahuatismos. Finalmente, la **MJ** ama d casa de 37 años conoce 70 palabras de las cuales usa 52.

Tabla 24: Promedio de vitalidad vigencia en el municipio de San Vicente

DEPARTAMENTO: SAN VICENTE				
MUNICIPIO: SAN VICENTE				
VARIABLES	VITALIDAD		VIGENCIA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
MJ	70	30	52	48
HJ	81	19	51	49
MM	72	28	56	44
HM	36	64	36	64
PROMEDIO	64.7	35.2	48.75	51.25

5.3.4 Tablas de promedios generales por variables

En cuanto a los promedios generales por variables, se debe tener en cuenta que hay 12 personas por cada variable. Es decir, 12 **MJ**, 12 **MM**, 12 **HJ** y 12 **HM**, haciendo un total de 48 informantes. En la siguiente tabla se muestra un promedio de cuántos informantes conocen, no conocen, usan y no usan el corpus léxico propuesto en esta investigación.

Tabla 25: promedios generales por variables

Variables		Conoce	No conoce	Usa	No usa
Diasexual	Diageneracional				
Mujeres	Jóvenes	6.45	5.55	4.62	7.38
Mujeres	Mayores	7.5	4.5	5.91	6.08
Hombres	Jóvenes	7.27	4.73	5.33	6.67
Hombres	Mayores	7.52	4.48	6.21	5.79

- ✓ En ese caso, la lectura es que de 12 **MJ** un promedio de 6.45 conocer el corpus de palabras, 5.55 no lo conoce; un promedio de 4.62 hace uso de dicho corpus y un 7.38 de promedio no hace uso.
- ✓ De 12 **MM** un promedio de 7.5 conoce las palabras del corpus, un 4.5 MM no lo conoce, mientras que 5.91 hace uso de ella y 6.08 no hace uso de dichas palabras.
- ✓ De 12 **HJ**, un promedio de 7.27 sí conocen el corpus, 4.73 no lo conocen; 5.33 hace uso de él y 6.67 no hace uso de dichas palabras del corpus.
- ✓ De 12 **HM**, un promedio de 7.52 sí conocen el corpus, 4.48 no lo conocen; 6.21 hace uso de él y 5.796.67 no hace uso de dichas palabras del corpus.

5.3.5 Palabras más y menos frecuentes por variables

Uno de los datos importantes que cabe destacar en esta investigación son las palabras más frecuentes, tanto en la vitalidad como en la vigencia de las diferentes variables. Por lo que, a continuación, se presenta la lista de palabras más conocidas, comenzando por la **Mujer Joven**. Además, se adhiere el listado de palabras menos conocidas por cada variable. De

igual manera, la lista de palabras más y menos usadas para tener un contraste de la vitalidad respecto a la vigencia.

Tabla 26: Palabras más y menos conocidas por MJ

Nº	Más conocidas MJ	Menos conocidas MJ
1	Chunchucuyo	Ahuijote
2	Chirivisco	Cuculmeque
3	Epazote	Isçalipuco
4	Papalota	Ishtarante
5	Pepenar	Istaten
6	Sholco-a	Jiquipil
7	Shuco	Pushco-a
8	Tuza	Quiamol

Tabla 27: Palabras más y menos usadas por MJ

Nº	Más usadas MJ	Menos usadas MJ
1	Papalota	Ahuijote
2	Capulín	Cachaza
3	Chiche	Calache
4	Chirivisco	Chipear
5	Epazote	Cuculmeque
6	Sholco-a	Isçalipuco
7	Shuco	Ishtarante
8	Tile	Istaten
9	Tuza	Jiquipil

Tabla 28: Palabras más y menos conocidas por MM

Nº	Más conocidas MM	Menos conocidas MM
1	Chele	Isçalipuco
2	Chirivisco	Ishtarante
3	Güishte	Istaten
4	Huatal	Quiamol
5	Ishtulte	Suntul
6	Jute	Sintule
7	Paishte	Sunsunpate
8	Pepenar	Calacate
9	Shuco	Naguapate

10	Talepate	Pipiolo
11	Totoposte	Telishte
12	Tumbía	Zacapin
13	Zapuyulo	Zensonte

Tabla 29: Palabras más y menos usadas por MM

Nº	Más usadas MM	Menos usadas MM
1	Güishte	Calacate
2	Huatal	Chimar
3	Ishtulte	Isçalipuco
4	Conacaste	Ishtarante
5	Chagüital	Istaten
6	Chimbolo	Jiquipil
7	Jiote	Pipiolo
8	Pepesca	Quiamol
9	Shulón	Suntul
10	Tile	Sintule
11	Totoposte	Sunsunpate
12	Tuza	Zacapin
13	Capulín	Zopilocuayo

Tabla 30: Palabras más y menos conocidas por HJ

Nº	Más conocidas HJ	Menos conocidas HJ
1	Conacaste	Calacate
2	Chele	Ahuijote
3	Chiche	Cachaza
4	Chichipate	Isçalipuco
5	Chunchucuyo	Ishtarante
6	Epazote	Istaten
7	Huatal	Jiquipil
8	Papalota	Nahuapate
9	Pinol	Quiamol
10	Shuco	Telishte
11	Shulón	Cuculmeque
12	Shuquía	Chipear
13	Tuza	Huipil

Tabla 31: Palabras más y usadas conocidas por *HJ*

Nº	Más usadas HJ	Menos usadas HJ
1	Chele	Cachaza
2	Shulón	Calacate
3	Conacaste	Huipil
4	Chiche	Iscalipuco
5	Epazote	Istaten
6	Huatal	Neshne
7	Pishishe	Quiamol
8	Tuza	Sunsunpate
9	Capulín	Ahuijote
10	Cutuco	Cacaste
11	Jiote	Guatera
12	Sholco	Ishtarante
13	Sincuyo	Jiquipil

Tabla 32: Palabras más y menos conocidas por *HM*

Nº	Más conocidas HM	Menos conocidas HM
1	Conacaste	Iscalipuco
2	Chiche	Istaten
3	Chimbolo	Quiamol
4	Chichipate	Shule
5	Cutuco	Sunsunpate
6	Guatera	Apaste
7	Huatal	Ahuijote
8	Paishte	Jiquipil
9	Shashama	Neshne
10	Shuco	Pipiolo
11	Shulón	Suntul
12	Talepate	Calacate
13	Tamagás	Cuculmeque
14	Tile	Naguapate
15	Tumbía	Pushco

Tabla 33: Palabras más y menos usadas por *HM*

Nº	Más usadas HM	Menos usadas HM
1	Conacaste	Cuculmeque
2	Chimbolo	Iscalipuco
3	Cutuco	Ishtarante

4	Guatera	Istaten
5	Huatal	Pushco
6	Shuco	Quiamol
7	Tamagás	Suntul
8	Tile	Shule
9	Chiche	Sunsunpate
10	Chirivisco	Apaste
11	Ishtulte	Ahuijote
12	Jiote	Jiquipil
13	Paishte	Naguapate
14	Papalota	Neshne
15	Shashama	Pipiolo

5.3.6 Relación de la actitud lingüística respecto a la vitalidad y vigencia de nahuatismos

Dentro de la lista de cotejo del corpus léxico que contiene palabras de origen náhuat, se encuentra un apartado II, en el cual se incluyen un total de cinco preguntas cerradas, con el fin de adquirir conocimiento sobre la actitud lingüística que los informantes seleccionados poseen sobre la lengua indígena. A continuación, se presentan los análisis obtenidos por cada pregunta según las variables diastráticas dentro de la investigación. También se incluye, la suma total de dichas variables y un porcentaje final que define la tendencia general de los encuestados según la escala de respuestas por preguntas.

Tabla 34: Análisis de pregunta 1

1- ¿Cree Ud. que al hablar se utilizan palabras de origen indígena?						
Escala de respuestas	HJ	HM	MJ	MM	Suma total	Porcentaje
Si	7	6	6	6	25	52%
No	1	2	4	2	9	19%
Poco	3	3	1	2	9	19%
Mucho	1	0	0	0	1	2%
No sé	0	1	1	2	4	8%
Total	12	12	12	12	48	100%

Los datos anteriores demuestran que el 52% de los informantes, es decir, 25 de ellos, están conscientes que dentro de su léxico incorporan palabras de origen indígena. También, el 19% manifiesta que no utiliza palabras indígenas dentro de su léxico. De igual manera, un 8% afirma no saber acerca del tema. Tomando como criterio los datos mostrados, es interesante observar que gran parte de la población encuestada sabe de los vestigios indígenas en el habla salvadoreña.

Tabla 35: análisis de pregunta 2

2- ¿Considera correcto hacer uso de palabras de origen indígena cuando habla?						
Escala de respuestas	HJ	HM	MJ	MM	Suma total	Porcentaje
Si	7	6	3	4	20	42%
No	0	1	2	3	6	13%
No siempre	4	5	4	4	17	35%
No sé	1	0	3	1	5	10%
Total	12	12	12	12	48	100%

En lo que respecta la pregunta número 2, con base a la consideración que las personas tienen sobre uso correcto de los nahuatismos en la comunicación, un 42% afirma correcto utilizar palabras de origen indígena cuando habla, mientras que el 35% de los informantes opinan que *no siempre* es adecuado utilizar palabras, pues algunos manifiestan que se utilizan más en la zona rural que en los pueblos o dependiendo del oficio que se tenga y más aún si es en la agricultura.

Tabla 36: análisis de pregunta 3

3- ¿Considera importante que se mantenga el uso de palabras de origen indígena dentro de su habla cotidiana?						
Escala de respuestas	HJ	HM	MJ	MM	Suma total	Porcentaje
Si	10	7	8	6	31	65%

No	1	1	1	4	7	15%
Poco	1	2	3	2	8	17%
Mucho	0	2	0	0	2	4%
Total	12	12	12	12	48	100%

En cuanto a la consideración que los encuestados tienen de mantener en vigencia los vocablos de origen náhuat en su comunicación cotidiana o coloquial, un 65% afirman que es importante retener este tipo de palabras ya que forma parte de la identificación de la cultura salvadoreña. También, sobre esta misma pregunta, un 15% reporta que no es importante tener en vigencia el uso de palabras de origen indígena en la comunicación. Sin embargo, la influencia de los nahuatismos no ejerce el peso para considerar que el español salvadoreño lo caracteriza el sustrato indígena.

Tabla 37: análisis de pregunta 4

4- ¿Cree Ud. que es correcto dejar de usar palabras de origen indígena?						
Escala de respuestas	HJ	HM	MJ	MM	Suma total	Porcentaje
Si	2	4	2	4	12	25%
No	9	8	5	5	27	56%
Un poco	0	0	5	2	7	15%
No sé	1	0	0	1	2	4%
Total	12	12	12	12	48	100%

Como se puede observar, la pregunta 3 y 4 dependen entre sí, pues un 56% indica que es incorrecto dejar de usar palabras de origen indígena en relación a la respuesta, anterior en donde los encuestados afirman importante usar léxico de origen indígena, debido a que éste es un símbolo de la identidad salvadoreña. Asimismo, un considerable 25% afirma correcto abandonar el uso de nahuatismos, pues algunas personas han opinado que algunas de las palabras dentro del corpus de esta investigación, son vulgares o de mal uso.

Tabla 38: análisis de pregunta 5

5- ¿Considera Ud. que alguna/s de las palabras lo identifican como (gentilicio)?						
Escala de respuestas	HJ	HM	MJ	MM	Suma total	Porcentaje
Si	10	7	8	7	32	67%
No	2	5	4	5	16	33%
Total	12	12	12	12	48	100%

Finalmente, en la pregunta número 5, el 67% de los encuestados ha manifestado que ninguna palabra perteneciente al corpus de este trabajo les identifica por gentilicio municipal los. Sin embargo, este mismo 67% si se identifica como salvadoreño al menos con el porcentaje de palabras con vitalidad y vigencia. Por otro lado, el 33% de los informantes ha opinado que ningún vocablo indígena les identifica por su gentilicio municipal ni como salvadoreños.

5.4 Observaciones lingüísticas

Un dato que cabe recalcar dentro de esta investigación es el hecho de las variaciones sufridas por las palabras. Como se ha mencionado, han sido extraídas de las propuestas hechas por diferentes autores, lo que significa que dentro del corpus se presentaron literalmente como ellos las plantearon. El caso relevante que se debe destacar es el de las palabras propuestas por Bonilla (1911), las cuales tenían la característica de ir escritas y pronunciadas con *sh*.

Curiosamente, durante la ejecución del instrumento los informantes no reconocían completamente la palabra con *sh* y, hacían una distinción entre la palabra tal y como se les presentaba y con la pronunciación que ellos la conocían. Las variaciones que se identificaron fueron las siguientes: se reconocía la palabra únicamente con “s” o, se reconocía con “ch”. Pese a ello, las palabras no sufrían ningún tipo de cambio de significado, sino que mantenía el original propuesto por el autor. Entre las palabras que sufrían este fenómeno están:

<i>Ishulte</i>	[Sh] > [S]	<i>Istulte</i>
<i>Murusho</i>	[Sh] > [S]	<i>Muruso</i>
<i>Paishte</i>	[Sh] > [S]	<i>Paishte</i>
<i>Pishishe</i>	[Sh] > [Ch]	<i>Pichiche</i>
<i>Sholco</i>	[Sh] > [Ch]	<i>Cholco</i>
<i>Shulon</i>	[Sh] > [Ch]	<i>Chulon</i>
<i>Shuquía</i>	[Sh] > [Ch]	<i>Chuquía</i>



CAPÍTULO VI

Conclusiones

6.0 Conclusiones

Como apartado final de esta investigación, a continuación, se presentan las conclusiones a las cuales se ha llegado en torno a la vigencia y vitalidad del estudio del sustrato lingüístico indígena en el español salvadoreño:

- En un estudio lingüístico, es importante conocer si las personas saben o poseen alguna idea de los que se les habla al momento de entrevistarlos. Dentro de la investigación es indispensable el preguntarles si están conscientes que utilizan palabras de origen indígena dentro de su habla. Según los análisis que se han realizado dentro de capítulo V, se estudia en la parte dos del instrumento la conciencia que las personas poseen sobre el uso de la lengua indígena.

En dicho estudio, dentro de una tabla de porcentajes, se logra observar que el 52% de las personas entrevistadas, sí poseen conciencia que usan palabras de origen indígena dentro de su habla, mientras que el otro 48% no sabían que se utilizan palabras de dicho origen. Evidentemente más del 50% de personas poseen una conciencia del uso de palabras indígenas, sin embargo, no es mucha la diferencia entre las que no poseen esa conciencia. Con ello, se plantea que ese 52% representa a 26 personas de 48 que han sido entrevistadas, por lo que el porcentaje obtenido sobre la conciencia lingüística de los hablantes no es muy optimista, que ya que existe una poca diferencia en los resultados obtenidos; así pues, es poco la conciencia lingüística que los hablantes poseen en cuanto al uso de indigenismos léxicos dentro de su habla cotidiana.

- Si bien no se puede afirmar que el conocimiento y el uso de los nahuatismos es mayor en un tipo de variable específico, sí se pudo determinar la influencia que las variables ejercen en sobre dicha vitalidad y vigencia. En el caso de la variable diatópica, se demostró que no se puede generalizar que el residir en ciudad o campo determine el grado de vitalidad y vigencia de nahuatismos. Esto se vio demostrado en el municipio de Santa Tecla, que forma parte de las ciudades más desarrolladas e importantes de El Salvador; factor que llevaría a determinar un menor grado en el conocimiento y uso de palabras, sin embargo, los informantes hicieron notorio un alto grado de conocimiento.

De igual manera, se podría mantener la hipótesis que en los pueblos prevalecería la influencia indígena lexical, no obstante, los resultados arrojaron un dato muy curioso, y es que municipios como Apaneca y Panchimalco se ubican con un promedio por debajo de el de cabeceras departamentales como Santa Ana, Santa Tecla y San Vicente. Por otro lado, la variable diagenacional jugó un papel muy importante durante la investigación para lograr tener una correspondencia entre jóvenes y mayores. Sin embargo, el resultado de mayor vitalidad y uso fue muy variado entre ellos, lo cual haría difícil definir que una de las dos generaciones influye más que la otra.

Por último, la variante diasexual define el género del informante y en el caso de la influencia que el género pueda tener en la vigencia y vitalidad, los resultados demostraron que es en los hombres donde hay una mayor retención de nahuatismos. Ahora bien, detalladamente y por cruce de variables fue en el Hombre Mayor donde se encontró mayor vitalidad y mayor vigencia. Seguidamente, la Mujer Mayor, la Mujer Joven y por último el Hombre Joven.

- En cuanto a la influencia que poseen las variables socio culturales y económicas en el conocimiento y uso de nahuatismo en el informante, según las tablas de la vigencia y vitalidad de los nahuatismos, se observa que el municipio de Chalchuapa es el que más conoce y utiliza palabras de origen náhuat. Esto es aceptable ya que es un municipio en el que existen en sus alrededores mucho trabajo de agricultura y por lo cual no hay mucho desarrollo económico.

En un segundo lugar aparece Izalco, el cual es un municipio muy contradictorio ya que es uno de los que conoce pocas palabras, pero si utilizan muchas de ellas, por lo que se puede decir que la mayor parte de palabras que los izalqueños conoce, saben su significado y lo utilizan constantemente; esto se debe a que este municipio es el más representativo en cuanto a rasgos indígenas y conservación de la lengua. Por último, se encuentra el municipio de San Salvador, el cual posee menor conocimiento y uso, ya que es el municipio en el que existe mayor influencia económica por ser la capital del país, además

de ser el lugar en el que hay más industrias y más desarrollo en cuanto a la contemporaneidad de la ciudad.

- Según datos oficiales, el 52% de los informantes sabe que al hablar utiliza palabras de origen náhuat, es decir, 25 de ellos están conscientes que dentro de su léxico incorporan palabras de origen indígena. Por otro lado, el 19% manifiesta que no utiliza palabras indígenas en su léxico, ya sea por ignorar el tema o por negación a él. Mientras que, un 8% afirma no saber acerca del tema.

Asimismo, a pesar de tener estos datos que superan la medianía de los encuestados que afirman saber que al hablar se utilizan nahuatismos, resultó interesante que el 35% de los informantes opinan que *no siempre* es adecuado utilizar nahuatismos. Algunos de ellos manifestaron que se utilizan más en la zona rural que en los pueblos y ciudades.

Por otra parte, en cuanto a la consideración que los encuestados tienen hacia mantener la vigencia los vocablos de origen náhuat en la comunicación habitual o coloquial, un 65% afirma que es importante retener este tipo de palabras ya que forma parte de la identificación de la cultura salvadoreña. También, un 15% reporta que no es importante mantener vigentes las palabras de origen indígena en el habla cotidiana.

Finalmente, el 67% de los encuestados ha manifestado que ninguna palabra perteneciente al corpus de este trabajo les identifica como oriundos de sus respectivas jurisdicciones. Sin embargo, este mismo 67% considera que varias palabras pertenecientes al corpus, sí lo identifican como salvadoreño. Por otro lado, el 33% de los informantes ha opinado que ningún vocablo indígena les identifica por su gentilicio municipal ni como salvadoreños.

- Como resultado del contraste hecho de los corpus lexicales de Bonilla, (1911); Geoffroy Rivas, (1969/1977) y Vargas Méndez (2007) con el *Diccionario de salvadoreñismos* (2003) de Matías Romero, el *Diccionario de la vulgar lengua guanaca* (2009) de Joaquín Meza y el *Diccionario de salvadoreñismos: Puro Guanaco* (2003) de Jim Casalbé es importante destacar

que tras la verificación de la influencia que ejercen los nahuatismos en dichos diccionarios, se ha descubierto que es muy baja, representando un 2.22% de la influencia del sustrato lingüístico en el español salvadoreño.

También, es relevante señalar que el promedio general de “conocimiento” del corpus es de **59.86%**, dato aportado por el **54.17%** de los informantes. Igualmente, el promedio general de “uso” del corpus es de **44.35%**, proporcionado por el **45.83%** de los encuestados. Significando de esta manera, que los argumentos propuestos por Bonilla, (1911); Geoffroy Rivas, (1969/1977) y Vargas Méndez (2007) muestran una decadencia en la vitalidad y vigencia de los indigenismos, tomando como criterio las 100 palabras que integran el corpus y los 48 informantes.

Además, en el caso de *Necesidad de la Sh en nuestra lengua hispano-salvadoreña* de Carlos Bonilla (1911), en el cual planteaba que la necesidad de incorporar la *sh* inglesa, se debía principalmente a que varias palabras se vieron influenciadas por “el idioma vulgar indígena”, las cuales se pronunciaban con sonido de *sh*. Sin embargo, en esta investigación se ha observado que la mayoría de los encuestados no reconocen fonéticamente el sonido de “sh”, pero si con sonido de “ch” o “s” en palabras como: shulón>chulón, shupte>chupte, sholco>cholco, pashte>paste, ishtulte> istulte, etc., teniendo en cuenta que de este autor se tomaron 20 palabras de 37 disponibles en su artículo.

Por último, en cuanto a los campos semánticos que más vitalidad y vigencia poseen, son los referentes a nombres de la flora como: conacaste, capulín (favor, árbol, fruto), jiote (enfermedad en la piel de personas y perros, árbol), epazote, etc. También, en nombres de animales: chimbolo, chimbolero (conjunto de peces, infierno), telepate, tamagás, zensonte, mish-o, etc; y los relacionados al hogar. En cuanto los campos semánticos menos conocidos y usados, han resultado ser en términos de agricultura: guatera, huatal, huipil, pushagua, tapizca, etc., y de los nombres alimentos como: pinol, totoposte, y shashama.



CAPÍTULO VII

Referencias

7.0 Referencias

7.1 Textos formales

Azcúnaga, R. (2004). *Atlas lingüístico pluridimensional de El Salvador*. Universidad de El Salvador: (S.E).

Barberena, S. I. (1913). *Monografías departamentales*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.

Barón Castro, R. (2002). *La población de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Chambers, & Trudgill (1994). *La dialectología*. Madrid: Graficas Muriel.

Coseriu, E. (1978). *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.

De Saussure, F. (1945). *Curso de Lingüística General* (24^o edición). Buenos Aires: Editorial Losada. S.A. Moreno.

De Saussure, F. (1969). *Curso de lingüística general*, 7^a edición. Título original en francés, *Cours de linguistique générale*. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires Printed in Argentina.

Fonseca, P. S. (Ed.). (1913/1998). *Monografías Departamentales*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1992). *El español de América*. Madrid: Mapfre.

Geoffroy Rivas, P. (1975). *El español que hablamos en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos del Ministerio de Educación.

Geoffroy Rivas, P. (1978). *La lengua salvadoreña*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos del Ministerio de Educación.

- Gimeno Giménez, F. (2003). *Dialectología y sociolingüística españolas*. España: Universidad de Alicante.
- Gimeno Menendez, F. (1990). *Dialectología y Sociolingüística Españolas*. Alicante, España: Universidad de Alicante
- Lapesa, R. (1981). *Historia de la Lengua Española*. España: Credos, S.A.
- Lemus, J. E, Bertoglia Richards, M, & Ramírez Vásquez, G. (1997). *Estudios Lingüísticos*. San Salvador, El Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte Dirección Nacional de Promoción y Difusión Cultural.
- Lemus, J.E. (2008). *Un modelo de revitalización lingüística: el caso del náhuat pipil de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Universidad Don Bosco.
- Lipski, J. M. (1994). *El español de América*. Madrid, España: Cátedra.
- Montes Giraldo, J. (1995). *Dialectología General e hispanoamericana*. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Moreno de Alba, J. G. (1988). *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quesada Pacheco, M. A. (2000). *El español de América*. Costa Rica: Editorial Tecnológico de Costa Rica.
- Rosenblat, A. (1965). *Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas de América*. Países Bajos: Universidad de Nimega.
- Ureña Henríquez, P. (1931). *Observaciones sobre el español de América*. Madrid: (S.E)

Vargas Méndez, J. (2006). *El Salvador: sus hablantes*. San Salvador, El Salvador, Centro América: Ediciones Venado del Bosque.

Zamora Munné, & Guitart. (1982). *Dialectología hispanoamericana. Teoría descripción-historia*. Salamanca: Ediciones Almar. Publicaciones del colegio de España.

7.2 Libros de consulta

Casalbé, J. (2003). *Puro guanaco diccionario de salvadoreñismos*. San Salvador, El Salvador, Centro América: Clásicos Roxil.

Lara Martínez, R y McCallister R. (S.F). *Glosario Cultural NÁWAT PIPIL Y NICARAO*. San Salvador, El Salvador: S.E.

Meza, J. (2008). *Real diccionario de la vulgar lengua guanaca*. San Salvador, El Salvador, Centro América: Nekepú editores.

Romero, M. (2003). *Diccionario de salvadoreñismos*. Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador, Centro América: Editorial Delgado.

Velásquez, J. H. (1961). *Leperario salvadoreño*. San Salvador: El Salvador. S.E.

7.3 Textos virtuales

Azcúnaga, R. (2004). *Estudios canónicos del español salvadoreño*. Ponencia, Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Letras, Universidad de El Salvador. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/16898599/Estudios-canonicos-del-espanol-salvadoreno#scribd>

Barriga Villanueva, R. (2003). *Diez preguntas en torno a la dialectología mexicana. Dialogo con José G. Moreno de Alba*. En: Betancourt, I. G., Máynez, P., & de Alba, J. G. M. (2003). *Estudios de lingüística y filología hispánicas en honor de José G. Moreno de Alba: memoria del IV Encuentro de Lingüística en Acatlán*. A. H. de León-Portilla,

& M. A. Castro (Eds.). Unam. Recuperado de:
<https://books.google.com.sv/books?id=j20eFbT1fi4C&pg=PA49&lpg=PA49&dq=moreno+de+alba+diez+preguntas&source=bl&ots=waqggwQUdq&sig=b-2h-armhDyICqVmI2d7a4BIHuA&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwi25qPEsYrNAhXFXB4KHfdaAZIQ6AEIGjAA#v=onepage&q=moreno%20de%20alba%20diez%20preguntas&f=false>

7.4 Tesis y revistas

Bertoglia Richards, M. (1998). *La lengua cacaopera: fonología y léxico* (Tesis de maestría). Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Bonilla, C. (mayo del 1911). Necesidad de la SH en nuestra lengua Hispano- salvadoreña. En Victor Jerez (Dir.) *La Universidad*, (5), 12-13. San Salvador, El Salvador.

De Solano, F. (1970). Población y áreas lingüísticas en El Salvador; 1772. *Revista española de antropología americana*, 5, 275.

Campbell, L. (1976). The Last Lenca. *International Journal of American Linguistics*, 42 (1), 73-78.

Lara Martínez, R. (2002). Pedro Geoffroy Rivas, la poetización de la ciencia. *Realidad*, (86), 223-251. México: New México Teach.

Lope Blanch, J. M. (1986). En torno a la influencia de las lenguas indoamericanas sobre el español. En G. Moreno de Alba (ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre la Lengua Española de América*, 65-75. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Montes Giraldo, J. (1997). Dialectología y sociolingüística. *LEA: Lingüística española actual*, 8 (1), 133-140.

Montes Giraldo, J. (1999). La dialectología. *Thesaurus: Boletín del instituto Caro y Cuervo*, 54 (2), 533-542.

Quesada Pacheco, M. A. (2008). El español de américa central ayer, hoy y mañana. *Boletín de Filología*, XLII, 145-174. Noruega: Universidad de Bergen.

Tremblay, M. J. (2007). Contextualización de los prestamos léxicos de origen indígena. *TINKUY* 4, 77-96. Canadá: Universidad de Montreal.

Wagner, M. L. (1927). El supuesto andalucismo de América. *Revista de filología española*, XIV, 20-3

